

# **sinite**

**Don Milani  
y la escuela**

# Contenidos

- **Don Milani o la alternativa**
- **Don Milani: entre la parroquia, la escuela y la vida**  
Porqué y cómo optó por la escuela un cura de pueblo  
MIGUEL MARTÍ 5
- **Concepto de «cultura» en Lorenzo Milani**  
¿Es posible una cultura de clase?  
ENRIQUE INIESTA 17
- **Don Milani y la iglesia. Unas relaciones difíciles**  
Cuando el amor a la Iglesia es un compromiso creativo  
JOSÉ L. CORZO 31
- **Cinco Maestros hablan de Carta a una Maestra**  
Lo que me ha impresionado y lo que en mi escuela se puede hacer  
55
- **Tres opiniones sobre Experiencias Pastorales**  
Analizando en plan Barbiana mi compromiso pastoral  
67
- **Mesa redonda sobre El Maestro de Barbiana**  
Examen de conciencia sobre lo cristiano de mi escuela  
81
- **Apunte bibliográfico sobre Lorenzo Milani y su escuela**  
JESÚS GÓMEZ Y FERNÁNDEZ CABRERA 97
- **Carta a los jueces**  
Su defensa en su último proceso: un testamento más que una anécdota  
LORENZO MILANI 111
- **Recensiones** 135

## *Don Milani o la alternativa*

*Muchas veces, al mirar la educación cristiana, la encontramos más llena de promesas que de realidades.*

*Están, ante todo, los lugares en que se ha arriado bandera. pensamos en el abandono de Catequesis Dominicales, de Grupos de Perseverancia, de reflexión cristiana en la escuela. En otros días fueron testigo de una ilusión, de una adecuación con las necesidades de nuestro pueblo. Hoy han quedado como recuerdos de lo que pudo y puede ser educación de la fe.*

*Están, después, los que se mantienen a pesar de todo. Los que en realidad malviven, solos y fortalecidos en su aislamiento, manteniendo modos de actuar de otros tiempos. Son testigos, a la vez, de una fidelidad al mensaje y de una fidelidad a sí mismos.*

*Están, finalmente, los que tras la crisis de instituciones y personas, tratan de buscar. Se pronuncian desde opciones nuevas, radicales y a veces sorprendentes. Llegan incluso a vivir la humildad de los necesitados, que se les convierte en fe y en creatividad. Aunque a veces sean tan llamativos como acertados, testimonian que la educación de la fe sigue siendo posible.*

*A nosotros nos llenan de esperanza. Los tres.*

*Porque en cada una de estas situaciones está o puede estar el Espíritu pidiendo algo más. Haciéndonos caer en la cuenta no sólo de que le necesitamos, sino de que necesitamos aventura y nos para dar con un camino.*

\* \* \*

*Don Milani pasó por las tres situaciones. Fue testigo de cansancios y abandonos. Palpó el desaliento y la agresividad de compañeros fracasados. Trató —poco tiempo, es verdad— de luchar desde los sistemas conocidos. Y sobre todo fue capaz de ir más allá.*

*Importa subrayarlo: ir más allá no significa destruir sino crear. Don Milani creó desde una postura anti-intelectual convencida. Creyó que el Espíritu le llamaba desde la vida de sus feligreses y no desde las sistematizaciones de la vida de los hombres. En sus feligreses vio al menos la posibilidad de una honradez práctica, vivida. Y realizó su misión desde allí.*

*Reflexionó, eso sí, sobre cómo era posible que en la cultura de su gente viviera la fe. Su formación por lo menos tan humanista como clerical le facilitó mucho las cosas. No podía, por ejemplo, creer que el trabajo, la relación, las palabras, el arte, el odio, la promoción humana, fueran algo extraño a la fe. Si la fe es posible, venía a pensar, tendrá que ser en el centro de toda la sensación de vivir de los hombres.*

*Puso al servicio de esta idea, ante todo, su propia entrega. Fue, si cabe, desmesuradamente fiel. Dios le empeñaba en una búsqueda más fuerte que la misma vida. Le empeñaba en la soledad, en el dolor y en la felicidad elementales y hondas de un trabajo callado. Pocos supieron de él. Así hubo quienes le abordaron como a quien poseía un método y le olvidaron decepcionados porque en él sólo se encontraba una persona. Que a veces, incluso, sabía mostrarse arisca y celosa.*

*Don Milani era enormemente celoso de quienes se atribuían la posesión de la Iglesia o del Espíritu porque poseían sus instituciones. Entendió que precisamente su amor a la Iglesia le obligaba a crear una actitud distinta. Así creó su propia imagen de cura-maestro.*

*Don Milani fue cura-maestro, más allá de los programas, de la pedagogía, de los horarios, de los locales. Entendía que la educación no cabe en ningún límite porque todo en la vida y toda la vida es educación. Si lo más fundamental de la vida es reflexionar y comunicarse, don Milani centró su escuela en el análisis minucioso de lo que la rodeaba y en el cuidado obsesivo por lograr de sus alumnos hombres capaces de expresarse. Y si lo más fundamental de la vida es la promoción humana, su escuela se centró agresiva y comprometidamente en promocionar a sus alumnos.*

*También este promocionar fue más allá de la distinción de clases. Optó, y rabiosamente, por una clase. Si fue más allá, es precisamente por su clasismo declarado. No es promoción el que al*

*pobre se le haga rico, para que a su vez perpetúe la distinción pobre-rico en la sociedad. Promoción significó para don Milani llegar a hombres con ojos y corazón abiertos: que entendiéramos que no se puede vivir a solas y que por tanto se debe crear una relación nueva, superadora de todas las manipulaciones.*

\* \* \*

*Por todo eso don Milani es un camino para la esperanza.*

*Si no la hacemos a su modo, no es posible la escuela cristiana. Hemos confeccionado este número desde este convencimiento.*

*Así: primero, tres estudios para siluetear su obra. Lo biográfico, ante todo. Después, sendas reflexiones sobre la idea de cultura en la escuela de Barbiana; y sobre su sentido de Iglesia. Después, hemos querido recoger el eco de don Milani en los hechos de la práctica. Así, incluimos los comentarios de cinco maestros a Carta a una Maestra; de tres pastoralistas (pero a Experiencias Pastorales; y un coloquio-examen de conciencia a partir de El Maestro de Barbiana.*

*Completamos el número con una referencia, entre completamente orientadora, a la Bibliografía sobre el tema; y con la Carta de don Milani a los Jueces, con ocasión de su último proceso hasta hoy inédita en castellano.*

**Síntete quiere dedicar sus cuatro números de 1976  
a otras tantas figuras de la Educación.**

**Ante cada una, la misma pregunta:**

**¿tiene algo que ver con nuestra realidad  
educativa cristiana, aquí y ahora?**

**Y, siempre, un mismo objetivo:**

**Contribuir a la reflexión y al compromiso  
de tantos educadores que se dicen cristianos.**

**Nuestro próximo número:**

**Celestin Freinet y la escuela cristiana.**

**Una serie que estimamos indispensable  
para cualquier Departamento de Educación de la Fe.**

# Don Milani: entre la parroquia la escuela y la vida

MIGUEL MARTÍ

Lorenzo Milani nació en Florencia (Italia) el 27 de mayo 1923 en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea. Su padre, Albano Milani, era químico de profesión y ocupaba un cargo importante en la dirección de una gran empresa. Su madre, Alice Weiss, era de origen hebreo, pero no profesaba ninguna clase de fe religiosa. Sin embargo Lorenzo fue bautizado en la Iglesia Católica, pues en el tiempo del fascismo no se veía bien el hecho de no bautizar a los niños.

Lorenzo creció pues en un ambiente desacralizado, pero de una cultura humanística, de hábitos democráticos y de racionalismo crítico. Con una salud siempre deficiente pasó con brillantez por diversos grados de enseñanza primaria y media y se inscribió en la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán), cursando estudios de pintura.

El estudio de la pintura lo llevó a interesarse por primera vez en el hecho religioso, en su afán de llegar siempre a las últimas causas de la obra de arte, a su contenido de verdad. Fue determinante en esta época la influencia de su maestro Joacch Staudé, hombre profundamente creyente.

La guerra lo obligó a regresar a Florencia y comenzó a practicar la pintura por su cuenta, militando al mismo tiempo en grupos de la resistencia contra el fascismo y contra la ocupación nazi. Sin embargo la preocupación religiosa iba creciendo en su interior y un día, al encontrarse ante el cadáver de un joven sacerdote, muerto en un bombardeo, decidió ocupar su lugar. La aceptación de la fe cristiana y su vocación sacerdotal.

se producen al mismo tiempo, sin solución de continuidad. Era el mes de junio de 1943 y tenía veinte años.

## Una vida fácil de contar

Aquel mismo año ingresó en el Seminario Diocesano de Florencia. Su paso por esta institución causó ciertas molestias a los Superiores, pues observando hasta el escrúpulo el Reglamento, hacía notar críticamente las deficiencias del mismo.

El 13 de julio de 1947 recibió la ordenación sacerdotal. Pocos días después era nombrado Vicario de San Donato a Calenzano, población situada a 15 km. de Florencia y a 10 km. de Prato, formada en su mayoría por campesinos y obreros industriales.

La enseñanza del catecismo y las homilias lo llevan a su primera constatación pedagógica: sus feligreses *no dominaban suficientemente el lenguaje* y toda comunicación verbal no dejaba rastro en ellos.

La misa y los sacramentos eran una clara muestra de incoherencia: no se entendía nada, eran frecuentados sólo por las mujeres y los niños, se marcaban las diferencias sociales (las primeras comuniones y los matrimonios eran carreras donde siempre ganaba el rico y quedaba humillado el pobre). He aquí, pues, la segunda constatación pedagógica: *la necesidad de una coherencia interior*.

Las diversiones de los feligreses eran, como en todas partes, el fútbol, el cine, las historietas gráficas, la televisión, etc..., todas ellas pensadas para hacer hombres-standard, iguales, impersonales, adaptados al modelo de una sociedad de consumo; fomentadas por igual por las Casas Parroquiales y por las Casas del Pueblo (del Partido Comunista). De todo ello Lorenzo Milani deduce su tercera constatación pedagógica: *el valor del tiempo*.

La celebración de las elecciones políticas fue una ocasión de medir el grado de conciencia democrática de sus feligreses. Res-

petando su libertad, se abstuvo de hacer propaganda para Democracia Cristiana desde el púlpito, desobedeciendo las rectrices de los Sres. Obispos; pero comprobó que el pueblo poseía los elementos de análisis de la situación en que vivía. Esta era pues su cuarta constatación pedagógica: *la necesidad de una educación política*, que permitiera un uso consciente y responsable de los instrumentos democráticos, tales como el voto, la huelga, los derechos de libre asociación y expresión, etc.

Si la escuela nacional no era capaz de dar al pobre un dominio del lenguaje, una coherencia interior, un correcto valor del tiempo y una educación política, era necesario crear una Escuela Popular con estos fines. Y así se hizo.

La Escuela Popular de San Donato atrajo a la mayoría de jóvenes comprendidos entre los 14 y 20 años, y fue la principal actividad de Lorenzo Milani durante los siete años de su permanencia en esta población. Por ella desfilaron toda clase de personas, en las conferencias semanales: científicos, políticos, extranjeros, pacifistas, militaristas, protestantes, literatos, músicos, etc... En ella se criticaba a todo el mundo: curas y conserjes, jefes y empleados, maestros y alumnos... Se aprendió a pensar con la propia cabeza, a decir y a escribir lo que se pensaba, a hacer lo que se decía y se escribía.

A la muerte del Párroco, los enemigos de la Escuela Popular (dirigentes de la Democracia Cristiana sobre todo) lograron impedir al Cardenal el cambio de destino de don Lorenzo. Fue nombrado Párroco de Sant'Andrea de Barbiana, población de 96 habitantes diseminados por las montañas de Vicchio, en el valle Mugello. En toda la diócesis de Florencia no había otro rincón jurídico más alejado y escondido donde poder enterrar en vida a una persona.

Los nuevos feligreses de don Lorenzo eran mucho más pobres y mucho más *inferiores* que los que había dejado en San Donato. Pero ahora sabía con exactitud lo que era necesario: *hacer escuela a todas horas*, sin fiestas ni vacaciones, sin suspender a nadie, con un fin más alto que el de cualquier escuela de Italia: establecer los principios educativos de una nueva sociedad. Así nació la Escuela de Barbiana.

Desde aquel momento hasta el día de su muerte dedicó todas las horas del día y todos los días del año a la escuela, a educa-

aquellos muchachos montañeses, de los que aprendía también muchas cosas. Poco a poco aquel viejo curato de montaña fue tomando un aire especial: se construyeron grandes mesas que servían para estudiar, para comer y para lo que fuera necesario; empezaron a llegar libros, instrumentos de medida y cálculo, mapas, discos, etc..., y así, sin prisas, con una gran serenidad, don Lorenzo fue pasando los días, los meses y los años, olvidado de casi todos. Hasta que un día el mundo se extrañó por la aparición de un libro insólito: «Carta a una Maestra», firmado por ocho alumnos de una escuela de montaña.

Sin embargo, a escala nacional, la Escuela de Barbiana se dio a conocer dos años antes de la publicación de «Carta a una Maestra». Fue con ocasión de una *Carta Abierta* a los Sacerdotes Militares, publicada por el semanario comunista «Rinascita». En dicha carta Milani y sus alumnos tomaban posición en la polémica suscitada en torno a la objeción de conciencia respecto al servicio militar. La carta fue incriminada por supuesta «apología de delito» y don Milani fue citado a juicio en campaña del Director de Rinascita. Al no poder asistir personalmente al juicio, por razón de enfermedad, Milani escribió con sus alumnos una nueva *Carta Abierta* a los jueces, confirmando y ampliando los conceptos y posiciones de la carta incriminada. En estas cartas se pretende dar una noción más exacta de patria, analizar las guerras que han sido justificadas como defensa de la patria y criticar unas leyes que no quieren avanzar hacia una noción más auténtica de patria. El 15 de febrero de 1966 se celebró el juicio en el Palacio de Justicia de Roma y los inculpados fueron absueltos.

En la primavera de 1967, después de entregar a la *Libreria Editrice Fiorentina* el texto definitivo de «Carta a una Maestra», se agravó el estado de salud de Lorenzo Milani, el cual sufría de leucemia desde hacía algún tiempo. Fue trasladado al hospital de Careggi y de allí a la casa materna. Murió el 26 de junio de 1967, a la edad de 44 años.

Milani no se convierte en educador a partir de unos postu-  
teóricos previos, sino en base a las constataciones pedagó-  
que va descubriendo en el ejercicio de su ministerio sacer-  
y que ya hemos mencionado anteriormente, a saber: el dor  
del lenguaje, la coherencia, el valor del tiempo, la política..

La Escuela de Barbiana, a partir de estas constataciones  
través de su «Carta Magna» («Carta a una Maestra») pi-  
ne las líneas de una cultura auténticamente popular, según  
criterios fundamentales:

1. No suspender.
2. Escuela a pleno tiempo.
3. Un fin.

## 1.

El primer criterio viene formulado en contra del hecho es-  
daloso y antisocial de que la escuela, tal como está organiz-  
aprueba a los ricos y suspende a los pobres.

### qué significa de verdad un título

La escuela «es un hospital que cura a los sanos y rechaza :  
enfermos». Los maestros no quieren saber nada de la cul-  
del padre, del número de hermanos, de los enfados de la ab-  
de la pequeña y aislada habitación, de los libros y revistas  
puedan tener en la casa, ni tan sólo conocen a sus alumnos  
su nombre. A veces, cuando celebran junta de calificaciones  
de ir a buscar la ficha para mirar la fotografía. No saben a q-  
aprueban y a quién suspenden. Se fían solamente de un pe-  
de papel donde quieren ver la ciencia que ellos han comuni-  
generosamente. Y si no lo ven, pues suspenden. El resul-  
final es que la ciencia la han visto en la mayoría de niños r-  
cuyos padres han leído los mismos libros que los maestr-  
poseen el lenguaje según las normas prosódicas de la Acade-  
Y no la han visto en la mayoría de niños pobres, cuyos pa-

no saben leer y lanzan un taco cuando llegan a casa y la mujer les pide dinero.

Por si este razonamiento no fuera claro, los alumnos de Barbiana nos presentan en su libro todas las estadísticas necesarias, extraídas de los Boletines Oficiales del Estado.

Por otra parte, la cultura que programa e imparte la escuela convierte a los alumnos en «arribistas» a los doce años. Les interesa sólo la calificación, el diploma, el título, en un ambiente competitivo en el que ayudar a otro es una tontería, una pérdida de tiempo y una pérdida de las propias posibilidades de puntuación. Se educa a los niños en la ley de la selva, en la que gana siempre el más fuerte o el más astuto. En esta situación es necesario dominar el terreno convencional de la lucha: se programa desde el Ministerio de Educación unos signos convencionales de cultura y gana el que sabe jugar mejor con ellos.

Al confeccionar estos programas culturales no se han tenido en cuenta los problemas y esperanzas de los pobres. Son la expresión orgullosa de una clase social que se cree la única que tiene cultura. Su ideología es decadente, basada en el confort, la competición, el dinero. Sus exigencias son puramente materiales. Su clasismo es claro: quiere la pervivencia de la clase de los Señores, eternamente servida por la clase de los criados.

Las *nuevas leyes de educación* están hechas por aquellos a quienes ya les iban bien las antiguas leyes. No son dignas de confianza. En ellas se encuentran indiscutibles mejoras, pero el mango de la sartén continúa en las mismas manos. Hay *apartheids* que se constituyen bajo el signo legal de la desigualdad (p. e. Sudáfrica) y hay otros *apartheids* que se constituyen bajo el signo legal de la igualdad (p. e. *Escuela Obligatoria* y que pase quien pase, es decir: el que pueda pasar, es decir: el rico). Además tanto en las nuevas leyes como en las antiguas, lo que vale es saber repartir golpes a los iguales e inferiores y saber hacer la pelotilla a los superiores.

Milani había descubierto que los principales defectos de la escuela no están en la escuela, sino en la familia y en la sociedad que la sostienen. Sabía perfectamente que «todo mejoramiento de la escuela no haría más que favorecer al que ya actualmente logra seguir en la escuela; acentuaría todavía más el desnivel existente».

Milani tampoco se dejó engañar por el aumento del número de pobres que eran llamados a formar parte de la casta privilegiada de los *cultos*. Pertenece a la estrategia de la casta privilegiada extender a los miembros más dotados de las clases inferiores sus privilegios, a fin de conservar mejor sus características de casta. Así lo exige el progreso técnico del que son promotores.

**el suspenso,  
manipulación a  
escala colectiva**

Los maestros y profesores, más o menos conscientemente, siempre engranajes al servicio del patrón, del patrón que quita la escuela a su medida, así como quiere también a su medida los bancos, las industrias, los partidos, la prensa y las modas.

Era necesario partir de una nueva base: de la cultura del proletariado mucho más elevada que la del burgués. Bastará dar a la clase obrera el dominio del lenguaje y el mismo lenguaje será distinto mucho más humano. Se tendrán que rehacer los diccionarios de pies a cabeza.

La Escuela de Barbiana pretende establecer esta nueva base. La supuesta igualdad y justicia de la escuela oficial consistía en tratar igual a los que eran desiguales, con lo cual salía favorecido el rico. Barbiana invertía los términos: para restablecer la justicia era necesario tratar con privilegio a los más deficientes. Entre un montañés y un campesino, el privilegiado era el montañés; entre un campesino y un obrero, el privilegiado era el obrero; entre un infra-dotado y un genio, el privilegiado era el genio. Este era el clasismo de Barbiana que escandalizaba a los burgueses, porque entre un alumno de Barbiana y un hijo de papá, se exaltaba al alumno de Barbiana y se despreciaba al hijo de papá. Era la única manera de mantener el criterio de igualdad. En una sociedad clasista, la escuela anti-clasista es un engaño más, que desclasa a los mejores y clasifica a los menos dotados.

No se puede hablar de teorías pedagógicas en la Escuela de Barbiana, en donde nunca se había leído un libro de Pedagogía y donde los pedagogos no podían hablar porque nadie los entendía. El secreto pedagógico estaba en el sentido común de un maestro y de unos alumnos que estudiaban con actitud crítica la realidad que les rodeaba y pronunciaban las palabras necesarias para transformarla.

Pero sí se puede hablar de un método, y de un *método dialéctico* para ser más precisos. Para hacer resaltar un problema D. Milani se colocaba en uno de los polos dialécticos. Entonces se suscitaba naturalmente una polémica y al final las cosas se veían más claras. Este método lo usaba para todo y con todos: como sacerdote, como maestro, como ciudadano, con el Cardenal, con el Gobierno, con los comunistas, con los católicos, con los amigos, con los enemigos y con todos los visitantes de Barbiana, los cuales eran criticados sin piedad y sin respeto, con aquella sinceridad florentina que era capaz de poner la mentira al servicio de la verdad.

## 2.

### **una escuela sin puertas ni horarios**

En Barbiana se trabajaba doce horas diarias durante 365 días al año (en los años bisiestos durante 366 días). Cuando Lucio, que limpiaba establos de vacas antes de frecuentar la escuela, fue interrogado por un visitante escandalizado de este horario y de este calendario, respondió: «La escuela siempre será mejor que la mierda». Y Milani añadió: «¿Se escandalizaría también usted si estos muchachos continuasen trabajando como antes de venir a la escuela, haciendo este mismo horario y este mismo calendario, con mucha más fatiga, para procurarles a usted lana y queso? ¿Quién sacrifica más a los muchachos, usted o yo?».

Al niño burgués le bastan unas pocas horas de escuela, porque la verdadera escuela la tiene en casa, con las conversaciones de sus padres, los libros de la biblioteca familiar, los discos de la discoteca, las excursiones de los domingos, los viajes de vacaciones, una habitación para él solo (con mesita de estudio y lámpara flex), unos padres y hermanos que lo ayudan a hacer los deberes e incluso, si es necesario, un profesor para él solo (clases particulares). Vive en un ambiente culturalmente enriquecedor, aunque esta cultura no le servirá ciertamente para servir a los demás sino para explotarlos.

Para el niño pobre, en cambio, las horas transcurren en un ambiente de empobrecimiento cultural. En casa no hay ni libro ni discos, sino sólo la última fotonovela o el periódico de por que compran sus hermanos mayores. La madre y la abuela siempre están discutiendo por cualquier tontería; la radio o la televisión están prendidas a todo volumen. Ha de trabajar en la única mesa que hay en la habitación común. El padre llega a las once de la noche, cuando él ya está durmiendo, y se va a las seis de la mañana, cuando él todavía está durmiendo. El domingo buscará su diversión en los bares, estadios, cines o bailes. Durante las vacaciones las pasará por la calle. Nadie le puede ayudar en sus tareas.

Esta diferencia constituye la justificación de la escuela a todo el tiempo. Sólo una escuela que llene las tardes, los domingos y el verano... puede igualar realmente al pobre y al rico.

El «pleno tiempo» era entendido como un ambiente educativo continuado, en el que el muchacho se podía ir desarrollando a su propio ritmo, con una serenidad que favorecía el estudio y la reflexión, sin la obsesión del timbre, sin la angustia de terminar el programa antes del 15 de junio, sin el miedo al suspenso; un ambiente en el que la natural curiosidad del muchacho siempre era satisfecha, sin prisas, llegando a las últimas consecuencias, un ambiente en el que ir al retrete o comer un bocadillo no era ninguna indisciplina; un ambiente en el que se tenía a mano todos los instrumentos necesarios para ir investigando todos juntos, maestros y alumnos, sin necesidad de que el maestro lo supiera ya todo antes de empezar la investigación; sin preocuparse de determinar dónde acaba una materia y dónde empieza otra; un ambiente en el que no se consideraba una pérdida de tiempo ayudar a los compañeros y avanzar todos juntos; un ambiente donde no había sabios ni tontos, sino sólo muchachos con ganas de aprender y de servir.

En aquel ambiente, en contacto directo con la naturaleza, gozando del sol y del aire libre, el recreo no era ninguna necesidad. Además, las actividades recreativas, tal como están organizadas en nuestra sociedad, son casi siempre evasivas y contrarias a los verdaderos intereses de los pobres. En Barbiana la única alternativa era: o escuela o trabajo; se hacían las dos cosas y se servía de recreo a la otra.

Naturalmente se aprovechaban todos los descubrimientos y las técnicas de la escuela activa y se había roto toda barrera entre escuela y vida. Los problemas de matemáticas eran problemas de la vida real, con los que se encontraban a diario. Los idiomas extranjeros se estudiaban en forma práctica para poder preguntar correctamente dónde está el lavabo en la lengua correspondiente. Se daba preferencia al estudio de los contratos sindicales con respecto a la mitología griega. Pero también se sabía la suficiente filosofía para poder discutir con los visitantes universitarios y dejarlos en ridículo.

Las visitas y la correspondencia quedaban integradas con toda naturalidad en el *pleno tiempo* educativo. El periódico era la historia del día anterior y a partir de aquel trozo de historia se hacía más historia, geografía, política, lenguaje, dibujo, matemáticas, práctica de idiomas extranjeros (porque también llegaban periódicos franceses e ingleses). Los visitantes eran explotados como material pedagógico y sometidos a un continuo bombardeo de preguntas y críticas, formuladas sin ninguna urbanidad. Cada carta que se recibía, especialmente las que enviaban los mismos alumnos de Barbiana en sus viajes, era una lección viva de geografía, de historia, de política, de otros idiomas...

En Barbiana todo era común: las mesas, los libros, el periódico, la correspondencia. Se leía, se escribía, se recibían las visitas, conjuntamente. Los muchachos mayores eran los maestros de los pequeños. La escuela llegó a funcionar con 30 alumnos y 23 maestros, pues con excepción de los siete más pequeños, los demás enseñaban a los que les seguían y Don Lorenzo enseñaba a los mayores, coordinando el trabajo de todos. Ero como un monasterio donde todos hacían voto de solidaridad con los demás.

### 3.

La Escuela de Barbiana tiene un fin claro: establecer los principios educativos de una nueva sociedad, en la que el trabajo no sea sinónimo de esclavitud sino de alegría.

**la escuela  
más allá  
de la escuela**

La sociedad burguesa se sostiene en virtud de un mecanismo fundamentalmente en el derecho de propiedad. Lorenzo Milani defendió su escuela ante el Tribunal como instrumento (o más bien) de suscitar una voluntad de leyes mejores. Este era el valor ético y revolucionario de la misma.

El primer punto del programa revolucionario de Barbiana es un principio profundamente religioso: *desmitificar el derecho de propiedad*. Dios ha dado *todos* los bienes de la tierra a todos los hombres, y cada vez que nos hace un nuevo don, como ejemplo el telar automático, es un don hecho a *toda* la familia humana.

El segundo punto también es religioso: *suprimir los ídolos* y derribarlos de su pedestal. La *Patria* es un ídolo cuando representa los intereses económicos de los industriales. La *Unidad Italiana* es un ídolo si no respeta los derechos de los tirolese; *Italia católica* es un ídolo si la Democracia Cristiana continúa perjudicando a la clase obrera. La misma *Revolución* es un ídolo cuando solamente proclama de palabra la «liberté-égalité-fraternité».

El tercer punto es estratégico; *el pobre siempre tiene razón*. Es necesario evitar el peligro de la objetividad, no hemos de fiar en juicios salomónicos que distribuyan las culpas por igual entre las clases sociales. Los periódicos llamados independientes afirman hacerlo así y entran en el juego que quieren los poderosos.

Por debajo de estos principios está latente la fe que animó a Lorenzo Milani, la fe que mueve las montañas (Mt 17, 20) ¿la fe puede mover las montañas, ¿no moverá el derecho de propiedad? ¿no derribará a los ídolos de su pedestal? ¿no dará razón a los pobres?

La obediencia y la resignación ante un orden caduco e injusto no es ninguna virtud. Si la Constitución ha tenido la valentía de establecer la *soberanía popular*, no se puede educar para la obediencia a las leyes, sino para la responsabilidad cívica de cambiarlas.

Los ciudadanos serán realmente soberanos cuando posean *buen sentido de los pobres*, que los inmunice de ciertas per-

siones intelectuales, como la de los hijos de la burguesía que, leyendo las dulces poesías de D'Annunzio, construyeron el fascismo y sus guerras. Los pobres pueden construir una cultura superior y entitativamente diversa de la existente y si ésta todavía no se ha manifestado es por defecto de un vehículo de expresión. Es necesario *armar* a los pobres con las armas de la palabra y del pensamiento.



*... Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2000, no les habléis de nuestro martirio. Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por e Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo. Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.*

(De la «Carta de Ultratumba, reservada y secretísima misioneros chinos», en «Experiencias Pastorales», pp. 1



# Concepto de «cultura» en Lorenzo Milani

ENRIQUE INIESTA COULLAUT-V.

*He asistido estos días a un moribundo. Asistido, decir algo. De esa forma tan corriente aquí y que nocen todos los párrocos.*

*A los ochenta y cuatro años de su bautismo, no ha quirido todavía ese mínimo de lenguaje, común con cura, para entender los sacramentos que recibe y palabras sobre el más allá. ¡Un forastero en nuestra y nuestro lenguaje!*

*A ratos, tenía momentos de delirio y entonces se c: todavía llamando a las ovejas: 'Ussa arriba, ussa ab me ca...'. He ahí su lengua, su elemento: el soliloq con las ovejas, el único empleo que ha hecho del i de la Palabra en ochenta y cuatro años de vida. aprendido su lengua y no la mía. Es más hermano ellas que mío. Y yo me visto de lana y como queso remordimiento.*

*Hazte cuenta que me hallo en una institución llena sordomudos todavía no enseñados. ¿Qué te parecería pretendiera evangelizarlos sin haberles dado todavía palabra?*

LORENZO MILANI

En el caso Milani nos topamos con un todo. Su aportación es detalle que alumbre un punto sino síntesis desplazante del otro sistema. La inevitable y totalitaria trabazón de la síntesis milaniana impide una aceptación selectiva de sus puntos. A Lorenzo Milani se le encaja entero o entero se le rechaza. Se trata de una movilización total. También en el sentido de beligerancia. Por eso que Milani es una praxis, incluye una ascesis personal, existe

cial. Es una persona y jamás una bibliografía. Elegirle es un compromiso autobiográfico. El ha metido su daga absoluta en el punto neurálgico y todo ha quedado herido, desplazado, condicionado, trastocado.

La persona Milani trae las consecuencias de las radicales figuras que marcan un hito. Leyéndole, se entra en el campo de la novedad sin precedentes. Ya todo ha de ser distinto. Da en el centro. Por eso es tan peligroso y tan absurdo intentar un resumen.

## Una nueva cultura

No se trata de extender los bienes de la cultura burguesa haciendo al pueblo partícipe de esos pretendidos bienes. Se trata de dar ocasión a una cultura nueva que sería la auténtica, «la que aún ningún hombre poseyó».

Milani parte de una cotización radical del pueblo. El «cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente». Pero tal vocación sólo será posible, realizable, cuando el pueblo persevere tal: «sin perder la propia personalidad y los propios dones»<sup>1</sup>, sin ser «el mono de imitación de los opresores» (EP, 78). Al pueblo únicamente le falta la facultad de «expresarse» (EP, 218), «el material técnico —lingüístico, léxico y lógico— que hace falta para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ver con la otra», la usual (EP, 193-194). Don Lorenzo lo dice en unas palabras de cuyo contenido riquísimo sólo puede ser consciente quien haya vivido en una situación popular: «*La auténtica cultura, la que aún ningún hombre poseyó, consiste en dos cosas: pertenecer a la masa y dominar el lenguaje*»<sup>2</sup>.

*Maestro y cura le  
biana - Experiencia  
pastorales, Mar-  
ca, Madrid, 1975,  
p. 193 (EP).*

*Carta a una maes-  
tra, Nova Terra, Bar-  
celona, 1970, pág. 104.*

### saber y domesticación

El pueblo es un sabio mudo. De ninguna manera es inculto sino poseedor y autor de otra cultura. La opinión vulgar de todos los despotismos ilustrados es la incultura popular. No acabaremos de entender entonces el hecho cultural del «folklore» en su sen-

tido científico. Una voz impostada, una voz tecnificada en el Conservatorio musical no sólo no sirve sino que es incompatible con el canto jondo. El conocimiento científico-académico de la música no ha supuesto ningún beneficio para los pocos «tocao» que se preocuparon por adquirirlo. Un tercer dato acaba de darnos: el arte popular puro no puede ser interpretado de cualquier tipo popular. En este sentido, no es folklore si tal entendemos lo que está al uso hoy en la aceptación. Cuando el arte popular se mixtifica y es «canción española», imitación simiesca del arte burgués —«mono de imitación de los operarios», que dice Milani—, ya se pone al alcance de los consumidores igualmente colonizados, ya horteras. El cantor y el compositor «pertenecen a la masa y dominan el lenguaje». Por su arte resulta esa profunda experiencia de enigma. Georges Lora le llama «arte refinado, arte 'de capella', arte de los sabios». Un pueblo asesinado en su originalidad, con su personalidad perdida y su gusto y capacidad creadora e interpretativa deformados por la imitación de las artes burguesas, un pueblo que ya no «perteneció a la masa» es incapaz de gozar de la cultura. Es un pueblo que «se ha dejado absorber» (EP, 193) «ha perdido la propia personalidad y los propios dones» (193).

Milani cree en la cultura oculta, enterrada en el pueblo, en los pobres. «Son muchos los textos y los temas en que se traslada la creencia en los valores ocultos de los pobres, necesitados de un medio de expresión y huyendo —claro está— del desahucio habitual en los pocos obreros y campesinos que logran estudiar»<sup>3</sup>.

Decía él: «En el muchacho obrero que ha tenido escuela, se pueden gozar todas las ventajas de la cultura, de la palabra y del pensamiento sin ninguno de los inconvenientes que acompañan inseparablemente los estudios de los burgueses (...). Los profesores de Instituto o de Universidad que han venido a dar conferencias los viernes a San Donato lo han notado todos: es un audaz río que en sus escuelas no lo pueden ni encontrar, ni formar, ni soñar» (EP, 185-186). Y en otro sitio<sup>4</sup>: «No para enseñar, sino para sólo dar a los pobres los medios técnicos necesarios (esto es la lengua) con que pueden enseñarnos *las inagotables riquezas de equilibrio, de sabiduría, de concreción, de religiosidad en la conciencia que Dios ha escondido en su corazón...* No les entregue

<sup>3</sup> JOSÉ LUIS CORZO, *Lorenzo Milani, una escuela radical*, en «Revista de Pastoral Juvenil», n.º 121, pág. 38.

<sup>4</sup> *Cartas de don L. Milani*, 34, citado por Corzo en *Revista de Pastoral Juvenil*, n.º 120, pág. 34.

mos las cosas que hemos construido y que se están cayendo por todas partes, sino sólo los arneses del oficio, para que construyan cosas *totalmente diversas de las nuestras* y no bajo nuestro alto patronato y paterna complacencia».

Esa lengua, esos «arneses» devolverán al pobre su capacidad creadora, «desempolvando aquellas cualidades que tenían que estar allí y que de hecho estaban» (EP, 227).

## Una cultura de lo real

«Si la vida te ha enseñado cosas que yo ignoro, ¿por qué no me las enseñas?», contestó en una de sus densas cartas Milani a uno de sus chicos que le había escrito desde el trabajo —desde la vida— criticándole duramente<sup>5</sup>. No tan sólo el obsesivo uso del periódico diario en la escuela —del que ya se ha escrito y del que ya se ha imitado hasta en nuestras orientaciones pedagógicas ministeriales desde Villar— sino un fenómeno de Milani que no he visto subrayado nunca: Milani ha redimido un género literario trivializado: el epistolar. Realmente, las cartas de don Lorenzo son un género literario, un medio pedagógico clave y no ese utilitario, veloz, superficial modo de comunicarnos... nada. Recibir una carta de este hombre tenía siempre el carácter de un acontecimiento. La vida *se cuenta* en la carta, Milani educaba en la vida y para ella. Por eso, ese carácter de su correspondencia. En ella se decían cosas y nunca palabras ni tópicos. Cada carta milaniana es un tratado porque cada *ocasión* es la cátedra del realismo. Aquí reside uno de los reflejos de la cultura que él recibió del pueblo, esa «concreción» que en los pobres halló y estimó. El iba al «encuentro de los hechos mismos en su realidad cruda» (EP, 195).

em, 33.

vive y sabrás

La cultura para Milani es operativa, transformadora, inmediata: «Al parado o al sin techo que no tiene fe, no se le pueden ofrecer reformas que le alcanzarán después de la muerte o cuando sus hijos hayan sido tarados en su salud o en su formación... sino aquellas en las que ciertas cuestiones tienen más

probabilidades de ser afrontadas en un tiempo útil para (EP, 245). «La 'libertad' le interesa menos que el pan y la sa» (id.). Insistiendo en su alta valoración del pobre y en es metas operativas de la nueva cultura, escribe: «Querer bier pobre, proponerse el ponerle en el lugar que le correspon significa no sólo subirle el sueldo, sino, sobre todo, subirle sentido de la propia superioridad, meterle en el corazón el nico a todo lo que sea burgués, hacerle comprender que s haciendo todo lo contrario de los burgueses podrá adelantar y eliminarlos de la escena política y social» (EP, 77). Y ta bién: «El mundo injusto lo tienen que enderezar los pobres; lo enderezarán únicamente cuando lo hayan juzgado y con nado con una mentalidad ancha y despierta como sólo la pu tener un pobre que haya estado en la escuela» (EP, 78).

Por esa ausencia de realismo en la cultura burguesa, juzga Milani que «está horadada por los más diversos gusanos, p ejemplo, literatura —verbalismo—, romanticismo, esteticism abstractismo, liberalismo, etc. Es incapaz de un poco de sent común y, sobre todo, incapaz de religión, es decir, de la c ciencia de los límites humanos y confianza en la Verdad de Revelación» (EP, 188, nota 1). Por ello, su escuela es «una cuela que selecciona y destruye la cultura», dirá en una de s cartas<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Citada por J. L. Corzo, «Revista de Pastoral Juvenil», n.º 121, pág. 40.

## Un cultura clasista

### cultura y privilegio

El adjetivo «clasista» encierra una tal carga conflictiva que palabra de Milani ha de ser forzosamente larga en esta ci: «Y mañana, cuando hayan arrancado de la clase de los pob algunas decenas de miles de individuos, elegidos entre los n jores, y los hayan trasplantado al huerto cerrado del privileg para enriquecerlo aún con nuevas flores, empobreciendo toda más por este mismo hecho la clase de los marginados, es dec excavando más hondo y más ancho el foso del desnivel cultur ese día dirán que la Democracia Cristiana ha hecho una ok de alta significación social. Pero nosotros, los curas, no po mos razonar así... Estas cosas que las hagan los nazis, los : viéticos, los americanos, todos los que viven para la eficacia

en la eficacia de sus actos ponen la razón única de su vida. No nosotros, que tenemos por única razón de la vida contentar al Señor y demostrarle que hemos comprendido que cualquier alma es un universo de dignidad infinita. '¡Bolsas de estudio a los deficientes y un rebaño de ovejas que cuidar a los mejor dotados!', he ahí un eslogan que sería digno de un partido cristiano... Pero si un partido que tuviese como estatutos el 'Magnificat' es irrealizable, le queda al cura la posibilidad de hacer una escuela con este férreo clasismo. Un clasismo *que meta miedo al más ortodoxo de los comunistas*» (EP, 209-210).

Para él, «organizar nuestras escuelas parroquiales con criterios rígidamente clasistas», era «necesidad», porque «no nos interesa tanto rellenar el foso de la ignorancia cuanto el abismo de las diferencias» (EP, 206), porque la labor no es culturalista, sino social y, así, se enfrenta con las desigualdades *sociales* y no directamente con las deficiencias *culturales*. Por eso, matiza: «Si abriéramos nuestras escuelas... también a los burgueses, caería entonces la finalidad misma de nuestro trabajo» (EP, 206). Nada más injusto que tratar con igualdad a los desiguales.

De todos los desclasamientos, de todas las traiciones de individuos del pueblo contra el pueblo, el que duele a Milani apasionadamente es el de los sacerdotes —en su 80 % provenientes de los medios pobres—. Sobre el tema se extiende en las páginas 187 a 194 de EP con su agudeza habitual, para concluir: «Hemos gastado doce años de nuestra vida para adaptarnos al lenguaje de quienes están hoy menos alejados de la Iglesia, pero que al mismo tiempo son los menos amados del Señor y, numéricamente, una parte insignificante de nuestro pueblo. Y, mientras tanto, hemos perdido la capacidad de hablar el lenguaje de los predilectos de Dios (predilectos, por pobres y por alejados) el 81,3 % de nuestra grey» (EP, 193).

## **Una noción estructuralista de la cultura**

«No queremos decir que sea el exceso de cultura lo que daña al sacerdote en su apostolado entre los pobres. Todo lo contrario. Si acaso, el tipo de cultura» (EP, 187). Milani entra a saco lú-

cidamente, con la agudeza del estilete, en un análisis del he cultural al uso. Las consecuencias de su indagación van a saltar pavorosas. Don Lorenzo es tan excepcionalmente rea ta, argumenta con tal rigor desde los datos diarios, que su gica es aplastante y nos arrincona hasta decisiones sumari mas. De una gravedad tal consideramos sus hallazgos, que rece muy conveniente ambientar su idea de la cultura us con una inocente investigación a la mano de cualquiera de r otros.

Tomemos el «Diccionario manual e ilustrado de la lengua» de la Real Academia editó en «Espasa Calpe» en 1950. Con una superficialidad indigna, estamos *acomodando día tras día sensibilidad de nuestros chiquillos* a esas «dicciones» del Diccionario que oculta todo un mundo de valores *voluntario*, que, sin embargo, tomamos como la suma y compendio de objetividad. Vayan unas cuantas acepciones «ejemplares»:

NOBLE.—Preclaro, ilustre, *generoso*. Principal en cualquier nea; excelente o aventajado en ella... Singular o particular su especie o que se aventaja a los demás individuos. Honro estimable, *como contrapuesto a deshonrado y vil*.

VILLANO.—Vecino del estado llano en una villa o aldea, a tinción de noble e hidalgo. Rústico o *descortés*. *Ruín, indig*

VILLANÍA.—*Bajeza* de nacimiento, condición o estado. *Acc ruin*. Expresión *indecorosa*.

VIL.—Bajo o *despreciable*. *Indigno, infame*. Aplícase a la *sona que falta a la confianza que en ella se pone*.

HIDALGO.—Persona que por su sangre es de casa noble. ...Díc de la persona de *ánimo generoso y noble* y de lo pertenecient ella.

RICO.—Noble o de alto linaje o de conocida y estimable *bond ...Muy bueno* en su línea.

POBRE.—Humilde, *de poco valor o entidad*. ...*Corto de ánim espíritu*.

POBREZA.—*Falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza ánimo*.

POPULAR.—Del pueblo o de la plebe.

PLEBE.—Estado llano. *Populacho*.

HUMILDAD.—*Bajeza de nacimiento* o de *cualquier* especie.

HUMILDE.—Que carece de nobleza.

CONFLICTO.—Apuro, situación *desgraciada* y de difícil salida.

Posiblemente, esté ambientado el criterio de Milani: la cultura hoy común no es neutral, está hecha por los «enemigos de nuestro pueblo», «en su mismo terreno», «en su mismo mundo, con su mismo vocabulario y con sus libros (¡hasta con sus mismos libros de historia!)» (EP, 187). La tarea de desmontaje es universal: es preciso todo un mundo de libros, de programas, de dirección cultural propia porque «los libros, los programas y dirección cultural del mundo son expresión de una única clase social y no, ciertamente, la de los pobres. Reflejan sus ideologías, exigencias, ambiente, clasismo y a veces hasta sus intereses» (EP, 187-188). «Es algo que no se puede, decentemente, ofrecer a los pobres» (EP, 188). «Por tanto, hay que *rehacerse* desde el principio y *someter a proceso todo lo que sabemos*, aun las cosas que nos parecerían obvias y que, al estar habituados a ellas, pueden escondernos su profunda malicia» (EP, 188). Y así viene a resultar que —sin conciencia de ello, más aún, atribuyendo este descubrimiento del colonialismo de una clase a «maniobras marxistas» (!) «sólo nos dan en las escuelas los productos de una sola clase» (EP, 189).

Pero la cultura no es un mundo libresco ni intelectual. Es un complejo fenómeno inclusivo de saberes, comportamientos, relaciones sociales, hechos económicos... un universo interpretado desde la posición en el juego de la historia. Una cultura se hace desde un «rol» y desde él queda condicionada. De aquí, la estremecedora carta de Lorenzo Milani a un educador religioso de un importante (!) colegio romano en que se inscriben los hijos de los presidentes de la República. La carta nunca ha sido publicada íntegra. José Luis Corzo —que posee su reproducción fotográfica— hizo público un párrafo (el primero de los que siguen) en su «Pliego Vida Nueva», sobre don Lorenzo con el que obtuvo su Premio «Vida Nueva». El documento es de una gravedad que sólo será entendido por el que tenga los oídos para oír: «Si me hicieran hacer escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede hacer escuela sin amar y no se puede amar al muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no

de la cultura  
a la vida real

se puede amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enarrarse del primer muchachito hijo de ricos.

De tal forma estoy convencido de esto que digo, que consideraría corrompido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veintidós años a los hijos de los ricos y no se hubiera convertido todavía en un reaccionario. Así como consideraría corrompido a un sacerdote que hubiese vivido veinte años entre los hijos de los pobres y no se hubiese alineado todavía con ellos hasta el límite extremo consentido por el Quinto Mandamiento».

Este texto será inmediatamente rechazado por quien lleve veinte años haciendo escuela a hijos de ricos. Con tal reacción comprobará que no es un corrompido. Y estas líneas serán necesariamente afirmadas por quien lleve otro tanto en escuela de pobres. Otra prueba de que la corrupción no es tan frecuente.

## **Una cultura comunitaria**

Las experiencias cada vez más frecuentes de un arte colectivo de una cultura de inspiración colectiva, están desplazando la causa de la impensada riqueza de sus resultados, a aquella causa individualista de la que el autor único recibía la inspiración. Los intentos del T.E.I. partieron de un argumento esquemático y mínimo, una —eso sí— detallista descripción de la psicología de los tipos en la que el actor tenía que situarse radicalmente buscando sólo la progresiva coherencia de sus reacciones sucesivas a lo largo de su encuentro con los otros tipos-actores. Con el apoyo mnemotécnico del magnetófono, llegaban a la eficiente fijación de un texto y de unas situaciones nunca exhaustivas. Nació de esta manera viva «Cuento para la hora de acostarse», de O. Casey-Casali... y de todos los actores-tipo. En el mismo ámbito de un teatro nuevo, se sitúa la aportación del grupo «La Cuadra», con sus «Quejío» y «Los Palos». Se rememora allí «las veinticuatro horas de vida, la historia de muchos años, de los componentes del grupo... porque el método no nace de un compromiso intelectual, sino de una realidad sociocultural, del descubrimiento que varios individuos de una comu-

«Informe»,  
Demófilo, Ma-  
1975, págs. 12,  
, 20 passim.

una carta de M.  
citada por J. L.  
, en «Revista  
ral Juvenil», n.º  
pág. 41, passim.

m, 40.

dad popular han hecho en torno a la posibilidad de crear un teatro de *su* realidad... a partir de un duro esquema abierto a la aportación de vivencias individuales (con lo que) habían descubierto todo un alfabeto de signos e imágenes vivas que no había más que ordenarlos íntimamente, estructurarlos y ponerlos a la vista: mostrarlos»<sup>7</sup>.

Cuando los muchachos de la escuela popular de Barbiana redactaron su «Carta a una maestra», lo hicieron en común. Cuando entonces —un mes antes de la muerte de don Lorenzo— publicaron el libro, había quien no admitía el carácter colectivo del escrito. Esa misma duda se tiene cuando hoy se lee. Pero «es un modo nuevo de escribir y es el único verdadero y serio... incluso en literatura se puede trabajar en equipo como en cine o en arquitectura»<sup>8</sup>.

«En absoluta *comunidad* con los chicos vivió todos sus problemas: en *común* se leía la correspondencia y el periódico todos los días, en *común* se atendía a los visitantes y se enjuiciaban todos los acontecimientos; sobre la gran mesa *común* de estudio, se comía y allí mismo se ponían los fundamentos de una cultura popular maravillosa y de un humanitarismo cristiano para pobres»<sup>9</sup>.

## Una cultura desconcertada

El desconocimiento de la cultura popular es total. De ahí nace ese desprecio por lo que el pueblo hace. Porque el mundo de los ricos «desprecia cuanto ignora», que diríamos parafraseando a Machado. Para los burgueses, lo popular es «la charanga del tío Honorio», los baturros y andaluces del inconsciente Tony Leblanc, la burla fácil e irrespetuosa de Fernando Esteso hacia el cante y —lo que es más serio—, las superficiales adaptaciones frívolas de los catequistas populares que se piensan identificados adoptando cuatro gestos tópicos y cinco posturas paternalistas. Resulta gravísimo que la Iglesia de Jesús el carpintero de aquel villorrio idílico haya perdido del todo su capacidad de hablar al pueblo, de *serlo* y, en cambio, hayamos de confesar

que el análisis marxista de la realidad de los pobres la ha desbordado (El análisis, no el lenguaje en el que los acier marxistas sólo empiezan a vislumbrarse). Y, a propósito de esto, no es nada raro, sino síntoma probatorio de cuanto vamos dicho, el hecho de las continuas suspicacias sobre militancia marxista incondicional de los pocos cristianos comienzan a hacerse pueblo. Síntoma de la ininteligencia en educadores y pueblo.

El mundo de los pobres tiene unos valores —toda una ent axiología— distintos, una filosofía ajena y completa, una taxis diferente, una lengua ignota. Si sus metas —por efecto «corrientes inducidas»— son ya las de los ricos —bienes seguridad, egoísmo individualista progresivo—, su realismo reduce en el fatalismo resignado. A nada que se vive en ese mundo, con tal que se viva ese mundo y no sólo en él, se comienza a comprender que no hay fácil posibilidad de entendimiento. Estamos en el extranjero, en otra dimensión. Escuchamos un pasmo y sobre la marcha de una conversación en la que el tema de los sacramentos es del todo lateral, «nos casamos tal como hoy y el cura nos dijo que al día siguiente fuéramos y nos diera la comunión; pero ¡no nos cogió...!». Para nosotros, los sacramentos son fiestas que se celebran, para ellos algo de lo que les que escaparse. Oímos: «Cuando llegamos al hospital, nuestro padre nos dijo que había confesado y había comulgado y nosotros le dijimos que no se preocupara, que para estar allí, al fin y al cabo, era mejor comulgar y eso». Por ahí mismo va Milani cuando escribe —en uno de esos análisis tan agudos como prolijos que sólo hemos visto en él—: «El estudiante respira en los libros una atmósfera en la que la palabra cobrador trae a la mente, como primera imagen, la de un servidor. Sin embargo el obrero ha respirado en la vida diaria una atmósfera en la que la palabra cobrador responde a la imagen: punto de trabajo, suerte que no tiene todo el mundo, suerte siempre en peligro» (EP, 190).

### palabras y hechos

Acaso los gestos, los hechos —pero no aislados— sean comprendidos (me estoy refiriendo a nuestros hechos, los de quienes éramos no-pueblo y empezamos a serlo). Acaso. No se sabe. Porque ellos están a la defensiva, son unos desconfiados escudados.

Mientras están deseando dar, llegamos nosotros dándoles. Están deseando dar pero con espontaneidad, sólo a quienes sienten suyos, unidos en la igualdad de la desgracia, de la privación de derechos y recursos.

Pueden entenderte palabras sueltas y no el contexto. Es uno de los hallazgos de Milani más estremecedores y operativos: «Las personas instruidas leen comúnmente con un cierto margen de vocablos que no conocen de hecho o que conocen mal... Cuando el vocablo que falta —en su léxico— está aislado entre 99 que se conocen, es muy difícil que se le escape al lector el significado de toda la página. Por consiguiente, leyendo entiende y aprende... Un libro o un periódico escrito para los pobres debería proponer un lenguaje fácil del todo, salpicado de vocablos difíciles, pero cuidadosamente separados los unos de los otros e incrustados en contextos que al menos favorezcan su intuición» (EP, 155-156). Esto es, exactamente a la inversa de lo que sucede con el lenguaje de los hechos en cuyo campo entiende el pueblo la conducta como conjunto de hechos coherentes y continuados mientras desprecia los datos sueltos, los «gestos», las «caridades» episódicas concedidas desde otro plano. Por otra parte, precisan comprobarte como desclasado, quizá como arruinado, «venido a menos». Porque no entienden un empobrecimiento voluntario sino un despojo a manos de los dominantes. Esa locura del obrerismo sacerdotal es la máxima cordura. El trabajo sella y ninguna otra justificación —ni la vecindad ni la pobreza, acaso sí la participación en la lucha obrera— nos hace interlocutores válidos. «Muchachos, os prometo delante de Dios que esta escuela la hago sólo para daros la cultura y que os diré siempre la verdad, tanto si conviene a mi empresa como si la deshonra». «Los obreros, para defenderse de todos, incluso de los curas, necesitan instruirse». Todas estas expresiones milanianas se le quedaron muy dentro a uno de aquellos chicos —Giordano— y las aduce como la razón de su fidelidad a don Lorenzo (Cf. EP, 252).

palabra como  
humillación

Ante los pobres, sintiéndose seguros por su cultura y su fácil verborrea, los ricos (el concepto de riqueza está indisolublemente unido al de cultura en Milani; cf. EP, 192-193) hablan y hablan, opinan y pontifican. Los andaluces pobres tienen una expresión tremendamente gráfica para retratar la desconfianza

ante el parlanchín burgués; dicen: «No me roas el coco», da de roerme la cabeza». Se sienten mordidos, comidos en medio del desconcierto de la oratoria impenitente del culto en labras. Don Lorenzo sentencia acremente: «La casi total de los viejos —de Barbiana— y el 86,6 % de los jóvenes nuestro pueblo está intelectualmente a merced de quien lo ha hecho un solo curso más allá de la primaria. Antes de abrir boca ante un auditorio así de impotente, hace falta un larguísimo y escrupuloso examen de conciencia, un respeto delicado, apercibido y humilde a causa de la propia superpotencia inmiscuida. Y ¿quién ha hablado alguna vez a nuestro pueblo con disposición de ánimo? ¿Acaso los propagandistas políticos? ¿Tal vez los administradores? ¿Los comerciantes? «¿Los sacerdotes todos?» (EP, 162).

Ante ellos, callarse mucho, del todo. Aprecian la superioridad de la palabra de tal modo que al «pico» lo llaman «de oración» porque saber usarlo es humillarles. Humillarles y creerse algo, cuando en realidad, no es que sean incultos sino sabios mudos. Unos extraños sabios carentes de síntesis pero atiborrados de datos analíticos que les enriquecen con un tipo de saber concreto, fáctico, realista. El problema de su falta de lengua no sólo impide expresarse sino trabar los datos en una estructura, herentes y ordenados. Tal síntesis es en ellos un sentimiento radical, oscuro, de allí en lo hondo y, por eso, no intelectual. Es en el mundo del arte auténticamente popular —desde refranes hasta el cante— en donde el pueblo consigue decir síntesis. Por eso, ese arte desconcierta y pasma.

La clase obrera aún no ha dicho su palabra. Incluso cuando ha hablado de su mundo —y en nuestro país hace muchas décadas que no lo ha podido hacer—, lo ha hecho con palabras prestadas. Por eso, ese mundo todavía no ha sido pronunciado ni dicho. Porque la distinción tradicional en retórica literaria entre «fondo» y «forma» es más metodológica que real. Particularmente exacto es esto en el ámbito del lenguaje literario. El pueblo ha dicho su mundo imperfectamente porque han operado formas ajenas, con medios enemigos de su clase. Aquí, más que nunca, «traduttore, traditore».

La mudez forzada —amordazamiento se llama esa figura— de la clase obrera y campesina se acentúa por la movilidad forzosa

a la ciudad. Y al extranjero. En su medio, agrario siempre inicialmente, el pueblo vivía en sus coordenadas naturales y la expresión le era fácil porque su identidad no había sufrido. Ello, pese a la invasión de los medios de comunicación de masas que ya baqueteaban esa seguridad de siglos. «Después de habernos quejado de que el nivel cultural de la prensa, cine, radio y televisión sea tan bajo, no tenemos más remedio que quejarnos de que sea demasiado alto para nuestro pueblo. El mundo ha establecido (y lo demuestra muy particularmente en estos cuatro medios de difusión) un standard de cultura popular que presupone en el público. Lo ha establecido a un nivel del que la totalidad de nuestros labradores y un enorme número de obreros están completamente excluidos. Libros, periódicos, cine, radio, televisión, cómicos y manifiestos políticos, publicidad comercial, se colocan todos por encima de esta línea» (EP, 152).

El éxodo campesino hacia la industria y los servicios —el fenómeno social más relevante de estos últimos treinta años— acaba por asesinar la capacidad de expresión del pueblo que en la ciudad balbucea como un niño desconcertado. Resulta irónico «que no entienda tampoco el lenguaje del mundo laboral, sobre todo cuando ha de terminar perteneciendo a él» (EP, 154).

Esa imitación de los burgueses que Milani fustiga en los obreros y campesinos, más que vicio voluntario, es necesidad tristísima. Como la de los niños emigrantes en Europa —un millón— que ni son alemanes viviendo allí ni son españoles ni turcos ni italianos. Tampoco lo son en su familia ni en su propia tierra. No tienen punto de referencia, andan divorciados y rotos, partidos. Mi trato con chiquillos emigrantes que viajan a España en las vacaciones paternas me ha hecho asistir al desconcierto abobado con que se sienten incomprendidos por sus abuelos, sus vecinitos, sus familiares... Así, el pueblo —emigrante a través de fronteras administrativas o culturales, siempre y en cualquier caso «en tierra ajena»— es violentado en su mente y concluye forzado a la cursilería, la horterada del «parvenu», el ridículo, la inseguridad.

En tal contexto, la cultura popular ha muerto. Y es en esta cruel Babel sociológica —y psicológica— donde Milani es luchador por la identificación cultural del pueblo, por la búsqueda de una cultura perdida.

# Don Milani y la Iglesia. Unas relaciones difíciles

JOSÉ LUIS CORZO

## La cuestión de la compatibilidad

I. «Puesto que hoy día se dice que el mundo está dividido en opresores y oprimidos, quisiera —dijo el obispo seminarista—, que antes de ordenarte sacerdote me dijeras si a mí me consideras un opresor o un oprimido».

La pregunta que Girardi pone en boca de un Obispo suramericano, con ocasión de un escrutinio para las Ordenes Salesianas<sup>1</sup>, saca a la superficie de la anécdota un grueso problema de fondo: ¿es posible optar por los marginados y los pobres a una institución que tantos consideran capitalista y concertaria con el Poder?

II. «Y esos hombres ¿podrán decir toda la verdad, la que escuece? o ¿tienen alguien por encima de ellos las tijeras? Me encuentro ante ellos como un apartado de la Iglesia ante un cura: instintiva desconfianza frente a quien está sujeto a hombres. Yo he experimentado qué difícil es posible vivir en la Iglesia y ser párroco sin callar jamás nada de lo que se piensa... Pero ¿se puede ser jesuita sin decir mentiras o sin callar la verdad?»<sup>2</sup>.

De nuevo en la superficie de la anécdota, un gran problema exclusivo de los jesuitas, claro está. Este párroco dispuesto a «testimonio a su iglesia de semejante libertad» firmaba el testimonio precedente en su sede de Barbiana, una parroquia de montaña de 90 almas —«penal diocesano», como alguien lo ha llamado— y al que había sido confinado 5 años antes. Durante ellos

<sup>1</sup> GIRARDI, G., *Sacerdoti nella lotta di classe*, Studi Francescani 3-4 (1973) 313-320.

<sup>2</sup> MILANI, L., *Lettere di Don Lorenzo Milani Priore di Barbiana*, Mondadori 1970, 119 (citado en adelante con la sigla LPB).

el Santo Oficio había mandado retirar de las librerías su libro de Experiencias Pastorales «por inoportuno» y aún no se había agotado su indomable esperanza, de converso adulto, de encontrar en la Iglesia ese ámbito de verdad y libertad que escatimaba a la Compañía.

Pero le quedaban aún 8 años de vida para devanar nuestra segunda pregunta: ¿Es posible optar por la Verdad (sin la cicuta) en una institución también humana, jerárquica y autoritaria tantas veces, como es la Iglesia?

\* \* \*

La vida de don Milani es el drama de esas dos preguntas en busca de respuesta afirmativa; con la ventaja de que el protagonista estuvo dotado de una inmensa nobleza de ánimo y de una ardiente fe. En ningún momento del drama se rebajó el tono a la ramplonería o a la ruptura, al menos por su parte. Sino al contrario: la penetración de su inteligencia fue iluminando cada situación con categorías universales, desde las que hoy es posible hacer enseñanza para otras latitudes.

El «cura incómodo», como le apodó la prensa italiana varias veces, ha pasado de ser perseguido por el Santo Oficio a ser leído en los refectorios de las monjas. Creo que no es sólo un signo de maduración eclesial, sino de neutralización de su mensaje, de engullimiento.

Al comenzar a escribir sobre este tema no puedo asegurar que el drama no termine en tragedia. Hay que estudiarlo minuciosamente y lo más seguro es que quede para el lector la interpretación última.

## **La situación sociopolítica italiana**

El descubrimiento de los marginados es posible que tuviera en Don Milani varias etapas. En sus cartas a su madre, desde el seminario, se nota ya la preocupación social, que no había sido definitiva, desde luego, a la hora de su conversión y simultánea decisión de hacerse sacerdote (a los 20 años). Todas las alusio-

nes a aquel primer momento, tanto de él como del sacerdote que le ayudó — y fue en adelante su director espiritual— refieren más bien a un encuentro de Dios en cuanto Verdad y Sentido de la Vida, muy a tono con el drama europeo de la Segunda Guerra. (Era junio de 1943).

Una anécdota narrada por él mismo da idea de que en aquella época tampoco faltó el descubrimiento de los pobres. Eran tiempos del racionamiento del pan (desde octubre del 41) y mientras descansaba un rato del caballete y los pinceles en el bar popular cercano al Arno, se puso a merendar las buenas provisiones que obtenía la familia de su finca de Gigliola. Una polera mujer, desde una ventana, gritó al señorito unas floridas frases florentinas: «¡No se viene a comer el pan blanco a las calles de los pobres!»<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> FALLACI, N., *Dalla parte dell'ultimo. Vita del prete L. Milani*, Milano 1974, 75.

Años más tarde supo interpretar bien aquellas frases: la mujer reclamaba lo que era suyo.

No obstante, fue de coadjutor en Calenzano, donde caló bastante hondo en el conocimiento de los pobres. Allí estuvo desde 1949 hasta diciembre del 54. Siete años decisivos, no sólo en su vida personal, sino en la de Italia entera:

En junio de 46, aún seminarista había votado en el referéndum pro república o monarquía, tras el derrocamiento de Mussolini. El día 1 de enero del 48 entró en vigor la nueva Constitución elaborada por la Constituyente de 207 democristianos, 115 socialistas y 104 comunistas. El 18 de abril de aquel mismo año se hicieron las primeras elecciones generales con la nueva Constitución, que dieron la mayoría absoluta de votos y escaños a los democristianos.

El nuevo cura comenzaba con todo a su favor: los curas marchaban en Italia. La DC tenía las manos libres para legislar y gobernar. El 1 de julio del 49 salía del Santo Oficio la condena del comunismo.

Sin embargo Don Milani publicaba cuatro meses y medio más tarde el primero de sus artículos<sup>4</sup>. Había recomendado un muchacho sin trabajo a un importante industrial y éste le asumiendo por supuesto que el muchacho no sería un comunista.

<sup>4</sup> *Franco, perdonaci tutti: comunisti, industriali, preti*, Adespresso (15.11.1950) 9.

«¡Sí que lo es! ¿Tú qué te has creído? Cuando hace cuatro meses con el Decreto de mi Madre-Iglesia le dije al muchacho

cho: 'te equivocas, Franco, siendo comunista' (y tú, hermano industrial, desplegaste todo ufano en tus periódicos mis doloridas palabras de padre) ¿qué te habías creído, que se lo decía por ti? ¿Para salvar tu capital y tu equivocado mundo que debe caer? Yo no estoy de tu lado. No puedo defender tu mundo, por el que no quiso orar mi Señor».

Ahí se resume su experiencia social de aquellos primeros años: una cosa era la actitud defensiva de la Iglesia contra los errores de determinadas doctrinas y otra la consagración por parte de la Iglesia de una acción política determinada (menos aún si dicha acción política continuaba encubriendo al capital en perjuicio de la «povera gente»).

Sin embargo, esta división de campos que hoy ya nos parece clara no lo era entonces en absoluto. Hasta la proclamación de una doctrina general al margen del análisis científico (socio-político en este caso) de la realidad concreta, puede resultar contrario a los intereses que se pretenden defender. Siempre será difícil la traducción del evangelio a dimensiones técnicas de la eficacia humana, corriendo siempre el riesgo de transformarse en una ideología, incapaz de abarcar las mil contradicciones de lo real histórico: sólo el espíritu del evangelio es capaz de inspirar infinitas conciencias en situaciones concretas, sin vulnerar la autonomía de las ciencias humanas. (La política entre ellas).

Pero en el 48 la iglesia había intervenido no sólo con sus enseñanzas doctrinales de tipo general, sino a través de la Acción Católica, con la creación de los célebres Comitati Civici, encargados de unificar todas las fuerzas católicas del electorado frente al PC. Prohombres de aquella acción, el Presidente de la rama masculina de la A. C., Luigi Gedda, y el jesuita P. Lombardi, que había ofrecido a la Santa Sede la idea de una «movilización general» de las fuerzas católicas<sup>5</sup>.

Tras el éxito de las elecciones, tanto los católicos de la izquierda como la misma dirección de la DC mostraron su recelo frente al mantenimiento de los Comitati Civici, controlados directamente por la Jerarquía a través de la A. C. El propio De Gasperi —presidente del Consejo de ministros— tuvo que dar explicaciones a Pío XII, sorprendido de no ver en el Gobierno a sólo los democristianos. Sin embargo, temía aquel que se unificaran

LOMBARDI, R., *Rilievi sulle forze cattoliche in Italia (Per una rieducazione generale)*, Civiltà Cattolica, 27 (1947) 406-416.

<sup>6</sup> CATTI DE GASPERI, R., *De Gasperi, uomo solo*, Mondadori 1964, 321-322.

las fuerzas capitalistas —en realidad anticlericales— frente a la DC, que habían apoyado sólo por su terror anticomunista. Mejor alargar las alianzas de la DC con otros partidos de derechas, aunque de inspiración laica, en vez de cerrarse en derechas más conservadoras <sup>6</sup>.

Pero lejos de disolver los Comitati Civici, el Papa nombró a Giovanni Gedda vicepresidente general de la A. C., con el encargo de dirigir la organización del Movimiento, cuyos Comitati llevan entonces la Cruzada del Gran Retorno (para la recuperación de los comunistas). Y poco después, ante las elecciones administrativas del 51, otra vez el miedo al crecimiento comunista hizo que la DC se aliara en listas unitarias de derechas — el partido Liberal fundamentalmente— en contra de las uniones de izquierdas. La operación, claramente impulsada por el Vaticano a través de la A. C., se manifestó en las elecciones romanas del 52 como «operación Sturzo».

El fracaso de la maniobra desenmascaraba la política eclesial de la DC ante la irritación de la propia DC, que no obtenía respuestas a sus consultas de fondo: «¿Cuáles son los límites de la autonomía de los laicos, si se encomienda a una organización como la A. C. presidida —ya por estatutos— por altos prelados, y considerada como órgano de apostolado de la Iglesia?» <sup>7</sup>.

<sup>7</sup> *Id.*, p. 334.

A los dos meses de las elecciones el Papa negaba audiencia al propio De Gasperi.

## Las primeras actitudes de don Milani

Las elecciones del 51 trajeron a Don Milani sus primeras dificultades con la Jerarquía. Un decreto del episcopado toscano (del 20-5-51) advertía a los fieles, bajo grave obligación de conciencia, el deber de dar el voto a candidatos o listas unitarias «que sepan defender los derechos de Dios, la Iglesia y la familia cristiana». (Estaba detrás la amenaza de la escuela laica, el matrimonio civil y el divorcio). Por su parte, una nota oficial de *L'Osservatore Romano* (25-5-51) desenmascaraba concretamente algunas ramas del Partido Socialista, como el PSU y el PSLI de Saragat.

En Calenzano los democristianos hicieron lista común con el resto de partidos, a excepción de comunistas y socialistas. Era fácil, pues —según Don Milani— iluminar a los fieles con las enseñanzas de la Iglesia: ella no ponía la cuestión en el plano de los resultados partidistas, sino en la conciencia de los electores. No había que votar por la lista unitaria de la DC y demás, si en ella figuraban los liberales ya que éstos coincidían con los partidos de izquierdas en los tres puntos citados, por mucho que resultaran contrarios en lo social y, aun en esto, perjudiciales para la «povera gente». Así pues, sólo era posible votar por los candidatos DC aun corriendo el riesgo de la derrota electoral al dejarlos solos. La alteza de miras de la Iglesia era admirable <sup>8</sup>.

Pero alguien avisó al cardenal de Florencia, entonces Monseñor Dalla Costa, del peligroso enfoque político del coadjutor de Calenzano y su homilía del 27 de mayo.

«Harto dolorosa e inesperada fue para mí la sorprendente llamada de V.E. y la orden de callar —le decía dos años después en una pro-memoria—.

Pedí explicaciones y no las obtuve. Expuse mi punto de vista. Me permití observar que callando de repente comprometía la buena fama de V.E. como dando a entender que colaboraba con quienes justifican el medio con el fin.

— Pagaré yo ante Dios, me respondió V.E.

— Pero ¿es legítima mi actitud?

— *Sí, pero arriesgada.*

Estas palabras tuyas, Eminencia, han excavado en mi alma de neófito y de joven sacerdote una herida que sólo lentamente va cicatrizando» <sup>9</sup>.

Ante aquella orden del Cardenal, Don Milani optó por callar y pretextar un viaje a Alemania, para ausentarse una semana de Calenzano y su púlpito.

Habrà quien lea en el escàndalo del sacerdote converso la ingenuidad de un puritano, alejado de la realidad y sólo lleno de ideales. Yo leo el drama de quien busca abrir camino a los principios del Evangelio, confesados por la Iglesia, en medio de la maraña implacable de lo concreto.

ero el voto a la  
sólo podía exigir-  
a los buenos cató-  
s como un acto de  
y obediencia a la  
sía. Exigirlo tam-  
a los bautizados  
practicantes, al  
gen de sus esca-  
convicciones reli-  
sas, equivaldría a  
cer política» y  
más una política  
debía resultar d-  
nicial para los po-  
s. Con estas sal-  
ades seguía fiel-  
ite don Milani las  
ntaciones de la Je-  
guía. Cf. MILANI,  
*Experiencias Pas-  
ales*, Marsiega Ma-  
l 1975, 242-246 (ci-  
o con la sigla EP).

MILANI, L., *Lettere  
e mamma*, Mond-  
i, 1973, 99 (citado  
la sigla LM).

Su problema como párroco fue, desde el primer momento, por a salvo la credibilidad de la Iglesia y su mensaje. Desde la tundra de la pobreza —que la Iglesia reivindica para sí— debe ser posible no adulterar su propia imagen precisamente ante los marginados.

«Ante todo he comenzado informándome de primera mano sobre las condiciones reales, sociales, económicas y religiosas de este pueblo... (decía en la pro-memoria citada); y me he convencido del grave estado de malestar en que vive, de las injusticias sociales de las que es víctima y de la profundidad del rencor que nutre hacia la clase dirigente, el gobierno y el clero.

Entonces he comprendido cómo este rencor es un obstáculo insuperable para su evangelización y he decidido dedicarme a una precisa distinción de responsabilidades».

Pero tal distinción de culpas se empañaba a cada vez que los hechos, contemplados desde los pobres, se le echaban encima con una coherencia negativa que resultaba muy difícil desmontar.

Todos los escritos de don Milani están cuajados de datos y anécdotas concretas. (Será ésta una de las claves de su pedagogía). Se entretejen con la luz del evangelio y de la razón, hasta hacer cantar la veracidad de los principios o hacer saltar las contradicciones.

Antes de *Experiencias Pastorales* (en 1958) don Milani había publicado media docena de artículos periodísticos. Los dos primeros, publicados en el periódico de don Mazzolari, *Adesso*, afrontan ya casos de coherencia entre la actitud de la Iglesia y la defensa o perjuicio de los marginados, por los que optaba a menudo lugar a dudas. En el primero, como citábamos antes, aludió al tema del paro obrero; en el segundo a la gravísima falta de viviendas en la postguerra, mientras tantos poseían más de una casa. Problemas ambos relacionados con la propiedad privada y los medios de producción, que no llegó a tocar la DC<sup>10</sup>.

«¿De qué sirve tener una bonita iglesia sin imágenes, sin flores, mal gusto, tener cantos armoniosos, bancos cómodos, cánticos pastorales unificados, plegarias unificadas, mitras que no se quitan y quitan, flores naturales en vez de artificiales, rutilancias con precisas indicaciones del rito ambrosiano o...

<sup>10</sup> MILANI, L., *Natale 1950. Per loro non c'era posto*, Adesso (15.12.1950) 3.

mano, y tías del sacerdote que no se pintan los labios, si luego se encuentra en la Iglesia la víctima del señor V. (principal accionista de la empresa R que había despedido injustamente muchos obreros), la cual lleva en el bolsillo una octavilla comunista en la que hay una fotografía del señor V. arrodillado ante el Papa, no para recibir los improperios evangélicos ('Ay de vosotros...') o la excomunión, sino una benévola bendición?» (LPB, 79).

Es posible suponer lo que significó para don Milani la prohibición del Cardenal en las elecciones del 51, por unas frases del tercero de sus artículos, publicado al año siguiente. Escribe a un predicador ocasional en Calenzano, que argumentó violentamente contra los comunistas en el sermón y en el confesonario, sin tener en cuenta las distinciones que acostumbraba don Milani y, por tanto, aliándose implícitamente con la situación inadmisibles. Le habla de los efectos del sermón en uno de los comunistas de su escuela:

«¡Y usted desde el púlpito seguía echándomelo de la iglesia a patadas! Me sentí completamente a su lado y extraño a usted. Me parecía que también a mí me echaban de la iglesia y esto me hacía sufrir, porque tenía el convencimiento que, de las dos cosas, era más justo que estuviera él dentro de la iglesia del Cristo carpintero, que no usted o yo»<sup>11</sup>.

MILANI, L., *Lettera ad un predicatore*, Vita cristiana 4 (2) 550. Publicado también en EP, 247-

## La opción de clase

Su opción por los pobres fue madurando en él con el paso de los años, pero en un primer momento casi se trataba sólo de inmunizar su apostolado.

«Ay, si yo tuviera una posición tan limpia que pudiera decir '¡a mí qué me cuentas? Yo el hombre de los sacramentos —pontífice entre la tierra y el cielo— ¿qué tengo que ver con los crímenes de los poderosos de la tierra? Piensa en tu alma y en salvarte. Pídeme el libro de Dios,

el Cuerpo de Cristo, su perdón...'. Pero al Gobierno le  
dado mi voto. He prohibido desde el altar dar el voto a  
demás. He prohibido leer los periódicos que le critica  
Y ese Gobierno que he apuntalado de forma concreta y  
platónica, se ha dejado atar las manos y los pies por  
industriales. Se ha aliado con el Faraón contra Babilon  
Lo ha considerado prudencia y yo he callado. No me  
hecho arrojar al pozo como Jeremías. Al contrario, he  
cibido honores del Gobierno y ayudas de todo tipo. He  
el muro que me impide salir al encuentro del pobre e  
dicarle la cruz. Si lo hiciera sería un horrible sarcasmo»

<sup>12</sup> MILANI, L., *Carta a don Piero*, en EP, 358-359.

Esta perspectiva eminentemente pastoral de su opción por los pobres no la perdió nunca y se fue solidificando en él hasta una definida opción de clase, que no debería confundirse nunca con la lucha de clases como táctica socio-política de una determinada ideología. Más bien se trata de una realización explícita del amor cristiano, que lejos de idealizarse en generalizaciones que todo lo dejan igual, tiende a la eficacia que le es imprescindible. Pues el mandato del amor de Cristo no se limita a una benevolencia hacia el hombre abstracto o abstraído de sus condiciones reales, sino que supone lavar los pies a los hermanos concretos, abnegarse por ellos, rebajarse hasta el último sufriendo todas las discriminaciones que la sociedad impone. Precisamente son los últimos, los marginados, el criterio decisivo y verificador del amor cristiano, que es una *condescendencia* derivada del Padre (Mt. 25, 31-43).

Cuando muchos atacan esta opción de clase aludiendo a la necesidad de amar a todos, olvidan muchas cosas:

*Primero*, que los hombres, por ser históricos, no tienen una existencia marginal al lugar que ocupan en medio de las relaciones con los otros hombres. Cada uno ocupamos un lugar en la estructura social, que comporta unas relaciones humanas ineliminables y objetivadas. No pasa de ser un sarcasmo la pretensión de que el opresor que se enriquece con el fruto del trabajo humano, intente «explotar» bien. Ha de dejar de hacerlo (Lc. 19, 10; 18, 22-25). Gran parte de sus relaciones humanas quedan marcadas por esa situación de dependencia mutua basada en una explotación y no serán más que una droga los suplementos de relación humana que se adopten: obras pías o asistenciales

*Segundo*, que tal opción de clase encierra en su antagonismo, no la pasión destructiva del otro, sino la eliminación de estructuras y relaciones objetivas que mantienen vivos los antagonismos previos e institucionalizados (Mientras que el pretendido amor universal no busca muchas veces sino integrar a todos en las relaciones existentes, provistos de una buena conciencia).

*Tercero*, que la caridad universal engloba dentro de sí la justicia, no la hace superflua.

*Cuarto*, que el amor, de hecho, sólo puede hacerse universal cuando se extiende dinámica —y eficazmente— hasta aquellos, precisamente, que son excluidos y no amados; sin crear, claro está, nuevas segregaciones, pero destruyendo las existentes para dar a luz un mundo nuevo. (Sólo ese amor se hace profético, palabra de Dios que anuncia la fraternidad de los hombres y les provoca a ella).

Este signo profético tiene la auténtica *opción de clase* de muchos fundadores religiosos —y hasta de la propia Iglesia cuando se confiesa Iglesia de los pobres—, pues al elegir para sí suma pobreza, vivir de la limosna, ir descalzos, etc., más que una opción ascética realizaban una *sequela Christi*, identificándose con los últimos, a cuyo servicio solían entregarse (Mt. 8, 20).

Cuando más tarde sus hijos espirituales los han corregido dedicándose a los ricos (y hasta suplantando el aspecto social de la pobreza con el simple sometimiento personal a la tolerancia de los superiores), no lo han hecho como portavoces del amor profético de Cristo hasta la casa misma de los ricos (Lc. 5, 29-32; 7, 36-39), sino como quien adopta una táctica socio-política de otra determinada ideología. Esta vez de signo opuesto: la que confía en el poder como medio de instauración del Reino; la del «desde arriba se puede transformar más y mejor». Peligroso terreno, porque una cosa es predicar el evangelio en todas partes, a toda creatura (Mc. 16, 15) (y lo contrario sería poner tapias al Espíritu) y otra muy distinta poner al servicio de la eficacia terrena y discriminante de los poderosos y de las estructuras que los mantienen, la propia eficacia de pretendida intención evangélica.

Por ejemplo, la falta de lo primero la lamentan los discípulos de don Milani:

«Muchos curas no saben amar con la dureza del Señor. Crean que el mejor sistema para educar a los ricos soportarlos»<sup>13</sup>.

13 ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARBIANA, *Carta a una maestra*, Nova Terra, Barcelona 1970, 89.

14 «Ciertos colegios de curas son más honestos. Son instrumento de la lucha de clases y no lo disimulan... Mañana y tarde están al servicio de un solo amo», *O. c.*, 65.

15 Su obra EP es esa denuncia pormenorizada, que luego concretó también al caso de los capellanes militares. Cf. *L'obbedienza non è più una virtù*, Firenze 1973.

16 Carta autógrafa, inédita, a un religioso educador.

Mientras que lo segundo es una neta opción política, por que aparezca pacífica, conservadora y dentro del orden existe. Don Milani la denunció en muchas actividades humanas. La Iglesia, que se pretendían neutrales e interclasistas —cuando no abiertamente para ricos—<sup>14</sup>. Así destapó la complicidad del poder de métodos de apostolado (recreativos o no), de la propia cultura del sacerdote impartida en los seminarios, de la prensa católica, de la orientación política oficial y particular de la mayoría del clero (como hemos visto)<sup>15</sup>. Y, sobre todo, de la escuela, donde la trampa del colaboracionismo es muy sutil: en primer lugar, porque la buena intención evangelizadora en que suele justificarse, no se resuelve, tras el rechazo de oyentes y sus familias, sacudiendo el polvo de las sandalias (Mt. 10, 14), sino en una prolongada y hasta sacrificada dedicación que resulta eficaz —porque la escuela lo es mucho— y el mantenimiento del sistema (Se colaboraría sólo por omisión si, como Lázaro, nos estuviéramos sentados día y noche a la puerta de Epulón a denunciar su pecado y ofrecerle el evangelio, pero haríamos mal si, mientras, le ayudáramos procurando títulos académicos a sus hijos).

Y en segundo lugar, porque en la pedagogía de don Milani no puede hacer escuela sin amar y la tensión que se crearía entre el amor al educando y el odio al mundo injusto que le supone envolvería a su familia y se haría insoportable, acabando unos o con otros, como la historia confirma. Don Milani lo presó así:

«Yo tendría por pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela durante 20 años a los hijos de los ricos y se hubiese convertido todavía en un reaccionario. Así como tendría por pervertido a un sacerdote que hubiese pasado 20 años entre los hijos de los pobres y aún no se viese alistado con ellos hasta el límite extremo consensuado por el quinto mandamiento»<sup>16</sup>.

Comprendía don Milani que el problema de la evangelización y la catequesis no radica en los métodos, sino en los testigos

que tampoco éstos pueden eludir las implicaciones que arroja sobre sí la estructura social, entre otras cosas. Hay quien se preocupa de hacer una catequesis cristiana en su escuela, sin percatarse de que ésta es atea. Don Milani pudo comprobar justamente lo contrario:

«En 7 años de escuela popular nunca he considerado que hubiera necesidad de tener también catequesis allí... Cuando nos afanamos en encontrar *ex professo* la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un *modo* de vivir y de pensar» (EP, 221).

De ahí que al entender la escuela como una actividad sacerdotal postule para ella abiertamente su peculiar *clasismo* «capaz de meter miedo al más ortodoxo de los comunistas».

lamentable que  
quiera supiera  
guirlo su obispo,  
ardenal Florit,  
n la carta de re-  
ciación que le es-  
en enero del 66  
entará más ade-  
aún le decía:  
en tus interven-  
una cierta atr-  
ra *quasi di lotta*  
*sta*: ante tu pro-  
ra y a veces sar-  
a el lector se  
inmediatamen-  
una u otra par-  
(LPB, 282).

Pero de la acusación de «lucha clasista»<sup>17</sup> no se libró don Milani en toda su vida a pesar de ser perfectamente lúcido y claro en su planteamiento cristiano y en su conducta. La carta al comunista Pipetta, tantas veces citada, no deja lugar a dudas: cuando hayamos vencido juntos, no te fíes de mí —le dice— te traicionaré. No me quedaré contigo en la casa repartida del rico. Volveré a la tuya, húmeda y maloliente, con el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: ¡Bienaventurados los pobres porque el Reino de los Cielos es suyo! (LPB, 3-5). Y ¡cuántos se escandalizaron —hasta su propio director espiritual— al verle perder tiempo y energías en dar clase a los hijos subnormales de la última familia de la parroquia!

Todo este tema del colaboracionismo de la Iglesia y del evangelio comprometido con estructuras humanas socio-políticas, lo resumió en su cuarto artículo (escrito desde noviembre del 53 hasta junio del 54), que fue publicado sólo más tarde, como apéndice de sus Experiencias Pastorales: la *Carta a don Piero*. Tres propuestas paradójicas, igualmente válidas, resumen su pensamiento:

a) Retirarnos todos del mundo con que nos hemos comprometido nosotros, la doctrina y los sacramentos; callar y orar y hacer penitencia.

b) Seguir comprometiéndonos todos, pero siendo coherentes hasta el fondo con la moral y las encíclicas, de forma que políticos, economistas y hasta los propios comunistas nos tomen por locos.

c) Una precisa distinción de incumbencias: los laicos católicos que sigan ocupándose activamente de la ciudad terrena, pero por su cuenta, como ciudadanos privados. Los curas que hablen del gobierno y la política, pero sólo para criticarlos; que enseñen al cristiano que las realidades terrenas, aun de los católicos, serán siempre horrible parodia del ideal verdadero.

Cuando se reconoce este apartado c) de 1953, abriéndose el camino en Italia durante más de 10 años y aún se le ve explícito de novedad, 22 años después, en la doctrina episcopal de postcruzada española de casi 40 años de duración, se tiene una idea de la clarividencia de su autor. Y se sospecha también que el párrafo continuará adentrándose no sólo por entre las estructuras terrenas de inspiración cristiana, como Estados, Gobiernos y Partidos, sino de explícita confesión cristiana, como escuelas, periódicos, hospitales, etc., y hasta, quién sabe, si ocurrirá alguna vez en ciertas estructuras eclesiales en esencia, pero excesivamente temporalizadas como órdenes congregaciones religiosas.

Pero, entre tanto, no es muy halagüeña la suerte que corra quien lo vea primero.

## **Las contrastes con la jerarquía**

Las intervenciones políticas del coadjutor y su escuela acorralada, despertaron el celo de algunos colegas vecinos, que rasgaron las vestiduras ante el Cardenal. Don Milani lo tenía bien previsto. En julio del 52 había escrito a su madre:

«Tengo la impresión de que mi carrera eclesial está precipitando. ...Me parece como si estuviera en el cine viendo las últimas escenas de una de esas películas que siempre acaban bien. ...¿Recuerdas cómo contestó Simone Weil al superior que amenazaba con destituirlo?». '¡Si

pre he considerado la destitución como el colofón normal de mi carrera docente!'. En cuanto a la fecha de la escena final, es probable que hasta ahora estuviese prevista para el día de la muerte de mi párroco. Pero como no se decida a caer enfermo no creo que me dejen aquí hasta las próximas elecciones. ...Lo único que verdaderamente me haría daño es que me condenaran doctrinalmente. Pero esto no debería ser posible, porque siempre he procurado ser cristiano y católico y siempre he pedido morir en esta fe... (LM, 109-110).

Su párroco, el anciano don Pugi, que tan bien le trató siempre, murió en septiembre de 1954. Don Milani resistió en Calenzano hasta entonces. Según sus suposiciones las cosas fueron bien y la destitución le llegó sin nombramiento previo de Maestro en el Seminario Menor, sino directamente párroco de Barbiana: en la cara norte del monte Giovi, frente a los Apeninos: «No es ni siquiera una aldea —escribieron los chicos de su escuela—, es una Iglesia y las casas están esparcidas entre bosques y campos. Si no fuera porque nuestra escuela retiene a nuestros padres, Barbiana sería un desierto. En total quedan 39 personas»<sup>18</sup>.

Pero naturalmente que no había que elevar a categoría lo que no era más que anecdótico. El mismo había escrito a un profesor de filosofía que dio una lección en San Donato:

«Si tú, por ejemplo, de lo que me has oído decir quisieras sacar que la Inquisición trabaja, que la Iglesia es una tenebrosa agencia de espías y opresores y que, si un cura dice la verdad o se alista con los pobres, es rápidamente llevado a la hoguera, te equivocarías grandemente. Por el contrario está el hecho de que desde hace 10 años yo vivo en estrecho concubinato con la Iglesia y la amo hoy más aún que cuando la encontré hace 10 años por vez primera. No han sido condenados mis libérrimos escritos, ni me han obligado todavía a beber la cicuta, ni cosa más simple aún, nunca he sido trasladado de una parroquia a otra. Para penetrar en esta intrincadísima mezcla de ilimitada libertad y tenebrosísima opresión no tienes, pues, suficientes elementos... Te he escrito para ponerte en guardia contra ti mismo y para defender a mi queridísima esposa, la Iglesia» (LPB, 19-20).

Carta de los chicos de Barbiana a los de Calenzano, fechada el 13 de octubre de 1953 (LPB, 192).

<sup>19</sup> «Me alegro mucho —escribió a un amigo destituido de su cargo de párroco— de que, tan joven y en tan poco tiempo de parroquia, ya hayas conseguido hacer saber a tu obispo que eres honesto y bueno y deseoso de salvar tu alma y, por consiguiente, absolutamente inepto para ser honrado por los hombres y los obispos» (29.4.55) (LPB, 38).

<sup>20</sup> Expresión popular con que los muchachos denominan la masturbación. *Tre Lettere di d. Milani a d. R. Rossi*, en Quaderni di Corea, Firenze LEF (1971) 9.

Así que el traslado a Barbiana, le cogió bien pertrechado amor a la Iglesia y a los pobres. Por ellos bien se podía renunciar a honras y dignidades eclesiásticas <sup>19</sup>, pero ¿se podía renunciar a la propia Iglesia? Días antes de marcharse a Barbiana escribió a un amigo unas palabras íntimas y duras, como él a veces sabía hacer:

«No sufro tanto por la pérdida del pueblo... cuanto el fracaso ruidoso que he tenido en la relación con los compañeros de alrededor. Esto pone en cuestión la catolicidad de todo mi trabajo, porque aún me hacía la ilusión de un cura católico, pero ahora... aparezco ante los ojos de la gente como un cura aislado y un cura católico aislado es inútil, es como *farsi una sega*. No está bien, no es para nada y Dios no lo quiere» <sup>20</sup>.

## La obediencia rebelde

Y ahí comienza su segundo calvario: mantenerse en comunión con la Iglesia, superando las incomprendiciones anecdóticas y sin perder un ápice de su apasionada opción por los últimos por la búsqueda de la verdad.

¿Cómo compaginar la obediencia con la fidelidad concreta a verdades? Había entrado en la Iglesia sediento de verdad y yendo del titubeo constante de quienes carecen de Maestra; pero ahora las mediaciones de tal magisterio parecen imponer adherencias inadmisibles.

Aparece en sus escritos por esa época una fecunda distinción entre la estructura vertical —del ejército, por ejemplo— y la estructura de comunión de la Iglesia. Para defender ésta duda en adoptar incluso los conceptos de la vieja teología, vivifica libremente.

«En Barbiana el único que tiene gracia de estado y no hacer de párroco, soy yo» <sup>21</sup>.

<sup>21</sup> De una grabación magnetofónica aún no publicada completamente.

Sería hipotecar la propia responsabilidad el no hacer ni nada sin el beneplácito del superior; como si se tratara de

actuar suyo, exclusivo, instrumentado con los subalternos, tanto mejores cuanto más dóciles ejecutivos de la voluntad ajena. Hasta sería posible que muchos, obsesionados por el afán de agradar, se adelantaran a las órdenes del superior complaciéndole hasta los deseos. Como si no se tratara más bien de una comunión de monarquías, en la que el Obispo (inspector) presencializa la unidad y asume la obligación de corregir y orientar. Como si no fuera práctica de la Iglesia respetar la subjetividad en los santos. De no entender esto se llenaría la Iglesia de aduadores o de paralíticos a la espera de la remoción de su obispo.

«Yo quisiera más bien que los jóvenes curas maduraran la conciencia de ser ellos mismos responsables de sus palabras y actos, reconociendo sólo al obispo la autoridad de castigar a quien se equivoca y no la de asumir todas las responsabilidades y decisiones. En otras palabras: obediencia absoluta cuando llega la condena: jamás andar pidiendo consejos antes de tomar una decisión» (LPB, 231).

Pero lo que suena a rebeldía se revela por dentro como absoluta sumisión a la voluntad de Dios y a la búsqueda de la razón.

«No me rebelaré jamás contra la Iglesia, porque tengo necesidad muchas veces a la semana del perdón de mis pecados y no sabría a quién ir a pedirselo cuando hubiera dejado la Iglesia» (10.10.58) (LPB, 89).

«Combativos hasta la última gota de sangre y aun a costa de hacerse relegar en una parroquia de 90 almas en la montaña y de hacer que te retiren los libros del comercio; sí, todo, pero sin perder la sonrisa de los labios y del corazón y sin un instante de desesperación, melancolía, desánimo o amargura. Antes que nada está Dios y después la Vida Eterna.

Además están los años, que pasan. Los hombres que yerran envejecen y mueren: los que de verdad tienen razón no envejecen. Por tanto, todo consiste en conseguir tener razón de verdad, en encontrar la verdad verdaderamente. ...La historia la enseña Dios y no nosotros y lo único que ambiciono es comprender su diseño a medida que lo realiza; no pretendo quitarle el lápiz de la mano y tratar de ser un autor de la historia» (20.5.59) (LPB, 117).

22 LPB, 122-137 (8.8. 1959). Publicado en L'Espresso 19.5.1968.

Entre las fechas de estos dos escritos anteriores, le llegó el decreto del Santo Oficio con la prohibición de Experiencias torales «por inoportuno». El 6 de agosto del 59 tenía listo un nuevo artículo, que no fue publicado hasta 9 años después. En él orienta las actitudes de los católicos respecto de la jerarquía: Primero legitima la crítica; segundo la inculca como obligación de piedad filial; lo mismo que —tercero— la informa exacta y detallada, so pena —cuarto— de hacerse responsable ante Dios de un delito de secuestro de persona.

23 El periódico *Stam-pa* de Turín publicó el 22.5.1959, una entrevista con el Card. Ruffini, testigo del Congreso Eucarístico de Barcelona, en la que elogiaba el régimen político español. Por aquellos mismos días tenía lugar en la cárcel de Barcelona una ejecución de la pena capital.

1. «Precisamente estamos en la Iglesia para sentirnos estrechados por sus carriles, que tanto nos impiden desviarnos hacia fuera como hacia dentro. Estos carriles no están constituidos por las intervenciones del Cardenal Ruffini en el periódico *de Fiat*<sup>23</sup>, sino en el catecismo diocesano... La Doctrina dice que el Papa es infalible. Hereje es quien lo niega y hereje quien no atiende a otros esta cualidad... Luego católico es quien se da cuenta de que los Cardenales y los Obispos son criaturas fallibles y hereje quien demuestra hacia ellos un respeto que traspasa los límites de nuestro credo...».

2. «Criticaremos a nuestros obispos porque queremos su libertad. Esto es, que consigan ser mejores, más informados, más serenos y más humildes. Ningún obispo puede vanagloriarse de no tener nada que aprender... Y no es ninguna soberbia querer enseñar, porque cada uno tratará de hablarle de aquellas cosas que para nosotros son experiencia directa y para él no... El último zagal de pastor podría aportar datos sobre la condición obrera como para hacer temblar no ya a un obispo, sino a diez... El último de nosotros tiene por lo menos una de esas cátedras que el obispo ante él es ahí como un colegial. Y, a veces, ¡hay necesidad urgente de tratarle así! ¿Acaso no es como un niño cardenal que nos pone de ejemplo edificante un régimen católico en el español? No es de él de quien esperamos conocer el nivel de vida de los obreros españoles. Son datos que pedimos a los obreros... Pero ¿tiene alguien que le corrija?... ¡Hemos amado más nuestra paz que el bien de nuestro padre y nuestra Iglesia!».

3. «Tras la crítica, la mejor forma de educación que podemos darles es la información. ¿De dónde te crees que le llegan al obispo las informaciones? ...El Espíritu le asiste, pero no le da forma. ¿Te imaginas al Espíritu haciendo la competencia?».

agencia Efe? ...;Qué clase de respeto es ver a nuestro padre engañado día a día, traído y llevado por los amos de la prensa y del mundo y quedarnos quietos en humilde silencio dejándolo correr».

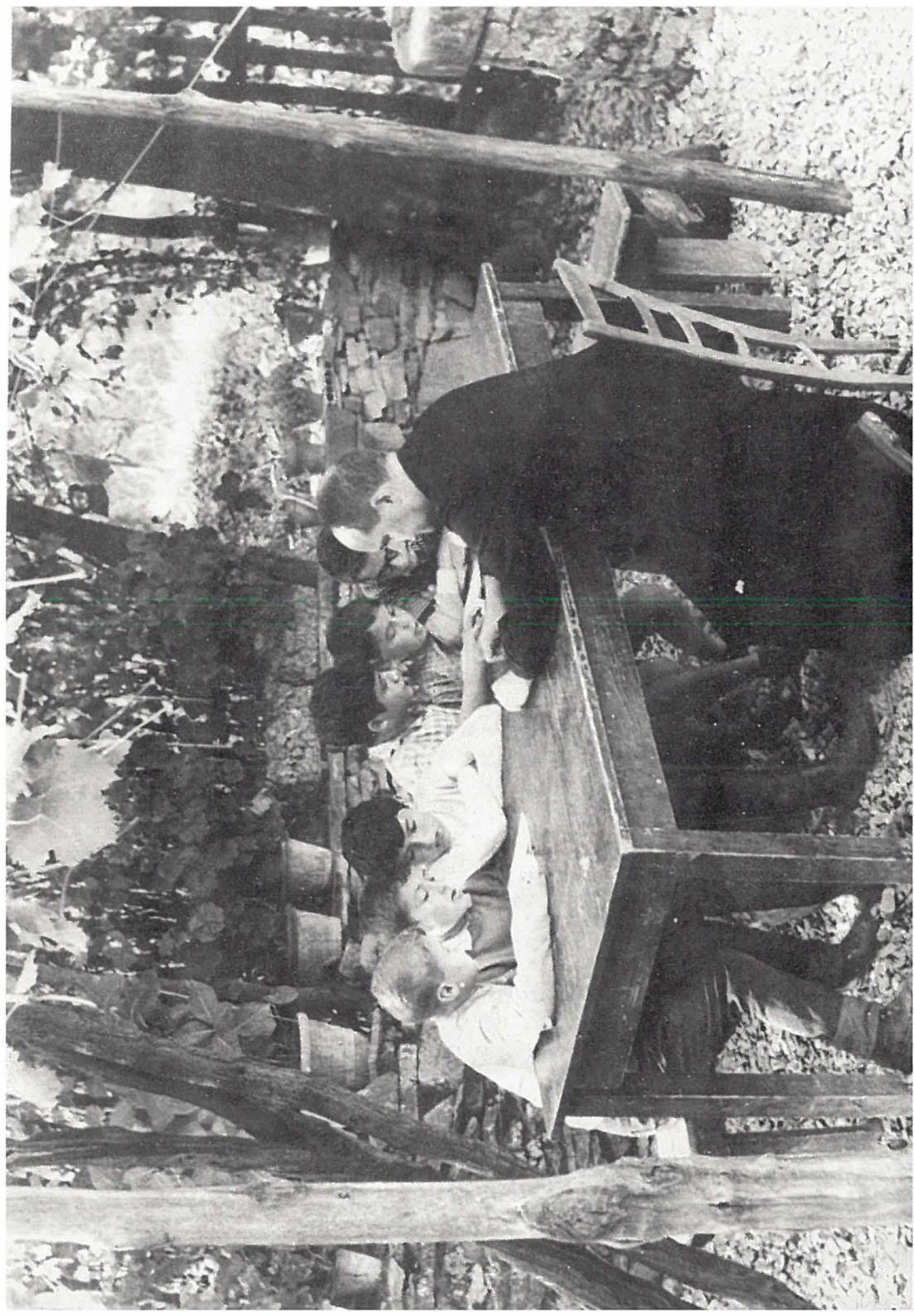
4. «Ahí está la figura patética de ese hombre prisionero de la información reticente y del vil servilismo de su alrededor... Si no le rompemos la muralla de papeles y disolvemos el muro de incienso, Dios no le pedirá cuentas a él, sino a nosotros. Nos tocará responder de secuestro de persona. Y encima de todo lo que hemos padecido, nos encontraremos en el otro mundo humillados y fustigados».

### ¿Comunión o ruptura?

De nuevo en marzo del 63, la tensión con sus superiores se complicó. No es que se hicieran más duras para él las consecuencias de la actitud descrita: la opción por la libertad y la verdad en la Iglesia —aceptando después todos los sinsabores—; sino que una vez más le asaltaba la sospecha de que pagaban los pobres. El punto de partida fue un telegrama de la Curia Diocesana prohibiéndole asistir en Calenzano, su antigua parroquia, a una reunión de cabezas de familias que le habían invitado porque pretendían montar una escuela de repasos. El proceso interior de aquellos momentos se lo escribió al Arzobispo un año después:

«De repente me saltó a la vista que la santidad no es tan sencilla como yo creía. Dejarse pisotear puede ser santo, pero al pisotearme a mí pisoteáis también a mis pobres, los alejáis de la Iglesia y de Dios. Y, por lo demás, ¿de qué sirve amar y callar, poner la otra mejilla a los abusos y a las calumnias cuando quien los hace es el Jefe de la Iglesia florentina? Cuanto más santamente me callaba, más escandalosa aparecía la lejanía del obispo respecto a los pobres, la verdad y la justicia.» (5.3.64) (LPB, 208-209).

Por eso, tras larga meditación, decidió que a partir de aquel momento debía ser honrado por la Curia, que durante 16 años



«Sería más cómodo callar, pero el silencio es el sistema de descargarse el fardo de nuestra responsabilidad sobre el Obispo» (LPB, 215).

Si éste no le había respondido a su carta de marzo del 64 (cf. nota 32, ahora ofreció públicamente a los dos sacerdotes todos los permisos necesarios para que cambiaran de diócesis.

Cuando cuatro meses más tarde, en febrero del 65, replicó don Milani a los capellanes castrenses porque insultaron a los objetores de conciencia, la intervención del Arzobispo la comentó así a un amigo: «Me amenaza como a un perro roñoso, aunque no es capaz de encontrar ni en su memoria ni en los archivos secretos de la Curia una sola desobediencia mía»<sup>24</sup>. En efecto, le obligaba a someterle todos sus eventuales escritos bajo pena de suspensión «a divinis» (LPB, 223).

*Lettera a un Mon-nore suo amico, cita en una tesis inédita de la Universidad de Florencia: CAI, La figura e l'ope-educativa di don Milani.*

Pero esta amenaza le hizo menos daño que una célebre carta que recibió al año siguiente en el hospital. Las relaciones habían mejorado algo durante el proceso judicial que padeció con ocasión de la carta a los capellanes. Supo el Cardenal que la leucemia de don Milani se había agravado y el 25 de enero del 66 le escribió una pretendida carta de reconciliación. La clásica reconciliación salomónica, pero en la que el propio litigante se erige en benévolo juez y puntualiza cuanto quiere a su adversario:

«El hecho de que hayas permanecido tantos años como párroco de Barbiana, creo que haya dependido de esto: tus superiores han creído no reconocer en ti la necesaria disposición a la caridad pastoral, sino más bien el celo fustigador que te hace aparecer dominador de las conciencias antes que padre...» (LPB, 283).

«Cuando llegó esta carta, cuenta uno de sus alumnos, la habitación del *Priore* estaba llena de barbianeses y otros amigos florentinos. ...había empeorado y temíamos perderlo para siempre. Como de costumbre el correo se leyó en voz alta. La carta del Cardenal la leyó el *Priore* estando sentado en la cama. Cuando acabó permaneció callado, con la cabeza baja, jugueteando con los flecos de la manta. De repente comenzó a llorar fuertemente. Luego levantó la cabeza y volviéndose a los amigos florentinos (dos profesores, un abogado y un médico): '¡Fuera de aquí!, gritó, ¡vosotros le habéis engañado! ¡Id a informarle

mejor!'. Desde aquel día los burgueses y los intelectuales fueron excluidos de la escuela de Barbiana» (LPB, 284).

Cualquier cosa se le podría decir, menos que no ha sido pacíficos comentaron los chicos en un esbozo de carta que prepararon para el Arzobispo. «A nosotros nos parece que nuestro *Pri* es el único cura verdaderamente anticlasista» (LPB, 285).

(Durante los últimos años de su vida, don Milani recibió varias veces callada ayuda económica de Pablo VI; hasta llegar a mentar a sus escolares dispersos por Europa; «por lo demás si el Papa no se cura del vicio que ha cogido de mandar 100.000 liras mensuales, podremos eso y más». [Lettere a mamma, 195. 23.7.64]. Su reciedumbre impidió que aquella ayuda moral se le convirtiera en un soborno pacificador. Y siguió hablando. Al final del 65 la Secretaría de Estado pasó al Cardenal Florit una nota de *persona cualificada y digna de crédito* que avisaba de que el P. Comunista le había regalado 3 millones de liras fruto de una colecta pública, con ocasión de su intervención sobre la objeción de conciencia. Naturalmente don Milani lo desmintió. En la carta de la *reconciliación* el Cardenal Florit terminaba diciendo; «para tus necesidades te mando cheque adjunto de 300.000 liras. Doscientas mil me las han enviado la Santa Sede a continuación de mi respuesta a la nota que te envié; el resto lo he añadido yo») (LPB, 273-274; 28

## Balances

Sería un error leer estos párrafos como si fueran los traqueos sucios de unas relaciones privadas en las que hay siempre unos márgenes de tirantezas e incompreensiones. Por medio de ellos corre siempre la voluntad de legitimar un espacio propio por la fe, no sometido a la estrategia de una institución humana o proyectos humanos. La voluntad de legitimar modos de convivencia que no se simplifiquen en la obediencia. Pertenencia personal a la Institución, que no suponga más hipoteca que la exigida por Dios mismo en la fe.

¿Por qué don Milani no abandonó la Iglesia?

¿Cómo resolvió nuestros dilemas iniciales, en definitiva? ¿Por qué, tras la dureza de sus expresiones no se trasluce siquiera la vacilación del escándalo, del desgarrón interno?

Son preguntas de ficción, pero no superfluas cuando son ya frecuentes los casos de abandono del sacerdocio, por ejemplo, en razón de la incompatibilidad ideológica y de opción de clase.

Me parece poder intuir algunas respuestas al final de este itinerario:

Primera, que nunca entendió que la Iglesia fuera una comunidad de puros, sino de pecadores. El mismo repitió una y otra vez su propia necesidad de perdón.

Segunda, que la solidaridad con los pobres le quitó la tentación de despojarlos de los bienes objetivos de la Iglesia arrastrándolos consigo a la impaciencia o la desesperación. Hizo entre ellos de transmisor y no de pionero.

Tercera, que esa misma solidaridad le empujó a luchar hasta el final, hasta donde fuera preciso, pero no para sí, sino para ellos. Abandonar la batalla, lo mismo que dejarse acariciar por la Institución hubiera sido una solución personal (?) y una traición.

Cuarta, que no se dejó atenazar nunca por un planteamiento de aut-aut, como quien programa para unos fines tales medios y excluye otros. De la Iglesia no esperó que se convirtiera en un nuevo «Sacro-Imperio» aun del lado de los pobres. No se trataba de instrumentalizarla, sino de que no se estorbara a sí misma su propia y específica misión evangelizadora (especialmente de los pobres). Y esto, naturalmente, es una acción intraeclesial, que se decide dentro de la Iglesia. En su opción de clase quiere aportar a los pobres lo mejor que tiene: una Iglesia rica de Palabra y Sacramentos, crítica de todos y libre de compromisos. No es cosa de abandonarla para ofrecerla así. Al contrario: luchar dentro de ella por ella es un deber.

Por lo demás, postular tal autonomía para la Iglesia no es desentenderse de lo político y espiritualizar la propia acción. Está claro que una Iglesia crítica, pobre y libre ha de ser más eficaz en la lucha mundana que una Iglesia concordataria.

Y quinta, que don Milani nunca confundió comunión con la Iglesia con benevolencia y beneplácito de la Jerarquía. La Iglesia es

signo de la liberación y de la unidad, etc., de un modo escatológico. Postulando una unidad superior —que incluye a los justos— ha sido más profético, de hecho, que en un reconciliador idilio de sumisión. Su grandeza ha sido saber también subrayar los mínimos de comunión exigidos por la obediencia, para romper su propio signo escatológico.

«Yo era un fanático de la observancia de la regla. Como he sido de sacerdote, hasta hoy, y espero serlo hasta el final de forma indiscutible. Es esto, precisamente, lo que me echa encima tanto odio impotente por parte de quienes, no teniendo serios argumentos que oponerme, están esperando en vano poderme coger en flagrante desobediencia o desviación doctrinal. ... Este es el precio que hay que pagar si se quiere influir desde lo hondo en la sociedad y la Iglesia» (LPB, 232).

«Es más difícil ser revolucionario que conformista. Para ser revolucionario hay que ser el espejo de todas las virtudes. ¡A los curas conformistas, sin embargo, les está permitido hasta una amante!» (LPB, 270).

## Parábola final

Un último acto de su vida —creo que hasta ahora inédito— puede ser la clave de este recorrido.

La leucemia le llevó a una agonía larga, de varios días.

Su pasión por la liturgia —incluso por las ceremonias— se hizo proverbial durante los años de seminario. Luego evolucionó con los años, pero mantenía una estima extraordinaria por la Misa. Aquellos últimos días quiso que la celebraran allí, en casa de su madre, donde iba a morir.

Era 1967 y Florencia. Las leyes litúrgicas severas. La autorización llegó, pero el altar *no debía instalarse en la propia habitación del enfermo*. Lo pusieron fuera, en una especie de pasillo o vestíbulo de la casa y contuvieron el llanto y hasta la respiración para que él oyera.

Es normal que los profetas mueran fuera de la ciudad. Luego el fuera y el dentro no se distinguen bien.

# actualidad catequética

Revista del Secretariado Nacional de Catequesis

- **AL SERVICIO** de la Información y Promoción de la Renovación Catequética.
- **PARA** Responsables de la Educación de la Fe en la Comunidad Cristiana de:
  - Niños y Preadolescentes.
  - Adolescentes y Jóvenes.
  - Adultos.
  - Movimientos.
  - Comunidades Cristianas, etc.
- **CONTIENE:**
  - Los últimos **documentos** y directrices oficiales, **legislación** concernientes a la Educación en la Fe, **información** sobre el movimiento catequético, etc.
  - **Estudios de base** sobre la acción catequética hoy.
  - **Experiencias** de catequesis, de los distintos sectores y ambientes de nuestra Pastoral.
  - **Bibliografía actual.**
- **SE EDITAN** cinco números por año, con 750 páginas anuales.
- **PRECIO** de la suscripción: 350 pesetas.

**Pedidos a:**

«ACTUALIDAD CATEQUETICA»

Secretariado Nacional de Catequesis

Alfonso XI, 4 — MADRID - 14 — Teléfono 232 48 52

# Cinco Maestros hablan de Carta a una Maestra

Como anuncia el título, son 5 los maestros que nos dan sus impresiones acerca de la obra *Carta a una maestra*. Se les formuló estas dos preguntas:

1.<sup>a</sup> Enumera las cosas que más te han impresionado en la lectura de *Carta a una maestra*.

2.<sup>a</sup> A la luz de *Carta a una maestra*, ¿qué innovaciones concretas piensas introducir en la escuela donde trabajas?

Aquí están sus respuestas, sinceras y chorreando vida.

Sr. Director de SINITE:

*Angelines —mi señora— y yo somos maestros en sendos grupos escolares nacionales, donde impartimos clase desde hace algo más de tres lustros. Hasta ahora ninguno de los dos habíamos oído nunca nada de la escuela de Barbiana, ni de su fundador, don Lorenzo Milani. Por ello —por ser nosotros maestros y por sernos del todo desconocida Carta a una maestra— la hemos leído con especial interés. Leyéndola nos hemos considerado destinatarios directos de tal misiva. Juntos hemos releído algunas de sus páginas; juntos hemos comentado algunos de sus puntos de mayor mordiente o que nos han parecido más discutibles; juntos también hemos hilvanado las ideas que dan lugar a esta comunicación y que yo redacto.*

MANUEL

Desde sus primeras páginas *Carta a una maestra* nos ha llegado muy dentro por su estilo directo, valiente, decidido, y a veces, incluso duro. Se palpa en todas sus páginas la vibración de una honda inquietud social, anticlasista, revolucionaria, polémica y contestataria. Nosotros nos hemos sentido muy dentro de la iluminadora penumbra de la escuela de Barbiana y nos hemos encontrado muy a gusto y confortados por el empeño renovador que la anima, por muchas de sus inquietudes más hondas, por muchas de las líneas de política educativa que la presiden. Dígase lo que quiera decirse por ahí, somos muchos los maestros nacionales que vivimos nuestra profesión por exigencia vocacional y tratando de responder a lo que entendemos hoy debe ser nuestra escuela, es decir, nuestra misión. Por ello nos parece que la mayor utilidad de *Carta a una maestra* se halla en su capacidad de estimular inquietudes; de convocarnos a la reflexión, al autoanálisis y al examen de lo que hacemos y de lo que somos. Las realizaciones concretas de la escuela de Barbiana creemos que sólo interesan en ese sentido.

Decididamente, nos gustan muchas cosas en *Carta a una maestra*; creemos que hay cosas muy buenas en la escuela de Barbiana: a algunas de ellas aludimos más adelante.

Sin embargo, ni Angelines ni yo podemos estar en total acuerdo —ni mucho menos— con los jóvenes discípulos de Milani tores de la obrita. Por un lado —por el que a nosotros llega directo— *Carta a una maestra* nos parece un alegato transido amargura, enconado a vías de cierto resentimiento, vindica y acerbamente irónico; por otro lado —por el que contempla directamente a nuestros niños—, nosotros no quisiéramos modo alguno que nuestra escuela se vaciara en su conjunto los moldes de la de Barbiana. Y puntualicemos ya desde al que nuestros alumnos no son precisamente los «hijos de pa como la gente dice, sino hijos de familias sencillas, de obr de la construcción, de trabajadores de las industrias y empr locales. Ya se sabe, generalmente las «familias pudientes» envían sus hijos a la escuela nacional; su condición social lleva a enviarlos a los colegios de pago. Por ello, grosso m nuestros alumnos son preferentemente de esas familias a q nes corrientemente se etiqueta con la frasecita de «los ec micamente débiles». Ciertamente hay también niños de mejo: tuación económica, cuya presencia en la escuela les resulta enriquecedora a ellos como a sus compañeros; pero tales n son los menos.

Vayamos por partes: *Carta a una maestra* nos parece, antes ninguna otra cosa, la denuncia vigorosa de un status o sist general injusto que afecta a nuestra sociedad y cuyas reso cias inciden tanto en la escuela privada como en la naci —una y otra no sólo expresión, sino también soporte de a sistema—; es decir, *Carta a una maestra* nos parece un vali alegato contra las diferencias sociales del mundo que vivin *Carta a una maestra* es también la denuncia de los desacie e incongruencias de los planes de estudio; de los contenido las asignaturas y de los programas; de los métodos y proc mientos didácticos; del verbalismo; de la enseñanza magiste y dogmaticista; del intelectualismo; de la política y teología dagógicas; de los exámenes; del calendario escolar; de las t laciones... Hallamos en sus páginas la brisa confortante de espíritu aperturista, tolerante, liberal y humano que nos agn enormemente. Hay también un cierto poso de religiosidad nos resulta altamente estimable.

Y *Carta a una maestra*, además, va más lejos: señala unas lí orientadoras que respaldan una praxis y unas realizaciones

cretas y válidas dentro del contexto concreto en que se hallan ubicadas.

Pero, aparte aquéllos y otros valores, no estamos de acuerdo, con *Carta a una maestra*. Nos resulta enconadamente hiriente, rechazable y mezquino el espíritu de resentimiento y amarga hostilidad que se esconde y se asoma en muchas de sus páginas. Porque *Carta a una maestra* nos parece, sobre todo, un gesto de venganza. En su último párrafo se nos dice textualmente y sin paliativos: «La segunda venganza es esta carta» (cfr. pp. 133 y 37). Sentimos no poderlo ver de otro modo.

Qué quiere Vd. Angelines y yo vamos cada día a nuestra escuela; queremos llevar a nuestros niños la ilusión de nuestra vida, gozosamente ilusionada por ellos, por su promoción humana, por su formación cultural, cívica y religiosa; por una andadura feliz para ellos en su presente y en su futuro de profesionales, de ciudadanos, de cristianos adultos, de excelentes patriotas, de hombres amantes de la vida.

Sinceramente, amamos a nuestros niños y por ello —no, no nos engañamos— ellos también nos aman. De esa forma, amándonos, nos parece que ellos van aprendiendo lo que más nos interesa enseñarles: amar. Y es claro que Angelines y yo no estamos solos ni somos excepción: aquí nos sería muy fácil hacer una larga lista de maestros y maestras que sienten como nosotros: nos bastaría con ir escribiendo casi todos los nombres de nuestros compañeros de nuestros respectivos grupos escolares y de otros grupos escolares nacionales y privados que conocemos.

Se nos dice en *Carta a una maestra*: «La mayoría de vuestros chicos odia la escuela» (cfr. pág. 27). No es cierto; se equivocan rotundamente. Que vengan a nuestras aulas, que nos visiten en las horas bulliciosas de trabajo y en la algarabía de los ratos de recreo. Porque nuestros niños —a diferencia, por lo visto, de los de Barbiana— tienen recreos y se entregan con júbilo al gozo del juego: el fútbol, la cuerda, «los tres navíos en la mar»... Que vengan y verán que tampoco es cierto que nosotros hemos «presentado la escuela como un mal», como ellos dicen (cfr. pág. 67). El trabajo de nuestros niños, sus recreos, su plegaria, la convivencia de unos con otros, los valores espirituales y humanos que tratamos en inculcarles... todo eso es su escuela y ellos lo aman.

Nos da un poco de pena no poder dejar de palpar en *Carta a maestra* y junto a valores e inquietudes magníficas, ese poseo amargura, ese afán enconado por la «lucha de clases» (cfr. p. 65). No hace falta comentarlo: nuestro Manjón, o Calasanz o Salle fueron mucho más osados como revolucionarios sociales, mucho más geniales e innovadores como pedagogos y, sin embargo, no transmitieron a sus discípulos esos resentimientos animan a los de Milani. Y es que Manjón, Calasanz y La Salle sólo fueron a la escuela impulsados por el amor. No, decididamente no nos gusta ese espíritu de desquite que aletea en *Carta a una maestra*.

Tampoco hace falta comentarlo: en nuestra salita, sobre repisa, hemos tenido, desde siempre, para recordarla con conciencia, esa hermosa oración de aquella alma grande de poeta y educadora que fue Gabriela Mistral. No hace falta comentar otra cosa, es otra bien distinta «carta a una maestra».

En fin, terminemos: *Carta a una maestra* acaba expresando esperanza de una respuesta. Nosotros también quisiéramos que *Carta a una maestra* tuviera una respuesta: pero muy distinta de la que sus jóvenes autores han prefabricado e incluido en la última página no sin sardónica ironía. Si estas líneas que preceden, aportan alguna idea para aquella respuesta, nos sentiremos satisfechos de haberlas redactado.

## 2.

Hace un par de años había leído EL MAESTRO DE BARBIANA Y CARTA A UNA MAESTRA. Entonces fue el juicio crítico el que me impulsó a leer; ahora es la pregunta personal la que me mueve. Por eso he procurado entrar en las páginas con el espíritu en blanco y la sensibilidad a flor de piel; por eso aquí van expresas en primer lugar las impresiones y luego las implicaciones personales.

### 1. Impresiones:

Sin querer sacar las cosas de quicio ni dar al libro más extensión que la que tiene, he percibido en él a ocho jóvenes que han vivido en su etapa de educación una experiencia liberadora. Desde esa su experiencia los criterios y enfoques de la educación cambian. Ellos proceden de modo distinto a los amigos de la vieja cultura: primero viven la praxis, luego hacen —a su modo— una teoría. En el fondo creo que una auténtica teoría de la Educación: democratizadora, socializante, personal, des-domesticadora.

Ciertamente que a veces su lenguaje sufre algunas fijaciones en detalles concretos como son los «suspensos», los «repetidores», etc., pero este lenguaje se me antoja simbólico, ya que tras la concreción hay toda una crítica de viejos sistemas, de falsas seguridades de maestros distintos a don Milani, a quien añoran. Esas concreciones son las luces de gálibo que detectan males endémicos de una Escuela en la que cuentan solamente los resultados, los programas, la promoción, la preparación del hombre para el incremento del producto nacional bruto.

Me admira su gran libertad de expresión; no precisamente por las cosas que dicen, sino porque esa libertad no deja el regusto de algo improvisado sino que se ve hija de una Educación previa. En algún momento me ha sabido a resentimiento; pero enseguida he comulgado con ese «resentimiento» en cuanto tiene de denuncia de la desigualdad, del clasismo y servilismo de la Escuela, y bajo este aspecto se convierte más en enunciado profético que en angustia de posibilidades frustradas.

Y todo ello porque esos autores aprendieron en Barbiana que lo importante es la persona en sí misma, se llame Pierino o Gianni;

la persona en su sagrada realidad, no en lo que tiene de clasificable o tipificable bajo baremos absurdos y selectivos: listo-pobre, rico-pobre, etc. Aprendieron para siempre que la Escuela compone de personas, que la Escuela ES personas y éstas barricadas que las distancien. Entre don Milani y el alumno embarrado no existía barricada; ambos aparecían en la autenticidad de su amor y de su persona. Por eso los temas no tenían armarios donde cerrarse; lo social y lo religioso se mezclaban en la libertad de expresión; la crítica era la primera capacidad de sus espíritus; el ser Maestros era privilegio de todos que todos tenían algo que enseñar y había alguien a quien decirlo.

Y en medio de este mundo de praxis pedagógica, hay una reserva reservada a quien vaya buscando con lupa enfoques cristianos de la Escuela. La sorpresa es una o dos páginas en que el Evangelio aparece como resultado y fruto natural y duro. No surge como resultado de una instrucción religiosa o de la catequesis sistemática, sino como algo que a fuerza de pensar y sentir la vida se encuentra en respuesta a los interrogantes que ella plantea. Naturalmente, como en Barbiana, han de estar los interrogantes, de lo contrario no puede haber respuestas menos que sea «de libro».

## 2. Implicaciones personales

Me pregunto con sinceridad: ¿tiene algo que ver don Milani con la escuela conmigo? ¿Es posible que yo —y tú, Educador— cambie mi acción educativa en otra Escuela de Barbiana, a cualquier nivel?

Reconozco que en todo sistema educativo ha de haber un mínimo de estructura. Pero esa palabra quiere decir en la práctica muy poco: solamente —y nada menos— unos objetivos claros y aceptados profundamente por el Educador; y al mismo tiempo una posibilidad de que éste pueda realizar su rol en un amplio margen de creatividad. A partir de aquí me afirmo a mí misma esa posibilidad, a pesar de que dentro de una macroestructura colegial parezca algo raro: «Es mejor pasar por loco que por instrumento de racismo» (p. 23); es mejor pasar por creador que por esclavo de un sistema.

Pero claro —y sigo la corriente de los autores del libro— y

ello hay que cambiar la sartén (la Escuela): hacerla sin mango: ¿que quema?, pues a coger entre todos; ¿que está fría?, pues a poner todos un poco de calor. Pero sin el privilegio de «tenerla por el mango». No nos vaya a ocurrir que por sentirnos últimos responsables del acto educativo hagamos de él un sistema de domesticación. ¿No suena algo así el plantón de los Inspectores de E. G. B. en la primavera de 1975?: «...declinamos la responsabilidad —dijeron— que se nos podría imputar en el fracaso de la calidad educativa en la E. G. B.». ¿O el centralismo de nuestra legislación y sus múltiples innovaciones de 1970 y 71 sin que los Maestros hubieran podido asimilar ninguna de ellas? La Política educativa es fundamental, pero lo es más todo el proceso de personalización que requiere el Maestro, el Alumno, la «Escuela a la medida» y la misma Política educativa hecha para alumnos concretos y no servidora de bastardos intereses. El triunfo o fracaso de la educación —de mi educación— puede estar regulado por la legislación, pero yo soy el responsable último de ese éxito o fracaso:

«El Maestro da al chico lo que cree, ama, espera. Al crecer el chico añade algo más y así la humanidad avanza» (p. 109).

Esta convicción es la que anima la escuela de Barbiana. Ciertamente que a su impulso surgen cuestiones de especial gravedad: ¿Cómo llegar a una escuela no clasista? ¿A una escuela cristiana? ¿Democrática en su doble sentido de socializante y participativa? La respuesta está en gran parte en la Política educativa, pero en gran parte dentro de la misma Escuela. Preguntémoslo si no: ¿A qué edad nuestros alumnos ponen en su boca —y con libertad— palabras como «lucha de clases», «justicia social», «democracia»... implicando su vida en posturas críticas personales? Y yo, como educador, ¿hasta qué punto obedezco a esa necesidad de conciencia social de los alumnos, o al prejuicio cauteloso de... «el amo no lo quiere»? (Cfr. p. 68).

En la Escuela, el Educador y los Educandos hemos de saber claramente nuestro fin; eso ayuda a todos a vivir desde dentro el triunfo de la escuela; a dar un amor «generoso» —hasta célibe, como piensan que ha de ser el amor educativo los autores de la CARTA— si esto se hace como opción de ese amor. Y ésta es la llamada que he sentido de los montañeses del Vicchio.

Además nuestro común compromiso lo es con la vida, con nuestra sociedad, para hacerla más semejante a una comunidad hu-

mana en la que no caben las clasificaciones ni siquiera las milias de espíritus», como diría F. Mauriac.

Para mí esta CARTA ha tenido más fuerza que otros trat de pedagogía; he oído la voz de muchos alumnos que he te y tendré; y en su lenguaje natural y en su fuerza campera m llamado a definitivas fidelidades a mi vocación de Educa sobre todo cuando me ha dicho:

«Muévete, campesino, que crece la hierba» (p. 89).

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

### 3.

¿Lo qué más nos ha gustado? Pues TODO. Empezamos a subrayarlo y era de risa, peor que nuestros alumnos de E.G.B. el primer día que les mandamos subrayar un texto. Nos parecía un deber el subrayar todas las páginas, todas las frases, y palabra por palabra, porque, de verdad, no tiene desperdicio.

Para nosotros sería más fácil dialogar en grupo que resumir por escrito, pero, en fin, aunque no hemos pasado por la escuela de Barbiana y sí por la de Magisterio y sobre todo por la vida, trataremos de hacer lo mejor posible.

Sin perder de vista el detalle de que Lorenzo Milani es un cura «desterrado», *Carta a una maestra* nos ha parecido un libro formidable, sencillo, lleno de vida y lleno de lo que es de verdad pedagogía. Estos chicos —redactores del libro junto con don Milani— son su mejor testimonio.

Nos ha encantado el mensaje que lleva de PAZ, SINCERIDAD, JUSTICIA, AMOR, ESPERANZA, ENTREGA, FRATERNIDAD, IGUALDAD, VALORACION Y ACEPTACION DE LA PERSONA, Y RENOVACION DE LA ENSEÑANZA, no sólo en el aspecto de didáctica de los conocimientos, sino en el de formación de la persona como parte de la sociedad «sin clases sociales».

En el conjunto del libro la idea más importante para nosotros es esa renovación del sistema educativo, respondiendo al concepto de persona al que aspiran sus autores, una persona valorada y respetada tal cual es, sin dobleces ni engaños, que no está obsesionada por ocupar puestos ni por acaparar títulos, sino por desarrollar todas su capacidades para ponerlas al servicio de los demás y sin pretender ser más que nadie, viendo que de esta actitud depende la renovación de la sociedad.

Son muy realistas cuando dicen que no se puede esperar un cambio de la sociedad por la simple transformación de la enseñanza. Para cambiar un sistema socio-político harán falta otras muchas fuerzas. Lo que sí es cierto, y lo demuestran claramente, es su afirmación de que la actual pedagogía ha sido engendrada por el sistema socio-político imperante y para ese sistema. Ante todo esto nos rebelamos junto con ellos.

Realmente es triste que las escuelas de hoy no sean escuelas para la vida. Las fábricas resultan ser en realidad las únicas es-

cuelas de la vida. Nuestro sistema de aprobados y suspensos va de acuerdo con la madurez de la persona: «Nos dice que a los 18 años Pierino es menos equilibrado que él a los 12, a pesar que Pierino aprueba y él suspende».

La mayoría de esta gente que aprueba —la menos madura es la que luego consigue una licenciatura y son los que llegar a ocupar los puestos importantes y decisivos de la sociedad. El malo es que llegan a esos puestos sin haber luchado por los problemas de sus compañeros de clase, probablemente sin haber enterado, sin tener la menor idea de que la escuela obligatoria perdía cada año miles de compañeros suyos. Pues bien, estas mismas personas, cuando ya ocupen esos grandes puestos a las que aspiraban, serán las que hagan proyectos y las que den soluciones y reformas para esos miles de niños que ni siquiera conocieron en los días en que estudiaban juntos. Y es que los «Pierinos» quedan señalados con el signo de la clase privilegiada. Mientras tanto las clases débiles siguen recibiendo soluciones para seguir en su clase. No les hemos dado preparación para que estén representados en el parlamento, cortes, etc., a la hora de estudiar y decidir algo para ellos. Todo lo más les hemos dado un certificado de escolaridad, el cual lleva implícito su incapacidad para los estudios y con el cual les hemos mandado, más o menos tranquilamente, pero les hemos mandado a la fábrica o al campo. En todos los alimentos que comemos se encuentran un poco de su sudor analfabeto...

Y éstos están en nuestras clases y en nuestras manos. En la escuela de Barbiana ninguno era considerado inepto para los estudios y cada niño era él —con su nombre y sus apellidos, con su forma de ser, sus problemas, su familia, sus responsabilidades, su aportación a los demás y su necesidad de los demás. Cada niño era una persona importante en la comunidad escolar. Y aquí, en este fregado fenomenal, estamos metidos de lleno nosotros, con «Pierinos» y «Giannis», en clase de 40 chicos... aprobando y suspendiendo como la maestra a la que se dirigía la carta, haciendo horas extraordinarias diurnas y nocturnas «sin cobrar», con ganas y necesidad de hacer una escuela que sea vida y sirva para la vida, con ganas de luchar por un mejor sistema educativo, de mayor justicia social, sin clasismos, sin envidia de la escuela de Barbiana...

¿Pero qué podemos hacer? Aquí viene la segunda pregunta.

Bueno, lo que se nos ocurre ante todo es que tenemos que empezar a formar grupos de personas (maestros, padres, etc.), personas relacionadas e interesadas de alguna forma por este tema de la educación y empezar a trabajar en esta línea.

Sería ideal poder plantear este tema a nivel de colegio..., pero es difícil.

De momento habrá que contentarse con empezar a moverse en el nivel individual, cada uno en su clase, como por ejemplo:

- Tener una atención especial con los más necesitados.
- Organizar la clase de forma que todos aprendamos.
- Dar valor a aquellos conocimientos que realmente tienen importancia para la vida.
- Ir formando un sentido de comunidad en la clase, ingeniándonoselas para que haya conocimiento entre todos, comprensión y ayuda.

La obra que empezó Lorenzo Milani queriendo construir una humanidad nueva no es sino la continuación de la que inició Otro hace 1976 años y en la que, si nos queremos seguir llamando cristianos, tenemos que engancharnos de LLENO y con URGENCIA.

MERCHE y CARLOS

# Tres opiniones sobre Experiencias Pastorales

El libro de don Milani *Experiencias pastorales* es un libro importante.

Para valorarlo debidamente, nos ha parecido buen camino ver qué impacto causa su lectura en personas que viven situaciones similares a las estudiadas por don Milani en su libro.

Las siguientes páginas recogen ese impacto.

Quienes lo cuentan se llaman:

Joaquín Blanch Bahima

José Juan Rodríguez Medina

Emeterio Sorazu Ugartemendía.

# 1.

¡La Paz contigo!: Te la deseo porque no la posees, si eres Cura en activo. ¿Eres como yo, un apóstol de la Iglesia que ha experimentado algunas veces el fracaso «profesional»... y vuelta a empezar? ¡En cuántas ocasiones durante veintiséis años he vivido la tensión realidad ↔ ideal, y práctica parroquial ↔ teoría! Como el autor de este libro hemos podido comprobar que la masa de los feligreses con mentalidad rural comienzan por no entender siquiera el lenguaje del sermón, de las oraciones rituales, del libro prestado o revista cristiana. Hemos sido conscientes de que no nos entendían... ni podían entendernos.

Resulta que este libro no es un tratado de Teología Pastoral, ni un libro de espiritualidad, ni un ensayo filosófico... y mucho menos una novela. Es eso: EXPERIENCIAS de un pastor de almas... o mejor de personas, como se dice ahora.

Son páginas por tanto literalmente prácticas, rabiosamente vividas, críticamente reflexionadas. Fruto de un Cura que no es corriente... porque lucha contra corriente. Su personalidad singular estriba en que toma en serio el ser o no ser. Y don Milani quiso ser sacerdote con todas sus consecuencias.

No es un libro ameno. Sus 374 páginas tienen con frecuencia la aridez de la estadística histórica y sociológica y de unas reflexiones a veces desfasadas e incluso superadas en Moral, Derecho canónico, Pastoral de conjunto, formas de vida sacerdotal. Pero el oro siempre es oro aunque sea viejo, pese pocos gramos, tenga adherencias de ganga, o lo venda un pobre. Lo substancial, la línea medular de este libro es apasionante para Curas, educadores y laicos sensibilizados en el campo apostólico de los pobres.

Me atrevo a destacar como extraordinarias las CARTAS. No sólo como recurso literario. siempre ágil, sino porque el autor vibra y se muestra en ellas profundamente humano y sacerdote. Las cartas al Predicador y a Don Piero, consiguen el clímax de la identificación con el lector. Y ya se sabe que el éxito de un libro radica precisamente en eso, en que uno diga: «¡De acuerdo, eso también lo siento y lo firmo yo!».

## EL PROBLEMA

Don Milani, coadjutor de la Parroquia de San Donato, cerca de Florencia, más industrial que agrícola, comprueba con hechos y gráficos que el Catecismo parroquial, la instrucción religiosa en la escuela, las fiestas en el templo, las misas, las vocaciones, «no van», no sirven. Tampoco le sirven el club juvenil, el deporte y la campechanía. Las gentes no lo entienden, no siguen... y viven taciturnos y alejados de la recepción de los sacramentos y de la persona del sacerdote en cuanto tal. Los hombres, los jóvenes se alejan de la Iglesia y se alistan al partido comunista. Sólo le quedan al Coadjutor los niños y las viejas como a tantos Curas de España.

## LA RESPUESTA DEL AUTOR

Para él la solución está en la ESCUELA POPULAR O DOPOSCUOLA. Enseñando, sobre todo el dominio del lenguaje, dará la llave a la cultura a los pobres y curará complejos de inferioridad. Si el Maestro será Cura. No sabe de otro camino de evangelización. Limitándose a la praxis tradicional de sacramentos y Catequesis, perdería el tiempo. En cambio como Maestro lo gana. Pero un Maestro vocacionado con plena dedicación, a tope, a todo gas: todos los días del año y sin vacación.

Identificado con el pueblo sencillo, oprimido, postergado... sigue desde la escuela: conversiones, absoluciones, comunicaciones y logra la «coherencia» cristiana para usar su expresión favorita.

Sin grandes dosis de nuestra Catequesis más o menos verbal y sólo con una misa cada semana. Pero don Milani continúa la vida cristiana con su espíritu de entrega, auténtico, crítico, libre sin paternalismo. En su escuela nocturna se respirará un estilo de comunión pedagógica, de servicio de los más aventajados para con los atrasados, de pasión por la verdad, de hombría sin doblez. He aquí el Catecismo vivo, ambiental, no institucionalizado de don Milani.

## SU PERSONALIDAD HUMANA Y SACERDOTAL

Fue un converso y por tanto un radical. Exigente consigo mismo y con los demás. «Sí, sí; no, no». Sin pelos en la lengua y sin cantar las verdades por escrito o cara a cara a: la Democracia.

Cristiana, a los comunistas, a los patronos, a los Curiales... y también a sus alumnos. Desde la oposición maneja el bisturí de la crítica sin anestesia. Por eso fue odiado y amado.

En un «brain-storming» confeccionado entre lectores de sus obras o de sus feligreses se dibujaría un tipo humano con trazos duros, sin matices ni color rosa. Positivamente podrían anotarse estas características o pinceladas:

«Radical, crítico, contestatario, revulsivo, antiburgués, realista, práctico, pobre, profeta, sincero, solidario, dialéctico... ¿santo?».

Tal vez en una segunda columna de posibles trazos negros podrían dibujarse: «Incómodo, cargante, neurótico, imprudente, parcialista, simplista, negativo, revolucionario, maleducado, antideportista, demagogo...».

### ¿ACERTO?

Que lo digan sus obras y no sólo ni principalmente sus libros cada vez más leídos. Que lo pregonen sus realizaciones; esos grupos de jóvenes y hombres que viven la coherencia humana y cristiana en Italia y fuera de ella con espíritu de clase, en actitud crítica, en la esperanza teologal.

Por lo demás: las exageraciones, «las rarezas», los radicalismos... uno los ha comprobado en todas las personas que destacan de la masa y son clarividentes en grado sumo ¿Conocéis algún apóstol de la ciencia, del arte, de la religión o de la política que no sea tachado de «raro»? Yo no.

Los santos, los vanguardistas, los coherentes... siempre serán incómodos y radicales como Jesús de Nazaret. Con frecuencia la falsa prudencia de los «viejos» o de la casta sacerdotal-religiosa, nos frena y distorsiona la mirada. Y acusamos a los Milani de imprudentes, cubriendo así nuestra falta de autenticidad. Por tanto: sí a don Milani y a sus seguidores. El reino de Dios, si es verdad que es de los pobres, está construyéndose con esos Cura-Maestro desde la base. Otros, inconsciente o cobardemente, seguirán el juego del mundo burgués institucionalizado.

Lector posible o probable: un abrazo con mis mejores deseos de que te aproveche la lectura de ese libro «incómodo» pero práctico.

Vale.

JOAQUÍN BLANCH BAHIMA

## 2.

La Editorial Marsiega ha publicado el año pasado el libro Lorenzo MILANI, Maestro y cura de Barbiana, *Experiencias pastorales*. Ha sido traducido por José Luis Corzo Toral y publicado por él mismo, en Salamanca, 25 de marzo de 1975.

El presente libro recoge las experiencias pastorales de Loren Milani, cura de Barbiana y coadjutor de la parroquia de S Donato, cerca de Florencia. Dichas experiencias constituyen narración por don Milani y por sus alumnos, de lo que iba sucediendo día a día en la vida parroquial: cultural, religiosa, social, escolar, amén de los comentarios obvios nacidos del sentido común y de la sinceridad de los testigos oculares de lo que estaba pasando allí.

Son narraciones sencillísimas, datos geográficos y demográficos, notas escritas de los habitantes de su parroquia que revelan una mentalidad, un tipo característico de creencias, unos juicios de valor sobre la vida rural y en general sobre el sentido mismo de la vida.

¿Cuáles son las aportaciones más originales que se desprenden de estas experiencias y que yo considero de interés permanente para nuestro tiempo?:

1. La escuela es parte esencial de la misión de la Iglesia y, concretamente, del sacerdote. En ella, el maestro, integrado plenamente en la vida del discípulo —en el caso de don Milani, jóvenes y adultos del medio rural— re-crea una nueva visión, cristiana y humana a la vez, de la realidad social. En estas condiciones de encarnación y entrega plenas, comulgando con la vida, nace la verdadera palabra del educador y del educando, surge una nueva cultura y se transforma el horizonte social y cultural de los habitantes de una región (cfr. página 15).

La escuela, sin embargo, no la entendió don Milani ni cree que deba entenderse como la reproducción, imitación y asimilación de los compromisos, conformismos, conveniencias, sumisiones interesadas de la sociedad capitalista o consumista, burguesa cómoda. La escuela es un grupo humano y una actitud totalizante en que todos, alumnos y maestros, aprenden a formar un juicio crítico personal de cuanto existe, acontece, se hace

afirma en la sociedad: las falsificaciones y engaños de la prensa y de los políticos, los espejismos empleados por los comerciantes para sus propios lucros, los trucos de los que manipulan la sociedad del ocio, las pérdidas de sentido de las costumbres sacramentales, litúrgicas religiosas, etc. Todos estos ámbitos constituyen los materiales de base, el libro escolar, por así decir, a partir de los cuales forja el alumno su pensamiento, establece sus criterios y aprende a vivir. El maestro descifra, comentando esos documentos, cuál es la verdad o la falacia de la vida real de sus alumnos:

«Antes de que existiera la Escuela Popular faltaba también aquí, como allí, un substrato sobre el que fundamentar un razonamiento más elevado.

Allí faltaba hasta la lengua digna de un hombre. Aquí, en parte, también faltaba la lengua, pero lo que, sobre todo, faltaban, eran intereses dignos de un hombre.

Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela.

Por eso la escuela es para mí tan sagrada como un octavo sacramento.

De ella espero (y a lo mejor ya la tengo en la mano) la llave, si no de la conversión, porque es un secreto de Dios, sí de la evangelización de este pueblo» (página 185).

2. Cuando el ciudadano o el discípulo, por medio de una escuela así entendida, logra descifrar y desvelar las ambigüedades o falsos valores que la sociedad le presenta, y puede encararse de modo activo con ellos, logra un lenguaje, es decir, está capacitado para llamar por su nombre a las cosas y los acontecimientos y para obrar en consecuencia: nombra el mundo por sí mismo y con ello lo crea y transforma (página 16).

Entonces ya no es necesario hacerle de modo extrínseco la propaganda o aconsejarle que se aliste o se oponga a un partido político: el alumno mismo domina la situación mediante el nuevo lenguaje adquirido. Con él posee los instrumentos para elegir, v. gr., una determinada prensa o partido político con criterios propios.

Este lenguaje no se adquiere ni se proporciona a los otros estudiando ni elucubrando, sino sumergiéndose en la masa y sin-

tonizando con ella con espíritu observador y crítico: «La auténtica cultura, la que aún ningún hombre poseyó, consiste en cosas: pertenecer a la masa y dominar el lenguaje» (citada en la página 15).

3. Hay realidades y costumbres que ya están muertas, que sirven para nada. En este libro de experiencias pastorales, Milani alude con franqueza descarnada a muchas manifestaciones religiosas, costumbres litúrgicas y sacramentales, serenas... carentes de sentido. Se pregunta, más o menos, esto: ¿qué continuar con todo ello? ¿Por qué gastarse la vida en forma de acciones pastorales que ya no son significativas, son incluso inútiles y en las cuales no creen ni pastores ni discípulos? ¿Por qué no «barrer» lo que ya no sirve? Cuando leen estas conclusiones a las que llega don Milani, al principio uno tiene la sensación de que allí late un espíritu derrotado. Después termina convenciéndose de que no hay nada tan sencillo como doblegarse ante la verdad de los hechos.

4. *Las diversiones.* Don Milani arremete contra el pastorarizado en brindar diversiones alienadoras a sus feligreses y discípulos. Le parecen un lujo poco menos que inútil y un pilfarro de tiempo y de energías a costa de otras actividades más suyas y más educativas. Muchos de los pretendidos objetivos de esas diversiones se obtienen con otras actividades educativas, incluso físicamente más sanas, que la verdadera escuela promueve: v. gr., el auténtico deporte, el cultivo racional del jardín o de un campo, etc. Si el educador no se orienta hacia este tipo de actividad educativa, se desintegra y adultera su verdadera misión y sus auténticas tareas.

5. *La formación del sacerdote.* Preocupa a don Milani el hecho de que los seminaristas y sacerdotes, nacidos en su mayor parte de origen popular, se pasen 10 o 12 años sobre los libros y aprendiendo el lenguaje y categorías de los intelectuales, de los señores, de los que no viven más que para ser servidos. Se convierten poco a poco en señoritos incapacitados para ponerse en contacto con las cosas mismas. De ese modo se van alejando poco a poco del pueblo en donde nacieron, que es un terreno necesitado de evangelización y de cultura y el más querido de Cristo. Terminan así convirtiéndose en hombres inútiles y

su verdadera tarea apostólica: se «desvocacionan» (ver páginas 187 ss).

6. Finalmente, don Milani —acaso absolutizando demasiado pero, eso sí, dando un testimonio personal— cree que la verdadera escuela (su octavo sacramento) posee los medios apropiados para formar de verdad al hombre, pero sólo a condición de creer en ella: «No es posible esperar que salgan bien las cosas en las que no se cree con toda el alma» (223). Pero, no hay que «preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla» (223).

A mi entender, don Milani ataca aquí el fondo del problema: los maestros son funcionarios, empleados, hombres que pasan unas horas en la escuela tratando de realizar una función sin comprometerse y sin creer demasiado en ella. Se pretende sin razón echar la culpa a los fallos de la escuela misma cuando en verdad estriba en la falta de fe en ella.

Lo más original de la obra de don Milani y, más en concreto, de este libro radica en la seguridad que tenemos cuando podemos afirmar que determinada experiencia se ha llevado a cabo con resultados positivos; cuando descubrimos a un hombre que ha triunfado precisamente porque creía en su tarea apostólica. Es una seguridad mucho más sólida que aquella que pretenden inculcarnos las solas ideologías.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

### 3.

Al concluir por vez primera la lectura de las experiencias pastorales de don Lorenzo Milani, me ha hecho remontar en tiempo al pueblo de mi primer destino sacerdotal. Se trata de un pueblo rural, similar a San Donato, con 1.192 habitantes y 1.192 feligreses.

Al igual que la parroquia de San Donato, este pueblo rural tenía a dos sacerdotes: uno mayor, párroco, y otro joven, coadjutor (el mismo que hace esta reflexión).

Antes que nada, voy a intentar revivir mi experiencia sacerdotal por espacio de cuatro años (1961-1965) entre los campesinos de este pueblo, para tratar de hacer un balance comparativo por estimar muy válido para mí y para quienes pueden ser los actores aprovechados de «las experiencias pastorales de don Lorenzo Milani».

*Don Lorenzo, analizando a su pueblo:*

Según expresa en su libro, ya desde el comienzo, 1974, intento mediante análisis parciales, llegar a conocer a fondo a los feligreses de San Donato.

Son 1.197 habitantes y otros tantos feligreses.

Intentaré seguir el orden de su libro. Al resumir estos análisis parciales a que llega a plantearse don Lorenzo, procuraré proyectar su viabilidad en mi primera parroquia. Será una proyección breve, honesta.

1. Su primera constatación ante el *Catolicismo*:

La cultura religiosa de los adultos es prácticamente nula.

A pesar del mucho catecismo que reciben los chicos, no de ninguna huella más allá de la edad infantil.

Los textos resultan inútiles.

La chata e inamovible religiosidad familiar impide todo crecimiento y madurez religiosa posible en los chicos.

Como muchos otros compañeros sacerdotes, yo sabía que era también cierta esta constatación, pero era más fácil seguir con la catequesis de la infancia, pues ésta de momento parecía dúctil a nuestra doble sesión semanal de catequesis. Párroco y coadjutor seguimos impartiendo catecismo a los niños, confiados en que, quizá algún día, estos niños hicieran crecer esa semilla de la fe que entonces verbalmente les infundimos. Nunca nos hubiéramos atrevido a romper con este método, pues no lo veíamos tan inútil como para no justificar nuestro ministerio catequético.

2. En aquel pueblo, según él, había una indiferencia manifiesta respecto a la *misa dominical*; por eso, no veía sentido seguir «guardando la mecha humeante». En él era fuerte la convicción cristiana de que la misa y los sacramentos son dones de Dios y no obligaciones.

En cierta medida nuestra crítica se asemejaba; pues, creíamos que era suficiente amenazarles con el eclipse de la fe, si no superaban la motivación canónica de la misa del domingo, a la que venía el 99 % de los feligreses. Transcurridos algunos años, y sumadas otras causas que han ido influyendo poco a poco, aquella indiferencia discreta les ha ido nuevamente alejando de la obligación dominical. Y hoy el párroco tendría que confesar que se ha ido apagando la mecha sin que ellos mismos se percaten del hecho. Al eclipse se le ha caído encima la no-conciencia de la oscuridad en la fe y en la vida.

3. ¡Qué buen tacto crítico tenía don Lorenzo ante las causas que asfixiaban el sacramento de la *primera comunión*!: gastos absurdos, competitividad poco caritativa. A pesar de ello, él no vio conveniente intervenir duramente al momento, sino que procuró la solución indirecta creando la escuela popular, y ésta se encargó de que el sacramento fuera verdad sin maraña ni asfisia.

Es en este campo donde usamos métodos persuasivos; unificar vestidos, permitir vestido de calle, alejar al fotógrafo durante la ceremonia, destacar sobremanera la incorporación de los nuevos miembros a la mesa del Señor, el sentido de fiesta comunitaria, etc. Todo ello, procurado con tacto, agradó a las familias y a interesados, pero sólo duró mientras párroco y coad-

jutor actuamos en equipo. Mudado de destino el coadjutor, aguas, según información posterior, han vuelto a su primitivo cauce. ¡Triste realidad! Hoy me pregunto, por desear remedio, pasados casi 10 años, ¿bastaría el método persuasivo o no bien la intervención dura?

4. Capítulo de *fiestas y procesiones*: Don Lorenzo no veía cómo tuvieran inspiración religiosa durante su permanencia en San Donato. En su concepción ancestral, las fiestas serían simplemente una expresión de la fe y una infusión de la fe. Pero en el año 1947 y siguientes, él veía que la mentalidad de los jóvenes no tenía una clara jerarquía de valores, pues los jóvenes vivían las fiestas tan sólo como encuentro de personas, y tanto el lenguaje como su situación les hacían incapaces de vivir la dimensión cristiana de la fiesta.

En este trance, don Lorenzo se preguntaba: ¿Vale la pena permanecer en pie estos monumentos incoherentes e inútiles? ¿Es cierto que el sermón del sacerdote, alquilado para aquel día, causara un impacto serio en los cristianos, y que fuera precisamente aquello de que «algo se queda siempre»?

A pesar de todo, él no llegó a abolir las fiestas y procesiones por no tener autoridad para ello, pero tampoco las reavivó. En cambio, buscó una solución: la Escuela Popular.

¿Qué gran quebradero de cabeza nos causaba a párroco y coadjutor la celebración de la fiesta y las procesiones, cada vez que la fecha se acercaba! No creo que nos convencieran mucho ninguno de los dos, los motivos cristianos festivos, tan escasos, de aquella buena gente. Pero no veíamos otra solución más que la de dejar que la mecha fuera apagándose. ¡Eran tantas las causas civiles que la influían! Realmente nosotros fuimos más cobardes con nuestra actitud, pues, tampoco fuimos capaces de buscar una solución como don Lorenzo. Siempre tenemos las represalias de los caciques que actuaban desde la reja de la guardia en este terreno.

5. El balance crítico que expone don Lorenzo acerca del concepto de *comunión y confesión* de los hombres adultos de la vieja generación, reducidos tan sólo a ocasiones especiales, es una fotografía muy común a la de la mayoría de las parroquias

rales. A quien le veían comulgar diariamente, la gente le conceptuaba que estuviera mal de la cabeza.

Don Lorenzo, pasados unos años, dice: «Desde que funciona la escuela popular éste es el cambio ocurrido: comulgan primero los obreros, luego los campesinos, y los últimos los burgueses». Sobre este aspecto pastoral militamos seriamente con dos grandes grupos de jóvenes durante los meses de invierno, a lo largo de 3 años. ¿Frutos? Muchos y muy positivos. La anormalidad vino a hacerse más normal poco a poco. Pero, es que estos dos grupos de jóvenes nos obligaron a traducir con nuevo lenguaje y nuevas experiencias la vida de la gracia y los sacramentos; incluso nos hicieron traducir de un modo mucho más encarnado nuestro signo de sacerdotes liturgos. ¡Lástima que al salir el coadjutor, estos grupos no expandieron su experiencia a otros!

6. ¡Qué verdad tan grande decías, don Lorenzo, cuando nos afirmabas a los sacerdotes que «quien no sabe amar al pobre en sus errores, no le ama»! ¡Cuántos errores no veías en *novios y matrimonios*, y les amabas a pesar de todo!

Tú veías que el noviazgo no era un libre estudio recíproco, sino un adquirir el matrimonio a plazos.

Tú veías que el matrimonio no era el comienzo de una nueva vida con exigencias propias, sino la ley de la costumbre: competir, lucimiento, etc., por falta de libertad personal, familiar, social.

Por eso, porque veías todo eso, llegaste a estas conclusiones valientes:

a) Hacer una escuela con ideas más sanas. Hacerles comprender que el orgullo de un pobre no está en ser el mono de imitación durante un día de los desfiles antisociales de los opresores.

b) Querer bien al pobre y ponerle en el lugar que le corresponde, significaba subirle el sentido de la propia superioridad, meterle en el corazón el pánico a todo lo que sea burgués, hacerle comprender que sólo haciendo todo lo contrario de los burgueses podrá adelantarlos y eliminarlos de la escena política y social.

El que escribe estas líneas nunca ha tenido una visión tan cla-

ra, acompañada de un amor tan comprometido. ¡Ojalá lo mamos, no sea que hayamos llegado tarde y sin billete!

7. Llegamos a la *extremaunción*. Nuestro protagonista ac tía el complot familiar de retrasar los sacramentos lo más sible. Un tan prolongado ayuno durante la vida, no podía exigir que sólo hiciera acto de presencia a la hora de la mi agonía final.

Suponemos que la pastoral de la visita frecuente a los enfer de la feligresía era la que hacía comprender en los familiar en el enfermo un sentido más esperanzador a la muerte, y, consiguiente, a la misma vida. Pero, ¿será esto posible en a llas ciudades industriales donde cada familia vive en el ar mato?

*Don Lorenzo, recreando a su pueblo: la escuela popular:*

Sólo quien es capaz de localizar el problema en su raíz, p llegar a esta decisión: sacar a los jóvenes del encierro cult familiar, alejarles del juego y darles la escuela. Según afirm será allí donde él les enseña a *expresarse* y ellos le enseñ: vivir.

Los veía sordomudos. La catequesis ancestral les mantenía métricos, cerrados en sí mismos. No eran hombres ni lo que ser. Primeramente era necesario darles a conocer *la verdaa*

Esta era su convicción antropológica cristiana: «Es muy di que uno busque a Dios si no tiene ansia de *conocer*. Cuando yamos despertado con la escuela, la sed que está sobre c quier otra sed, llevarlos luego a que se planteen el probl religioso será fácil». La fe es un modo de vivir y pensar.

Pero además había en el corazón de don Lorenzo una gran fianza y amor hacia los jóvenes. El mismo confesará sin rep: que:

la juventud de hoy sabe ir *al sacrificio* con la misma facili que a la diversión;

la juventud de hoy prefiere divertirse en el *sacrificio fructíf* antes que aburrirse en una diversión desenfrenada y estéril

Y, ¿dónde estaba el secreto de la escuela? Veamos estas fórmulas:

no preocuparse de *cómo hay que hacer* para dar escuela, sino sólo de *cómo hay que ser y pensar* para poder darla;

ansia de elevar al pobre a un nivel superior: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo;

tocar el amor propio de los jóvenes, su *generosidad natural*, el ansia social que hay en la atmósfera de nuestro siglo, el instinto de rebelión del hombre, de afirmación de su dignidad de siervo de Dios y de nadie más.

Y, ¿cuáles fueron las *consecuencias*? Ponderemos estas sus evaluaciones:

la escuela es un testimonio vivo de que en el mundo los valores más grandes se alcanzan con el mínimo de medios;

no nos interesa tanto rellenar el foso de la ignorancia, sino el abismo de las diferencias, el desnivel entre clase y clase;

no se trata de hacer de cada obrero un ingeniero y de cada ingeniero un obrero, sino que el ser ingeniero implique automáticamente también el ser más hombre;

tenemos que buscar la justicia, la dignidad humana, antes que la eficacia, la ciencia o el bienestar.

*Concluyo, admirado y animado* por la siembra generosa y fecunda de este sacerdote y pedagogo, expresando como *punto de partida* esta frase de su discurso inaugural de la escuela popular: «Muchachos, os prometo delante de Dios que esta escuela la hago sólo para daros la cultura y que os diré siempre la verdad en todo, tanto si conviene a mi empresa como si la deshonra». Y como *punto de llegada* aquel eslogan suyo, tan célebre como escandaloso: «Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio».

EMETERIO SORAZU UGARTEMENDÍA



*Povero Pierino, mi fai quasi compassione. Il privilegio l'ha pagato caro. Deformato dalla specializzazione, dai libri, da contatto con gente tutta eguale. Perché non vieni via?*

(De «Carta a una Maestra»)

# Mesa redonda sobre El Maestro de Barbiana

Al objeto de ampliar este abanico de impresiones de la realidad, presentamos ahora una MESA REDONDA sobre la obra de Miguel Martí, *El maestro de Barbiana*.

No se trata en este caso de una obra de don Milani, sino sobre don Milani. Con pretensiones de retratar su persona y su obra. Por eso el matiz especial de nuestro objetivo: algo así como un examen de conciencia ante la figura de don Milani llevado a cabo por un equipo de responsables de una obra determinada: VALDEFIERRO, barrio (suburbio) de Zaragoza. Unos 10.000 habitantes, emigrados todos ellos, sea del sur de la península, sea de zonas de la misma provincia de Zaragoza.

Los participantes en la MESA REDONDA son maestros, religiosos. Sus nombres:

María Josefa Sáenz-Diez Trías

Merche García Aya

Joaquín Otaegui

Enrique Uildemolins

SINTE. Podríamos comenzar con una pregunta muy simple: mi primera impresión ante *El Maestro de Barbiana*. Más a nivel afectivo que reflexionado. Si ha habido satisfacción, insatisfacción, indiferencia, entusiasmo...

JOSEFA. Yo conocía un poco este asunto de Barbiana. Ahora, al tener que contestar a esa pregunta, me encuentro con que me ha cuestionado mucho. Ya una simple lectura me ha hecho encontrar muchas cosas aprovechables o aplicables pero por debajo hay todo un enfoque que se puede vivir de alguna manera.

MERCHE. Yo también he quedado muy sorprendida de encontrar aquí interrogantes que me he planteado muchas veces. Por ejemplo, cómo la vida es lo que interesa en la educación de la gente, las situaciones reales. De lo contrario teorizamos, enseñamos cuatro materias que no sirven para nada y se nos escapa la vida. Entonces he sentido una especie de alegría de ver que alguien se lo plantea y que pudo hacer la experiencia.

JOAQUÍN. Las dos obras me han gustado extraordinariamente. Tanto la Carta a una Maestra que había leído antes como ahora *El Maestro de Barbiana*. En parte porque coinciden con algunas de las ideas o de las ilusiones que yo puedo tener. En parte porque en el contraste con compañeros de educación me da como la sensación que debo ser un poco utópico o soñador. Aquí encuentro creatividad, originalidad, personas que han llevado hasta el punto extremo su propia personalidad en esa vocación de educador. Me gusta.

ENRIQUE. Carta a una Maestra, que leí hace cosa de tres años, fue entonces una experiencia más. La puse al lado de una serie de cosas que iba leyendo (Pedagogía Institucional, Summerhill, Freire, Illich). Al reelerlo ahora encuentro que es una de las más honestas que he leído y que desde mi situación actual considero revolucionaria. Su manera de hacer escuela es un movimiento revolucionario. Por otra parte, lo del carácter utópico: el hecho de saber que hay datos concretos de que esta utopía ha podido realizarse, el que ha habido gentes que han sabido llevarlo a cabo, te da una cierta esperanza. Habrá que quitar muchas cosas pero podemos hacer algo parecido. No copiarlo, sino encontrar unas líneas directrices que permitan ir hacia la unidad de escuela y opción.

JOAQUÍN. Yo he pensado en concreto en los caseríos vascos cuyos hijos se les ha tratado de borregos, de inútiles para cultura. Y lo primero que se me ha ocurrido es regalar un ejemplar a mi sobrina del caserío que es maestra de Ikastola. Lo que creo que este hecho nos muestra que lo que el maestro o el profesor hace ante todo es amar el tajo en que se mete: las personas ya tienen humanidad suficiente para sacar adelante cultura todo aquello en cuya vía tú les pongas.

MERCHE. A mí estas experiencias tipo Milani me hacen caer en la cuenta de lo difícil que es dentro de un equipo educador bajar en la misma línea. Estaba por ejemplo en La Almunia entonces teníamos el problema también de que las chicas desclasaban al hacer un bachiller. Propusimos una experiencia que en las épocas de la recolección trabajaban al mismo tiempo que estudiaban. Lo hicimos durante tres meses. Ibamos a vendimia o a la recogida de la mañana por la mañana y por la tarde tenían clase. Por incompatibilidad con el equipo educativo que no lo veía, esto se vino abajo. Es decir que veo mucha dificultad en el equipo educador a la hora de seguir esta misma línea... En esto creo que tengo que recuperar la esperanza. Aunque me cuesta bastante pensar que se pueda llegar a a

SINITE. Al tocar esto ya nos hemos metido en algo más que una impresión inicial. Estamos sacando conclusiones sobre lo que podría llamarse el contenido de todo lo relacionado con la educación de la fe y don Milani. Porque ahí queda implicado ya el asunto de un posible marco escolar, extra-escolar, un posible marco de un tipo de pedagogía o de otra pedagogía. Y es a partir de más que esa impresión inicial de satisfacción o de interés que habéis anotado. Podríamos avanzar un poco más por ese camino. Buscando situaciones más relativas al «contenido». Relativas por ejemplo a los problemas de educar un hombre-educador cristiano, educar en una escuela-educar fuera de una escuela.

JOSEFA. Yo también veo la dificultad de que los que están en el equipo educador vayan todos en esta misma línea. Incluso personas que están de acuerdo en una opción cristiana y en educar en la fe. A lo mejor llaman educación de la fe solamente unos contenidos muy concretos de misa y unas cuantas ver

des del dogma. Lo que hace don Milani (no sé si evangelización o preevangelización) es coger al hombre entero para que pueda optar en cristiano. Por ejemplo: en algún sitio dice que les enseñaba a criticar con amor, con dolor y para que las cosas mejoraran. Encuentro que esto falta mucho en nuestra educación concreta. De cara a una educación de la fe me parece que la pasividad, o el darse cuenta de lo que pasa y tomar una postura, es muy importante. Otra cosa: la importancia que da al lenguaje (Cómo van a interesarse por lo de la Iglesia si ni siquiera entienden las expresiones y lo que se les quiere decir). Esto lo he entendido yo como básico tanto para hacerles personas como para posibilitarles ser cristianos. Y después: le interesaba mucho ayudarles a tomar postura ante las cosas. O sea que captarán mucho más cuando hayan puesto en práctica, tengan ocasión de hacer algo por la gente y lo hagan.

JOAQUÍN. Yo veo bajo todo esto un supuesto previo: una opción muy clara por una clase. Solamente desde ahí tienen sentido todas las cosas a nivel de contenido. Entonces surge el problema para nosotros: nuestro cristianismo nos lo han metido como un cristianismo para todos de modo que en la Iglesia caben todos, los que explotan y los explotados. Entonces don Milani plantea una ruptura. Y dice que no. Que Dios siempre está del lado de la clase explotada, de los pobres. Y que nosotros, no. Si pensamos desde una mentalidad burguesa es muy difícil entender esta labor. A la hora de hacer educación de la fe el problema que se plantea es si nuestro cristianismo es un cristianismo para todos, si el mandato del amor al prójimo es universal, si hay que aceptar la lucha de clases como presupuesto de nuestra educación de la fe.

SINITE. Tal vez haya varios modos de entender la lucha de clases. Lucha de clases puede ser oponerse desde una clase a las otras. Y puede ser hacer a una clase capaz de que luche, hacerla digna de su categoría humana. Según la obra de don Milani se trata de capacitar a una clase. Para eso se opta por ella. No sé si se puede ver en él más «agresión» que la implicada en ese gesto.

JOAQUÍN. Está la agresión por lo menos verbal a los que subían a Barbiana en plan amateur a visitar su centro como un «centro piloto»...

MERCHE. Yo eso lo encuentro como un valor. Para mí, luchar por las clases es amar la verdad ante todo y hacer cualquier cosa por ella. Ese episodio me ha hecho pensar en lo que nosotros podemos estar haciendo muchas veces. Aquellos visitantes subían con una cultura. Y aquella gente tenía otra, hecha en su trabajo y desde su clase, con un valor de creatividad impresionante. En tantos colegios hablamos mucho de la creatividad y es el primer valor en la jerarquía de valores; pero impresionantemente vemos la eficacia y «a la hora de 9 a 10, matemáticas», y cuando no surja un imprevisto porque hay que cubrir los programas. En Barbiana se trataba de desenmascarar la verdad. Se enfrentaban con quien fuera de una forma que yo encuentro limpia: iban a dar teoría de libros y ellos estaban viviendo una realidad. Entonces podían gritarles mucho más esa realidad que los otros que venían a explicarles una serie de cosas.

JOAQUÍN. Ahí me parece que está patente que un solo tema basta para educar a una persona y educar a un pueblo. Creo que conecta con lo que tú estabas diciendo. No hace falta abarcar todos los temas de toda la cultura para hacerse siquiera con un vocabulario sino tomar un tema que sea realmente vital, ahondarlo hasta donde se sea capaz. Ahí encuentro a don Milani la educación de la fe: ante todo una referencia bien concreta a su propio proceso de llegar a la fe elegida. Cuando lo leí yo pensé en este barrio. Nosotros no tenemos la estadística hecha de cuántos —pongamos que en tiempo de la República— eran niños bien de izquierda en sus padres y en sus abuelos. Fácilmente hacemos las cosas y trabajamos como si estuviésemos en un pueblo de cristiandad. Mientras que creo que la mayoría de los padres están muy lejos de ser cristianos ya. El proceso que el hijo deberá llevar es un proceso seguramente bastante parecido al que accede desde el ateísmo o de la increencia a la fe. En eso puede ser un modelo el mismo Milani. El hecho es que se llega a una cultura, a la posesión de unas palabras y de unas ideas, cuando no sólo son palabras y cuestiones cognoscitivas sino que conectan (en el caso concreto del arte, por ejemplo) unas emociones. Desde ahí, desde esa vida emotiva, se llega a la fe. Así, en un pueblo o cualquiera que aparentemente es religioso pero es imposible que sus datos religiosos queden muy lejanos ya, a quien tiene que acceder es a la palabra. Y la palabra, quizás cuando le dará la libertad para elegir esa fe. Como segu

mente sus discípulos sin haberles explicado él muchas cosas del Evangelio, llegarían a poseer. Tanto que —se ve en la Carta a una Maestra— hay chicos capaces de comprender y valorar incluso el celibato, creo que incluyendo el valor religioso, como una entrega válida dentro de un pueblo y de la educación de un pueblo.

MERCHE. Yo también encuentro fundamental este proceso. Es lo único que posibilita el hacer una opción personal. Nosotros quizá empezamos al revés por querer que expliciten la fe y todavía no la tienen. A lo mejor ni tienen consistencia humana.

JOSEFA. Es más sencillo enseñar unas cuantas cosas; pero quizá más sólido, a la hora de hacer un cristiano, es preparar actitudes. En esta línea dos cosas de la escuela de Barbiana: había una atención especial a los más desfavorecidos y se tenía como valor básico el avanzar juntos. (De cara a una escuela que quiere ser cristiana tendría que ser fundamental). Y luego, el evitar la competitividad, tanto en las asignaturas como en toda la organización de la escuela.

MERCHE. Estaba pensando mi experiencia de 8.º de E.G.B. He comprobado muchas veces que cuando un grupo chuta a nivel de fe es porque a otros niveles también responde.

JOSEFA. Alguno ha hablado de que esta sociedad nuestra no es como la de antes (mucho más cristiana ambientalmente) sino más parecida a la de don Milani. Aunque bautizados, lo que viven si no es ateísmo es casi ateísmo. Quizá ha cambiado radicalmente la situación y no nuestro método catequístico.

ENRIQUE. Yo pienso con todo que habría que revisar no tanto el método a emplear cuanto el contenido a dar. La fe, mal que nos pese a los cristianos, ha sido muchas veces un sistema ideológico que no ha hecho más que mantener lo establecido. Se presentaba la fe como algo individualista (nos salvamos solos, lo que importa en mi moral, mis pecados). Se trata de buscar posibilidades de que los chicos se comprometan. Y me preocupa el riesgo de andar comprometidos un tanto idealistas (que se ayuden, que sean buenos). Tengo una experiencia bien cercana. Posiblemente mañana unos chavales con los que yo estoy no vayan

a misa. Por la sencilla razón de que a la misma hora hay una manifestación. Y los chavales estarán allí. Me pregunto si la fe nos exige que mañana estemos allí. Que no vayamos a Misa por nuestra manera de participar en la Liturgia sea estar allí.

MERCHE. Si van porque han optado por asistir a la manifestación, ya han hecho mucho. Para mí el problema es que ni eliges ir. La gente ya no se para a pensar si va a Misa o van a una manifestación. El que se para a decírselo ya es suficientemente... Pero aquí, ni hablar. Y pienso que es porque les falta vivir.

SINTE. ¿No os parece que con todo eso estamos haciendo simplemente la propedéutica, la entrada de la educación de la fe? ¿Y que, hecho eso, habría que construir entonces la educación de la fe? Tal vez sin embargo hay que decir otra cosa. Que hay que hacer más. Que haciendo eso, ya se hace educación de la fe.

JOSEFA. Has dicho dos cosas que no debías decírlas como si fueran lo mismo porque una cosa es que ya se haga la educación de la fe y otra que no es más que esto. Yo creo que ya se hace educación de la fe. Y en algunos casos es todo lo que se puede hacer. Pero hay más. Porque hay otra explicitación que en algunos casos se puede dar y en otros hay que ir buscando el camino para que pueda darse.

MERCHE. Yo lo veo como simultáneo. Quiero decir que hay momentos que tendrás que analizar una actitud, un problema, que ha pasado en clase. Y hay momentos también en que estará un ambiente caldeado ya y entonces podrás explicitar y hacer reflexión directa. Habrá ocasiones en que tienes que hacer una cosa y habrá momentos en que ves un ambiente en que puedes hacer la otra. No me atrevo a decir cuál es el primero. Creo que hemos pecado de una religiosidad de primero Dios, y luego nada.

JOAQUÍN. Yo creo que esto será una discusión eterna: dónde empieza la fe y dónde las otras cosas... Don Milani, creo yo, partió ya de unos valores humanos muy fuertes que ya estaban en su familia. Así, una sinceridad radical. Un respeto brutal a los otros.

más y a su opinión. Debe haber más valores. Lo veo en este barrio. Estos hombres tienen unos valores parecidos. Que no presentan de primeras en la expresión tradicional como religiosos pero sí como humanos. Hay que vivir; el pobre no se suicida. Un valor será ése. Otros: hay que ser honrado, hay que decir la verdad. Habrá a lo mejor algunos que ni siquiera han llegado a este valor, porque por generaciones han sido por ejemplo espigadores, es decir, automáticamente ladrones y mentirosos. Pero ya habrá un valor aunque sea anterior, que no sabemos dónde conecta con la fe, pero seguramente es un valor que está totalmente impregnado de fe. No se dónde están los límites.

JOSEFA. Pensando en nuestro ambiente: yo no sé si al aplicar todo esto, me lo tomo bastante en serio. He intentado partir de verdad de los valores y de la situación de esta gente. Que no son precisamente igual a los otros. Sin embargo los libros y los métodos de religión están hechos un poco para todos...

MERCHE. Cuando hablabas yo también pensaba en lo mismo. Al venir a un barrio enseguida pensamos en la encarnación. Lo primero que nos encontramos al llegar es que tenemos incluso problema de lenguaje. Su lenguaje es otro y por quererles promocionar resulta que no sabemos captar sus valores. De mi experiencia concreta os diré que a mí me forma mucho más una reunión con gente del barrio que plantea sus problemas de fábrica que un cursillo. Hablamos mucho de Encarnación y que tenemos un lenguaje distinto y nos formamos en él, cuando estamos viendo que necesitamos otro.

JOSEFA. Yo no separaría el tema del lenguaje de lo que estábamos diciendo. Sobre el contenido en la educación de la fe. He percibido en el libro hasta qué punto condiciona el no dominar el lenguaje para un acceso a la vida normal. No digamos para entender homilías o libros de formación. Incluso para desenvolverse como una persona humana normal en la vida. Por ejemplo. Hace unos días una niña de la escuela del año pasado se cortó los dedos en un accidente de trabajo. Se le insistió mucho en que no firmase nada sin enseñarlo. Pues anteayer venían sus padres a enseñar al párroco un papel en que se explicaba el accidente de trabajo de una forma totalmente mentirosa. Para que la chica lo firmara y se evitase la indemnización. Los padres, desde luego, no lo habían entendido.

MERCHE. Es que esto del lenguaje significa todo el contexto estamos viviendo. A lo mejor sabía sumar, restar y multiplicar pero no sabía que en la fábrica se iba a encontrar con una serie de problemas y que la iban a engañar como a una tonta. entonces el interrogante es: ¿de qué sirve toda una serie de ranas cuadradas para unas crías que van a ser explotadas y no se van a enterar y se van a quedar sin manos? En el papel decía que había estado tres días forrando botones; que por un descuido y porque se aburría, se fue a la máquina. Cuando resultó llegó el primer día y la habían plantado allí.

JOSEFA. Esta idea que han dicho de enseñar matemáticas que sea y en cambio hablar poco de la realidad con que se va a encontrar es de lo que yo he visto más repetido en el libro un examen de conciencia que yo me hago encuentro que incluyendo los programas debería sacar mucho más partido. Incluso es más atrayente hablar de Grecia y Roma en relación con lo nuestro.

JOAQUÍN. En esa misma línea. A mi no me gustaría tener libre texto en la escuela. Son un pecado: desde el precio hasta la orientación y la falta de creatividad a que obligan al mismo maestro. Pero, en fin, esto es pensar utopías.

SINITE. Para hablar de utopía o no utopía hay que caer en cuenta de lo que se esconde tras la idea de lenguaje. Don Milani habla del lenguaje como de la realidad toda de la cultura que está respirando en un ambiente determinado. Si tomamos conciencia de que se trata de hacer una opción por la vivencia de la cultura de esta clase, de este ambiente determinado, entonces podremos hablar: será utópica una realización extrema, pero tal vez otras realizaciones dejen de serlo si se trata de hacer de la escuela un servicio a la cultura que se está respirando ahí. Esa cultura me exigirá desde luego sumar y restar y unas cuantas cosas más pero exigirá otras muchas cosas camino para conseguir esto ya deja de ser un tanto utópico. Quizá sea ésta la opción de clase real que hace don Milani: entregarse a una noción de cultura concreta, en un ambiente determinado.

ENRIQUE. Las cosas no son tan simples. No sea cosa que donde se nos cuele la misma ideología, el mismo tipo de cultura

que estamos tratando de combatir. Me explico. Nosotros, aunque vengamos de una clase obrera, por la formación que hemos recibido vivimos una cultura totalmente burguesa. Si no te autocriticas y te reconviertes otra vez, vas al pueblo pero vas con tus esquemas culturales. Y esa cultura, que ellos tienen pero que son incapaces de verbalizar, tú ya de principio la rechazas. Y en un plan bastante paternalista tratas de culturizarlos a tu manera. Con lo cual otra vez estás reproduciendo el mismo modelo de la sociedad.

SINITE. Hay una garantía de que esto no sea así. Puedo estar de hecho proyectando en mis alumnos mi modo de pensar y de vivir. Pero si a la vez les hago capaces y les obligo a ser críticos y absolutamente exigentes consigo mismos, he puesto la garantía de que no soy un ejemplo más de esa ideología que trato de combatir. Si les hago poseedores del «dos más dos cuatro», pero a la vez poseedores de la duda de por qué dos y dos son cuatro... La capacidad crítica puede ser la garantía. Y don Milani lo hacía así. Era sumamente directivo en todo lo que él hacía. Y a la vez muy exigente en cuanto crítica por parte de sus alumnos y en su autocrítica personal.

ENRIQUE. Cuando tú con tu saber llegas al pueblo, tienes que mostrárselo no como «esto es cultura». Debes decirles que esa «cultura» tienen que aprenderla para emplearla contra los que les oprimen. Y así meterles la duda de cuál es la cultura verdadera. Desde esa opción que tú has hecho tú sabes que ellos tienen una cultura mucho mejor que la que tú posees y que solamente esa cultura puede redimirte si estás a su lado. No trabajando para ellos sino estando con ellos.

JOAQUÍN. En el Maestro de Barbiana hay unas referencias a la contra-cultura. Te preguntaría entonces: ¿tres palabras muy típicas de esa otra cultura?

ENRIQUE. Así, de pronto... Uno podría ser «solidaridad». Pienso que frente al mundo burgués, a la cultura burguesa de cada uno por su lado, un valor muy importante de esto que llamamos contracultura es la solidaridad. Otra palabra... quizá «gratitud». Esta gente a la que tú armas para luchar con los que oprimen es terriblemente agradecida.

SINITE. Emparentada con la palabra gratitud pero significar otra cosa, estaría la gratuidad. Es decir, el sentido de lo eficaz, lo ocioso, lo que aparentemente no tiene sentido, lo gratuito, lo inesperado, lo que se hace porque me da la gana de hacerlo. Sin tener ninguna razón de productividad ni de lucro para hacerlo. Se hace porque a la vez que me da la gana de hacerlo, lo necesito para realizar de ese modo mi condición humana. Para realizar de ese modo mi vida de relación con los demás. Pero sin preocuparme demasiado de si esto va a tener un resultado o no. Se hace gratuitamente. La ausencia del propósito. Es un valor muy significativo, pienso yo, de la contracultura.

MERCHE. Para mí también, éste es el definitivo. Hacer las cosas a cambio de nada. Hoy todo se hace «te doy para que me des». Cristo, en cambio, cuando pasa haciendo el bien, pasa y no queda. Nosotros no pasamos, nos quedamos normalmente. Queremos unos rendimientos, una eficacia, una constatación de nuestro trabajo. Y pienso que la contracultura va por ahí: actitud de quien está cuando le necesitan y se larga después sin esperar ni el pago de los aplausos.

SINITE. ¿No crees que estás apuntando a una fase bastante posterior de la educación que propugna Milani? Porque él habla de marchar todos juntos, pero todos los pobres de su escuela. Su escuela es por otro lado terriblemente competitiva ante la burguesía. De cara a un examen procurará que sus alumnos ocupen los primeros puestos. En ese sentido me parece que Milani prepara a sus alumnos en un plan muy competitivo. A eso me refiero al hablar de primera fase. Quizá en una fase posterior cuando ellos sean un poco los dueños de la situación, puedan permitirse esa gratuidad de que hablabais. Pero ¿no es esto un poco utópico, es decir, que responde más que a la realidad a un deseo, a un ideal?

JOSEFA. Me parece que aquí se mezclan dos cosas: Más que obtener un resultado eficaz solamente, le importaba el que todos avanzasen juntos. El avanzar juntos es un valor que no tiene una eficacia de rendimiento. Junto a ello también había otro valor: armarlos y defenderlos ante una sociedad para que tuviesen un título, porque era indispensable. En este sentido he visto

el barrio actuaciones de gente joven que en otros ambientes son raras. Yo lo había atribuido a aquello de que quien no tiene da gratis más fácilmente. Por ejemplo, el club de ancianos que llevan los jóvenes hace varios años, el polideportivo...

SINITE. Debajo de lo que has dicho hay una profundización de lo que significa la relación humana: el amor. Y el amor es lo gratuito por excelencia y es lo eficaz por excelencia. Entonces ya no es tan utópico. Don Milani podía ser competitivo, agresivo en la capacitación de sus chavales. Pero quería hacerlo precisamente para demostrar a sus chavales y a la otra clase que, desde la primacía de valores que le daba a la relación humana (con lo que eso suponía de atención a la gratuidad) se podría dar también la atención debida a la eficacia, a la civilización. Pero siempre desde un objetivo fundamental de recomprender qué sentido tiene el estar un hombre con otro.

JOAQUÍN. Yo encuentro los ejemplos más fuertes de gratuidad en lo familiar. Por ejemplo: una familia que casi se muere de hambre es capaz de recibir los hijos de otra familia. Por lo menos hay muchos casos. Cuando se ven estos ejemplos concretos te llama más la atención. Claro que en el pobre se mezcla todo. De tal manera que si luego puede sacar rendimiento económico de esa hospitalidad que ha dado en principio gratuitamente, tampoco renuncia a ella. Yo creo que son los instintos un tanto vitales, primarios y un poco a ciegas, con toda su hermosura y con toda su tragedia. El educador debería salvar todos estos valores.

ENRIQUE. Yo pienso que el análisis de todas estas cosas buenas que hay en la cultura proletaria, o en la cultura como se quiera llamarla, no sería completo si no tuviéramos más en cuenta otro dato que me parece importante: ¿hasta qué punto esta gente lleva dentro de sí una serie de valores que pertenecen a una clase que no es la suya? Porque ocurren casos que están en flagrante contradicción con todo lo que acabamos de decir.

SINITE. Es claro. Y a eso venía la atención que en la escuela de don Milani se daba por ejemplo a la lectura del periódico. No era conocer qué dice el periódico, sino qué hay de ese periódico en mí. Esto nos lleva a otra cuestión un tanto más concreta. Miremos a la educación de la fe que nosotros conocemos y practica-

mos: a la luz de lo que podemos leer en don Milani, ¿qué soy o qué falta en ella?

JOSEFA. Creo que lo que preguntas se ha contestado ya en cierto modo. Cuando yo encontraba que don Milani parte mucho de la vida real, de la no competitividad... estaba diciendo: parece que yo no lo hago así porque es más fácil coger la corriente ya hecha.

MERCHE. Yo no lo veo contestado. El que digamos, así en general que no se hace... Se puede llegar a una concreción.

ENRIQUE. Por el lugar en que trabajo, un colegio de pago de bien, mi estrategia lo único que puede hacer a nivel de educación de la fe es incordiar. Desmontar el tinglado que han recibido de sus padres y que están recibiendo por mil canales. muy poco lo que se puede hacer, pero se intenta desmontar el tinglado que desde una postura de fe les lleva a no comprender por ejemplo que el hecho de la propiedad privada sea malo. Claro que luego por otra parte se lo van a reconstruir.

SINITE. En ese «desmontar el tinglado» has apuntado a un punto: la propiedad privada ¿Qué otros puntos más procuras atacar?

ENRIQUE. El individualismo. Lo que les interesa —a los que están muy interesados, porque a la inmensa mayoría todo se les da de lado— es «su» vida espiritual.

MERCHE. Completando eso que dices: lo más importante que yo hago es fomentar el sentido de grupo en clase. Y esto lo hago mediante el análisis en grupo de lo que diariamente va ocurriendo. Otra cosa es el espíritu crítico: esta gente se lo traga todo, son muy manejables. A veces les digo disparates para cogerlos en la trampa y echarles en cara que son una gente demasiado fácil. Finalmente la relación escuela-familia (vida de mañana). De hecho están metidas casi todas en grupos de parroquia, en contacto con los problemas del barrio. Van a las reuniones. Es un poco abrirles horizontes en el sentido de que mucha gente al salir de la escuela ya no se encuentra en ningún sitio.

JOSEFA. Una cosa que intento es que los profesores reflexionemos sobre este asunto. Que tengamos en cuenta lo que va bien y mal. Lo hago de varias maneras: provocando reuniones de profesores, hablando con la gente... Veo que es muy difícil. Eso sí: si los profesores no intentamos tomar determinado enfoque, es imposible que se pueda transmitir la fe. Por otra parte, aunque las que tengo en clase son bastante pequeñas procuro que vayan haciendo opciones libres en cuanto pueden.

JOAQUÍN. Aplicadas aquí al ambiente que yo vivo, he encontrado particularmente dos cosas que me han llamado la atención. No hay derecho a suspender. Y la escuela a pleno tiempo. A mí me gustaría otra escuela diferente. En que la relación maestro alumno fuese distinta. En que la programación fuese infinitamente más flexible. En que se trabajase más por biblioteca que por texto. En que los mismos alumnos tuviesen posibilidades de actuación o de formación. Pero todo eso exige una gran inteligencia. Nunca olvido lo que me dijo un amigo mío cuando le dije que venía aquí como encargado de la Básica: «¿y tú eres capaz de aceptar ser director?; supongo que en todo caso lo aceptarás para hacer una escuela liberadora». Pero no sé por dónde se coge eso.

ENRIQUE. En este terreno concreto de la metodología y como algo que he aprendido en mi trabajo con un grupo de hijos de padres comprometidos en dos comunidades de base: se trata simplemente de estar junto a ellos. Y no ir con tus teorías, sino redescubrir juntos la fe. Y vivirla en ese rato que estamos juntos. Creo que más metodología...

SINITE. Es curioso el que lleguemos siempre a una especie de paradoja: el mejor método es que desaparezca el método. A don Milani le pedían sus amigos que les dijera cómo hacía. Su contestación era: yo no tengo ningún método; no me preguntéis cómo hago sino cómo hay que ser. Y realmente ésta es la metodología.

ENRIQUE. Creo que se puede ir más lejos. Llegar a algo más concreto. En mi caso, por ejemplo, me pregunto por el juicio de don Milani ante las dos estructuras educativas en que trabajamos los que estamos aquí: un colegio «bien» y una escuela de barrio.

Y me respondo con Milani que la ventaja está a favor de otros que trabajáis en un barrio. Tenéis todas las de ganar. Incluso que la educación de la fe es imposible y que a veces tiene menos sentido dentro de un marco institucional. Incluso, que al margen de los teólogos, ésta es una intuición de mucha gente sencilla.

JOSEFA. Respecto de esta pregunta tuya a mí me parece don Milani no deja ninguna duda. Yo había tomado nota de cosas que están muy claras: Nos acusa (se acusa a sí mismo a los que hemos tenido más posibilidades: no hemos hecho típicos del mundo a los desgraciados. Y por otra parte, cuando se pregunta quiénes son los inadaptados, dice que los burros. Porque se dejan educar por un mundo que concede el derecho del voto a ciudadanos que no entienden el periódico ni que pasa en el gobierno.

SINITE. Todo este parece claro. Pero ¿y si todo lo que él dice sobre el mensaje cristiano fuera tan unido a una situación de pobreza que solamente tuviera validez para esa situación?; no fuera válido para aplicarse, por ejemplo, en un colegio de gente pudiente y en un ambiente donde la gente tenga unas características sociales y económicas distintas?

JOAQUÍN. Te contesto y no te contesto. Yo creo que si Jesús ha venido es que hay un principio básico: la igualdad de los hombres. Si es incluso anterior a la venida de Jesús, no lo sé. Pero sé que los hombres tenemos iguales derechos, que hay que gozar de manera igual de los bienes de la tierra. Entonces ya no hay opción posible, no hay cristianismo fuera de eso. Y por tanto la situación que llamamos actual es la más anticristiana que puede existir. Luego yo tendría que ir a destruir toda esa situación. Precisamente por fidelidad a Jesús. Entre tanta gente que me rodea existe la teoría que al pobre hay que levantarle; no darle por ejemplo el tipo de vida que llevas tú, el maestro, vives en una casa que está limpia, etc., etc. Pero todo eso sin partir de una situación de miseria como la que vive la misma gente. A lo mejor hay algo de verdad en ello. Pero a mí me parece decente. Si se tiene que hacer igualdad, aquel que lo prete debe empezar por igualarse tanto cuanto pueda a aquellos que están más bajos, convivir. Y partir de esa base, creciendo

ahí diría yo que incluso todo eso de robar al que tiene... sería completamente lícito.

MERCHE. Estoy completamente de acuerdo. Por mi parte, pienso que yo según en qué sitio, no estaría. Porque según en qué sitio no podría ni abrir la boca sobre educación de la fe. Porque para hablar de la educación de la fe hay que vivirla. Si intentara vivirla el primer paso sería alejarme. Es lo que decía Milani: la escuela cura a los sanos y rechaza a los enfermos. Para mí, libre no es la persona que sabe el oficio y tiene muchas posibilidades de elección. Yo pienso que seré libre el día que haya renunciado a ciertos sitios y me haya situado en un sitio todo de «enfermos». Y que esté contenta. Y entonces llegue a esa simplicidad que decíamos antes de compartir. Esa simplicidad es vital. Cuando tenemos que hacer tantos cursillos sobre el asunto quiere decir que estamos muy lejos de todo ese despojamiento; porque nos saldría naturalmente.

JOSEFA. Las actitudes a tomar a nivel personal pueden ser claras. A nivel de grupo lo veo muy difícil porque hay que ser muy drástico: puesto que en determinados tipos de colegios no se puede casi ni de lejos dar pasos serios hacia esta igualdad, es que no debemos estar en ellos. Es lo mismo que dice Milani en varios sitios sobre la escuela interclasista que ha sido una de las soluciones de muchos de nosotros: colegios abiertos donde pueda ir gente de diferentes clases. El encuentra que de hecho estas escuelas interclasistas rechazan a los obreros y eliminan a los poco dotados. Por lo menos en buena parte creo que tiene razón.

SINITE. Parece que don Milani más que apuntar a aupar a la clase pobre y meterla dentro de la clase media o clase burguesa, lo que intenta es quizá suprimir todas las clases. Y crear una sociedad nueva. Quizá, incluso, si tuviera que vérselas en un ambiente burgués lo primero que intentaría sería suprimir la clase burguesa lo mismo que intenta suprimir la clase obrera.

ENRIQUE. Evidente. No se trata de destruir a unos para que se pongan otros, sino de destruir todo y crear un hombre nuevo. En ese sentido el mensaje de don Milani sería también válido para un ambiente distinto de donde fue concebido: como instancia crítica para desmontar todo ese tinglado.

# Apunte bibliográfico sobre Lorenzo Milani y su escuela

JESÚS GÓMEZ Y FERNÁNDEZ CABRERA

*Es imposible reseñar aquí los más de mil escritos publicados sobre don Milani. El presente no es más que simple apunte. Tras recoger sus propios escritos y de sus alumnos, en lo tocante a los escritos sobre su escuela se impone un criterio de selección: el ser aquí no es otro que la facilidad de acceso para el lector español, entre los escritos más significativos. Se cogen sólo libros y publicaciones periódicas, dejando un lado la prensa diaria (En su caso, añadimos la s con que la obra se cita en este número de SINITE)*

## I. Escritos de D. Milani y su escuela

- FRANCO: PERDONACI TUTTI: COMUNISTI, INDUSTRIALI, PR.  
Adesso, 15, nov., 1947, pág. 7.
  - NATALE 1950: «PER LORO NON C'ERA POSTO».  
Adesso, 15, dic., 1950, págs. 3 y 8.
  - ESPERIENZE PASTORALI (EP).  
Libreria Editrice Fiorentina. Florencia.  
1a. ed. 1958, 477 págs.
  - TRADUCCIÓN CASTELLANA: «MAESTRO Y CURA DE BARBIANA.  
PERIENCIAS PASTORALES».  
Ed. Marsiega. Madrid, 1975.
- Este y el epistolario son los dos escritos fundamentales.

flexión sobre la actividad pastoral de sus primeros años de sacerdote.

Precedido de una larga y no menos rica presentación a cargo de Monseñor Giuseppe D'Avack y publicado con el «*imprimatur*» fue retirado de la venta durante algún tiempo, por el Santo Oficio a causa de la polémica que su aparición originó. Se dieron las más diversas reacciones en medios intra y extraeclesialísticos (que pueden apreciarse en la multitud de recortes de la crítica que el mismo Milani reproduce en una carta a Mons. D'Avack (LPB, 91 ss).

«Para mí, dice Milani, el libro vale mucho, sea por el largo trabajo que me ha llevado, (7 años), sea por la carencia de obras de este tipo, sea como ejemplo de método».

Revelador de su riquísima persona y de su obra, podemos concretar en esto su tesis: al pobre no le llega el Mensaje porque le falta la palabra, por ello se impone la opción por la escuela, que ha de ser clasista. De la mano de esta afirmación global, que como sombra recorre todas sus páginas, va exponiendo los resultados de su laboriosa tarea de análisis y reflexión sobre su entorno político, económico, social y religioso.

— LETTERE DI D. LORENZO MILANI PRIORE DI BARBIANA (LPB).

Publicación a cargo de Michele Gesualdi.

Arnoldo Mondadori Editore. Milán.

1a ed. 1970, 6a. 1971, 324 págs.

Don Milani no puede reducirse, ni en pastoral ni en pedagogía, a unas teorías concretas ni a un método determinado, así interpretado resulta incomprensible e incoherente. Refiriéndose a *ESPERIENZE PASTORALI* escribía a un amigo: «Temo que el libro engendre un equívoco que me disgustaría mucho... Mi verdadera receta y mi verdadero modo de afrontar los problemas del apostolado están a un nivel totalmente ajeno a las cosas que se dicen en él». (LPB, 50). Este nivel es la aportación del Epistolario: nos descubre la intimidad de don Milani su profunda fe de converso con

la que mira, con lógica sorprendente, mil aspectos de la vida: Hay cartas a sus alumnos, a compañeros sacerdotes, al obispo el cardenal Florit, a burgueses amigos de Barbiana a desconocidos que le escribieron, y algunas enviadas a periódicos. Ciento veintisiete en total.

Este Epistolario, recogido por sus chicos, es la clave para la comprensión de Barbiana. En Italia fue un «best seller», vendido incluso en las fábricas como un arma de concienciación y en ambientes religiosos como una lectura espiritual. (Integrar ambas utilidades también sería una incongruencia).

- L'OBEDIENZA NON È PIÙ UNA VIRTÙ. Documenti del processo di don Milani.

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia.

1971, 84 págs.

Publicada en el presente número de SINITE.

Recoge la carta enviada por don Lorenzo a todos los periódicos italianos y publicada sólo por el semanario comunista (RINASCITA) apoyando la objeción de conciencia en contra de un escrito de los capellanes militares publicado en prensa y que también se recoge aquí, y a continuación figura la carta que escribió a sus propios jueces, pues con motivo de la carta anterior fue procesado y en el momento de su juicio estaba enfermo de leucemia, en vísperas de su muerte. De gran interés ya que en la segunda carta explica su función en la escuela como maestro y como sacerdote.

- I CARE

Libreria Internazionale Paesi Nuovi.

Roma, 36 págs.

I CARE: palabras inglesas escritas en la escuela de Barbiana «todo me importa».

Recoge los mismos documentos del folleto anterior.

— LETTERA A UNA PROFESSORESA (CM).

Autor: Escuela de Barbiana (alumnos).

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia.

1a. ed. 1967, 160 págs.

Traducción castellana: CARTA A UNA MAESTRA.

Ed. Nova Terra. Barcelona, 1970, 134 págs.

«Best seller» en su momento en Italia, Francia e Inglaterra, con resonancia mundial.

Un amigo les dijo a los autores: «lo he leído rápidamente y he quedado emocionado. Es una obra maestra de humanidad, de auténtico espíritu revolucionario, un grito de amor por el hombre. El problema que habéis denunciado con tanta claridad es fundamental. El haberlo expuesto como lo habéis hecho es ciertamente una gran contribución. (TESTIMONIANZE, 95-1967-410). Dirigiéndose a los padres, invitándoles a organizarse, denuncian los fallos del sistema educativo italiano y de forma especial su clasismo. Su lectura produce las más diversas reacciones, nunca la indiferencia. No es un análisis de clase científico (a pesar de las estadísticas muy bien usadas). Su valor estriba en el doble hecho de ser alumnos sus autores y escucharse en él precisamente a quienes sufren ese tipo de escuela, sin poder hacer oír su voz.

— LA VITA DI GESÙ VISTA DA DON MILANI.

TESTIMONIANZE, 124 (1970).

— LETTERE ALLA MAMMA (1943-1967) (LM).

Arnoldo Mondadori Editore. Milán. 1973, 218 págs.

Son 175 cartas seleccionadas de las escritas por don Milani a su madre, con la que en ningún momento cortó la correspondencia. Difícil decir en pocas palabras lo que estas cartas inapreciables aportan. Aparece el Milani íntimo, un Milani afectivo y sobre todo aparece un Milani radicalmente creyente.

la que mira, con lógica sorprendente, mil aspectos de la vida: Hay cartas a sus alumnos, a compañeros sacerdotes, a obispo el cardenal Florit, a burgueses amigos de Barbiana a desconocidos que le escribieron, y algunas enviadas a periódicos. Ciento veintisiete en total.

Este Epistolario, recogido por sus chicos, es la clave para la comprensión de Barbiana. En Italia fue un «best seller», vendido incluso en las fábricas como un arma de concienciación y en ambientes religiosos como una lectura espiritual. (Combinar ambas utilidades también sería una incongruencia).

— L'OBEDIENZA NON È PIÙ UNA VIRTÙ. Documenti del processo di don Milani.

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia.

1971, 84 págs.

Publicada en el presente número de SINITE.

Recoge la carta enviada por don Lorenzo a todos los periódicos italianos y publicada sólo por el semanario comunista (RINASCITA) apoyando la objeción de conciencia en contra de un escrito de los capellanes militares publicado en prensa y que también se recoge aquí, y a continuación figura la carta que escribió a sus propios jueces, pues con motivo de la carta anterior fue procesado y en el momento del juicio estaba enfermo de leucemia, en vísperas de su muerte. De gran interés ya que en la segunda carta explica su función en la escuela como maestro y como sacerdote.

— I CARE

Libreria Internazionale Paesi Nuovi.

Roma, 36 págs.

I CARE: palabras inglesas escritas en la escuela de Barbiana «todo me importa».

Recoge los mismos documentos del folleto anterior.

— LETTERA A UNA PROFESSORESA (CM).

Autor: Escuela de Barbiana (alumnos).

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia.

1a. ed. 1967, 160 págs.

Traducción castellana: CARTA A UNA MAESTRA.

Ed. Nova Terra. Barcelona, 1970, 134 págs.

«Best seller» en su momento en Italia, Francia e Inglaterra, con resonancia mundial.

Un amigo les dijo a los autores: «lo he leído rápidamente y he quedado emocionado. Es una obra maestra de humanidad, de auténtico espíritu revolucionario, un grito de amor por el hombre. El problema que habéis denunciado con tanta claridad es fundamental. El haberlo expuesto como lo habéis hecho es ciertamente una gran contribución. (TESTIMONIANZE, 95-1967-410). Dirigiéndose a los padres, invitándoles a organizarse, denuncian los fallos del sistema educativo italiano y de forma especial su clasismo. Su lectura produce las más diversas reacciones, nunca la indiferencia. No es un análisis de clase científico (a pesar de las estadísticas muy bien usadas). Su valor estriba en el doble hecho de ser alumnos sus autores y escucharse en él precisamente a quienes sufren ese tipo de escuela, sin poder hacer oír su voz.

— LA VITA DI GESÙ VISTA DA DON MILANI.

TESTIMONIANZE, 124 (1970).

— LETTERE ALLA MAMMA (1943-1967) (LM).

Arnoldo Mondadori Editore. Milán. 1973, 218 págs.

Son 175 cartas seleccionadas de las escritas por don Milani a su madre, con la que en ningún momento cortó la correspondencia. Difícil decir en pocas palabras lo que estas cartas inapreciables aportan. Aparece el Milani íntimo, un Milani afectivo y sobre todo aparece un Milani radicalmente creyente.

## II. Bibliografía

— NEERA FALLACI

DALLA PARTE DELL'ULTIMO. VITA DEL PRETE LORENZO MILANI  
Milano Libri Edizioni. Milán. 1974, 549.

Neera Fallaci, de una familia que se ha apuntado muchos éxitos en el periodismo italiano se ha ocupado frecuentemente de los grandes problemas de nuestro tiempo. En esta línea, a pesar de su profunda laicidad, se ha acercado a una persona de don Lorenzo Milani.

Primeramente publicó una serie de nueve artículos muy interesantes y precisos en la revista OGGI, de abril a junio 73, y después tras un largo trabajo de investigación, los tomó y publicó en el presente libro.

El libro es el primer intento de una biografía completa. Incluye coge infinidad de inapreciables testimonios, recuerdos, citas y opiniones..., que de otra forma se habrían perdido. Y aporta documentos más dispares, con gran profusión de fotografías. A la vez enmarca los distintos momentos biográficos, con gran habilidad, en el clima social, eclesial, político de los mismos.

Libro comercial y de divulgación, es una obra de gran interés: presenta a don Lorenzo al vivo, desde el nacimiento hasta su muerte, presenta al Milani «profeta» y lo que es importante aporta mucho material de estudio.

Contiene un índice onomástico y un apéndice con documentos importantes. Una biografía interesante y ágil.

— MIQUEL MARTI

EL MESTRE DE BARBIANA.

Editorial Nova Terra, Barcelona, 1972, 135 págs.  
Traducción castellana: en la misma editorial.

El autor es un escolapio catalán, que tuvo contacto con don Lorenzo, y tradujo a su lengua LETTERA A UNA PROFESSORESSA. Una biografía muy adecuada para una introducción al mundo de don Lorenzo Milani. Ha sabido ir mezclando lo biográfico con lo ideológico magistralmente. Sencilla, clara, amena y profunda.

### III. Sobre «Esperienze pastorali»

— ERNESTO BALDUCCI

DON LORENZO MILANI.

TESTIMONIANZE, 7 (1958) 73-74.

Balducci, conocido sacerdote florentino que tuvo contacto con don Lorenzo, hace en la revista que dirige la presentación de *Esperienze Pastorali*.

Es un elogio a la seriedad y lealtad de don Lorenzo, así como de la racionalidad de la ira que le mueve.

Se lamenta de que el libro, por su interés, no haya dado origen a un «caso» (como después ocurrió) y lo presenta como prototipo de literatura católica del momento.

Expone las reacciones que a él le ha suscitado su lectura y finalmente se pregunta: «¿el encuentro del pueblo con el mensaje cristiano, mensaje que no comprende, deberá realizarse precisamente a través de la mediación de la escuela popular? ¿No sería suficiente una liturgia provista de su primitiva potencia pedagógica? ¿La escuela popular no es un instrumento iluminístico?».

— ANGELO PEREGO

LE ESPERIENZE PASTORALI DI DON LORENZO MILANI.

LA CIVILTÀ CATHOLICA, 2.598 (1958) 627-640.

Sobre *Esperienze Pastorali*, que suscitó las más diversas reacciones se escribió mucho en pro y en contra. Por carecer de errores no se pudo prohibir su publicación y se recurrió a retirarlo «por inoportuno», tras la polvareda que su publicación levantó. La presente recensión fue una de las reacciones en contra más pronta y más documentada.

Perego considera que «el libro, no va por buen camino, no busca la edificación, no aclara las ideas, sino que al contrario, confunde las mentes, exaspera los espíritus, daña la confianza en la Iglesia y sugiere propósitos desaconsejados. En cada página, casi en cada página, hay alguna cosa ácida, desentonada, contraproducente...». Y por eso la emprende con el

libro dejando a un lado «todo miedo de revelar con total libertad fraterna los errores y paradojas que vician sustancialmente esta obra». Cosa que hace desglosando y comentando el libro en torno a estos tres problemas:

- La liturgia.
- La DC, las asociaciones y la diversión.
- La injusticia social.

#### IV. Sobre la escuela

— CARTA A UNA MAESTRA DE ESCUELA

EL CORREO DE LA UNESCO, junio (1972) 12-16.

En este número, monográfico sobre la escuela, después una corta introducción sobre don Milani y su escuela, recogen textos de CARTA A UNA MAESTRA, como «uno de los primeros documentos que testimonian la contestación de la juventud» sobre el problema de la enseñanza.

— PIERO MARTINI

LA SCUOLA DI BARBIANA DOPO LA MORTE DI DON LORENZO MILANI. TESTIMONIANZE, 95 (1967) 409-417.

Recoge la carta que el profesor Adriano Gozzini, de la Universidad de Pisa, envió a los alumnos de Barbiana después de leer CARTA A UNA MAESTRA, criticándoles dos cosas:

- El hecho de haber identificado la escuela con la maestra haciéndola a ésta culpable de todo, ignorando que las causas de la no validez de la escuela son otras, y que requieren otros análisis más amplios.
- El hecho de excluir de su escuela las materias científicas. A continuación recoge igualmente la contestación de los autores del libro.

- LA SCUOLA DI SAN DONATO E BARBIANA E LA LETTERA A UNA PROFESSORESA.  
MOMENTO, 15-16 (1968).
- Recoge los siguientes artículos:
- ANÓNIMOS Testimonianze degli allievi di don Lorenzo Milani (53-58).
- P. P. PASSOLINI: La cultura contadina della scuola di Barbiana (58-61).
- ANÓNIMO: Risposta a P. P. Passolini degli allievi di don Milani (62-63).
- G. PECORINI: L'apologo di don Lorenzo Milani (63-65).
- SCUOLA POPOLARE DI SAN DONATO  
DOPOSCUOLA DI CLASE (L'ESPERIENZA DI CALENZANO).
- Centro di Documentazioni-Pistoia. Florencia 1972, 50 págs.  
TRADUCCIÓN CASTELLANA: Alumnos de Barbiana CONTRAES-CUELA  
ED. ZERO. Madrid, 1975.
- Documento vivo de una escuela popular viva realizada por los mismos alumnos de don Milani. Sin grandes pretensiones relata la puesta en pie de este tipo de escuela tal como ocurrió en Calenzano, donde los padres han llegado a organizarse y a intervenir en lo escolar. Interesante por lo concreto y lo directo.
- DI GIOVANNI CAPONETTO  
RIFLESSIONI DI UNA PROFESSORESA OVVERO PROPOSTA A BARBIANA.  
ED. VITTORIETTI. Palermo. 1068, 66 págs.
- RICCIARDI ROUCCO  
RISPONDE UNA PROFESSORESA AI RAGAZZI DI BARBIANA.  
Ed. Lacaita. Manduria. 1968, 122 págs.

— MAZZETI R.

DON MILANI E LA RISTRUTTURAZIONE DELLA SCUOLA DI BASE  
Ed. Morano. 1968, 342 págs.

## V. Sobre la figura y la acción de don Milani

### LIBROS

— GIAMPIERO BRUNI

LORENZO MILANI, PROFETA CRISTIANO.

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia, 1974, 214 págs.

Es el primer intento sistemático de profundización sobre la figura de don Lorenzo a partir de sus textos, más allá de la polémica que suscitó en vida y de la exaltación de que ha sido objeto después.

El estudio pretende mostrar el valor del mensaje de don Milani para los cristianos de hoy, tratando de aclarar la acción de su actuación pedagógica con su ser cristiano y su actuación sacerdotal. No pretende enjuiciar su persona o su que compete a la Iglesia en la que vivió. Y enmarca su acción en la Iglesia italiana de la postguerra, para mejor poder apreciar su mensaje y los motivos que hacen actuar a un hombre diferente en la acción y ortodoxo a ultranza.

Contiene dos apéndices:

- RICORDI SU DON MILANI, de su amigo, también sacerdote, Renzo Rossi.
- DON MILANI E LA LEGGE, del juez Gian Carlo Meli.

— FABRETTI N.

DON MAZZOLARI E DON MILANI. I «DISOBBEDIENTI» (pp. 1-253).

Ed. Bompiani. Milán, 1972.

— GERNALDO LENTINI

DON LORENZO MILANI SERVO DI DIO E DI NESSUN ALTRO.  
Ed. Gribaudi. Turín, 1973, 263 págs.

— MEUCI-NESI

TESTIMONIANZA SU LORENZO MILANI.

Libreria Editrice Fiorentina. Florencia 1971, 39 págs.

Un folleto que recoge tres cartas inéditas (entonces) de don Lorenzo y dos conferencias pronunciadas en la universidad de Bologna, con sus consiguientes coloquios.

Las conferencias («No huyó de ninguna manera de la realidad presente» y «Un creyente, un rebelde en la virtud que es la obediencia») hablan de la experiencia educativa y sobre todo del espíritu y de la vida interna de don Lorenzo. Y más que hablar sugieren con vistas al posterior diálogo.

— GIANFRANCO RICCIONI

LA STAMPA E DON MILANI.

Libreria Editrice Fiorentina, Florencia. 1974. 240.

Es un trabajo de recopilación, un instrumento de trabajo para los investigadores muy valioso.

El autor recoge un total de 1.114 artículos, casi todos los aparecidos en la prensa italiana y extranjera sobre don Milani y su obra, algunos acompañados de una pequeña aclaración.

La relación comprende hasta finales de 1974, incluye también la intervención de la RAI-TV, y está dotado de un cuerpo de índices que le hacen muy manejable.

En una segunda parte (HANNO SCRITTO DI LUI) reproduce alguno de los artículos más significativos escritos sobre don Milani de 1958 a 1970.

## REVISTAS

— ERNESTO BALDUCCI

LA FEDE DI DON LORENZO MILANI.

TESTIMONIANZE 125 (1970) 463-472.

Es el texto de una conferencia llena de aprecio y admiración pronunciada en Roma (9-VI-70).

Expone la creatividad y originalidad de la vida cristiana de don Lorenzo, señalando continuamente las dos constataciones que se unen en el empeño diario de ser fiel a los pobres: la fidelidad al estilo de vida evangélico hasta límites increíbles, ortodoxia a ultranza, e incluso se puede decir que un tradicionalismo cerrado, y libertad de interpretaciones, vivencias y expresión realmente evangélicas. Los núcleos principales que analiza son su concepción post-tridentina de la fe y la cristología, la Escritura, ortodoxia y ortopraxis, compromiso político y social, amor universal y particular, etc.

— JOSÉ LUIS CORZO

LORENZO MILANI: UN PROFETA DE LA ESCUELA POPULAR.

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, 119 (1972) 38-42.

LORENZO MILANI: UN MAESTRO DEL PUEBLO.

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, 120 (1972) 32-35.

LORENZO MILANI: UNA ESCUELA POPULAR.

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, 121-122 (1972) 37-43.

LORENZO MILANI: UN REFORMADOR.

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, 123 (1972) 29-34.

Unos artículos redactados expresamente para la iniciación de don Lorenzo Milani y a su lectura, cuajados de citas suyas y explicando sus luchas con sus propias palabras. El autor es plenamente consciente de la indivisibilidad de Milani. Milani ha escrito en espiral, no en línea, tratando siempre de flexionar con el lector sobre las raíces.

— JOSÉ LUIS CORZO

DAR LA PALABRA A LOS POBRES (LORENZO MILANI, MAESTRO Y CURA DE BARBIANA).

VIDA NUEVA, 15 marzo (1975) 22-31.

En la misma línea y con la misma intención que los anteriores artículos.

El trabajo resultó ganador del I PREMIO VIDA NUEVA (1975).

— ESTRATTO DEL DIBATTITO AVVENUTO ALLA LIBRERIA «PAESI NUOVI» DI ROMA.

FIERA LETTERARIA, febrero-marzo (1966).

Tabla redonda sobre la objeción de conciencia y las «razones» expuestas por don Milani a sus jueces.

— MARIO ROSI

UN PRETE NEL MUGELLO.

POLITICA, 1.

— GIOVANNI SPINOSO

APPUNTI PER UNA BIOGRAFIA DI DON LORENZO MILANI. I Y II.

POLITICA, 28 y 29 (1972) 16-18 y 12-15.

Relato cronológico sin más, como simple intento de divulgación. Con el valor de aportar datos inéditos.

— TESTIMONIANZE, 100 (1967).

LORENZO MILANI, UN PRETE.

Es un número monográfico que la revista dedica a don Lorenzo.

Recoge «entre los muchísimos escritos entregados a la redacción, sólo aquellos que por su interés crítico o documental ofrecen una contribución real para la comprensión histórica de una figura tan excepcional como discutida», dado

«que todavía no es el momento para un intento de sistematización historiográfica de su obra dentro de la historia de la Iglesia y de la sociedad italiana de los últimos veintidós años».

Y lo hace bajo la perspectiva del sacerdocio, como el título indica, dado que según la redacción, «es la perspectiva más adecuada para una primera aproximación a la compleja personalidad de don Milani».

He aquí los temas tratados:

BALDUCCI: Il carisma de don Milani.

MEUCI: La storia interiore della sua scuola.

MARTINI-BONDI: Lorenzo Milani, pastore secondo esperienze e ragione.

INGHILESI: La scuola di clase.

LANDUCCI: La tenerezza di don Lorenzo.

PRANDI: «Esperienze pastorali»: Ricerca sociologica e autobiografia spirituale».

## VI. Teatro

A partir de los textos de don Milani y sus alumnos se ha hecho algunos intentos teatrales, que han suscitado gran polémica, reflejadas en la prensa italiana:

— ENRÍQUEZ

LETTERA A UNA PROFESSORESA.

Presentada en el festival de Venecia por la Compagnia Quattro.

— GIOVANPIETRO

AZIONE SCENICA SUL PENSIERO E FIGURA DE DON LORENZO MILANI.

Compagnia di Teatro Zeta.

— MEZZADRI

PROPOSTA TEATRALE SU DON LORENZO MILANI (L'OBEDIENZA NON È PIÙ UNA VIRTÙ).

Compagnia della Loggetta.

# Carta a los jueces

LORENZO MILANI

- comienzo
  
- primera parte: como maestro
  - I: aun en el caso de reato tenía el deber moral de hablar
    - I.1 el motivo ocasional
    - I.2 el motivo profundo
  
  - II: ¿pero hay reato?
    - II.1 «Italia repudia la guerra»
    - II.2 también el soldado tiene una conciencia
    - II.3 la responsabilidad «in solido»
  
- segunda parte: como sacerdote
  - I: la historia
  - II: la doctrina
  
- final

Barbiana, 18 de octubre de 1965

Señores jueces:

*o explícito*

Os pongo aquí por escrito lo que de buena gana hubiera dicho en la sala judicial. De hecho no me será fácil ir a Roma, porque hace ya tiempo que estoy enfermo.

Adjunto un certificado médico y os ruego que procedáis en mi ausencia.

La enfermedad es el único motivo por el que no voy. Me interesa puntualizarlo porque desde los tiempos de la Porta Pia los sacerdotes italianos son sospechosos de tener poco respeto para con el Estado. Y ésta es precisamente la acusación que se me hace en este proceso. Pero no está fundada respecto de muchísimos hermanos míos y en modo alguno en cuanto a mí. Ya os explicaré mi gran empeño por grabar en mis muchachos el sentido de la ley y el respeto para con los tribunales de los hombres.

*abogado defen-*

Una precisión a propósito del defensor.

Las cosas que he querido decir con la carta procesada afectan de cerca a mi persona en cuanto maestro y en cuanto sacerdote. En estos dos aspectos sé hablar por mí mismo. Había pedido por este motivo a mi abogado de oficio que no interviniera. Pero él me ha explicado que no me lo puede prometer ni como abogado ni como hombre.

He entendido sus razones y no he insistido.

*asiado honor  
a la revista Ri-  
cita*

Otra precisión a propósito de la revista que ha sido también inculpada por haberme acogido amablemente en sus páginas. Ya desde el 23 de febrero había yo difundido por cuenta propia la carta objeto del proceso.

Sólo posteriormente (el 6 de marzo) *Rinascita* la volvió a publicar y después otros periódicos.

Es, por tanto, por motivos procesuales, es decir, del todo fortuitos, por los que me veo procesado al lado de una revista comunista.

No añadiría aquí nada más si se tratara de otros temas. Pe-  
la verdad, en el caso presente, la citada revista no merece  
honor de convertirse en bandera de ideas que no le van, id  
como la libertad de conciencia y la no-violencia.

Involucrarla en este asunto no ayuda a la claridad, es decir  
la educación de los jóvenes que siguen este proceso.

Referiré seguidamente las razones por las que me creí en el  
ber de escribir la carta. Antes os aclararé el extraño hecho  
ser yo, además de párroco, maestro.

### *el ambiente*

La mía es una parroquia de montaña. Cuando llegué aquí ha  
sólo una escuela elemental. Cinco cursos en una sola aula. L  
muchachos salían del 5.º curso semianalfabetos y se iban a t  
bajar. Tímidos y despreciados.

Decidí entonces que gastaría mi vida de párroco en su edu  
ción cívica y no sólo en la religiosa.

Así desde hace 11 años la mayor parte de mi ministerio se c  
tra en una escuela.

Los que viven en la ciudad suelen maravillarse de su hora  
12 horas al día. 365 días al año. Antes de llegar yo les muc  
chos hacían el mismo horario (y además con igual trabajo)  
ra procurar lana y queso a las gentes de la ciudad. Ningun  
tenía nada que reprochar. Ahora que aquel horario se lo ha  
hacer en la escuela dicen que los sacrificio.

### *vivimos juntos*

Meto la escuela en este proceso porque difícilmente entenderé  
mi modo de razonar si antes no sabéis que los muchachos y  
vivimos prácticamente juntos. Recibimos juntos las visitas. L  
mos juntos: libros, periódicos, correo. Escribimos juntos.

## **PRIMERA PARTE: COMO MAESTRO**

I. Aun en el caso de reato tenía el deber moral de hablar.

I.1. El motivo ocasional.

### *la provocación*

Estábamos como siempre juntos cuando un amigo nos tr  
un recorte de periódico. En él se leía: «Comunicado de los

pellanes militares en el licenciamiento militar de la Región Toscana».

Más tarde hemos sabido que el título no respondía a la realidad. Solamente 20 de «los capellanes militares» estuvieron presentes en la reunión sobre un total de 120. No he podido comprobar cuántos fueron avisados para esa reunión. Conozco personalmente el caso de uno de ellos: don Vittorio Vacchiano, párroco de Vicchio. Me ha confesado que no fue invitado y que está contrariado por el contenido y la forma del comunicado».

*expresión de vileza»*

De hecho el texto es infundadamente provocativo. Baste pensar en la frase «expresión de vileza».

El profesor Giorgio Peyrot, de la universidad de Roma, está haciendo una recopilación de todas las sentencias contra los objetores italianos.

Me dice que desde la «liberación» hasta hoy se han pronunciado más de 200. Tiene noticia segura de 186 sentencias y tiene ya el texto de 100. Me asegura que en ninguna ha encontrado la palabra «vileza» u otras equivalentes.

Al contrario, en algunas ha encontrado expresiones de respeto para con la persona moral del encausado. Por ejemplo: «De todo el comportamiento del encausado se debe concluir que ha incurrido en los rigores de la ley por amor a la fe» (dos sentencias del TMT de Turín, 19 de diciembre de 1963, acusado: Scherillo; 3 de junio de 1964, acusado: Fiorenza).

En tres sentencias del TMT de Verona ha encontrado reconocido el motivo por su particular valor moral y social (19 de octubre de 1953, acusado: Valente; 11 de enero de 1957, acusado: Perotto; 7 de mayo de 1957, acusado: Perotto).

Adjunto el texto completo de los resultados de la investigación que el profesor Peyrot ha tenido la bondad de hacer para mí.

*muchachos gnados*

Ahora bien, estaba yo, maestro y sacerdote, sentado ante mis muchachos. Un sacerdote que injuria a un encarcelado es siempre culpable. Tanto más si injuria a quien está en la cárcel por un ideal. No necesitaba advertir estas cosas a mis muchachos. Las habían intuido ya. Y habían intuido también que yo tenía el compromiso de darles una lección de vida.

*no podía callar*

Debía enseñarles bien cómo se reacciona ante la injusticia, pero todo ciudadano tiene libertad de palabra y de prensa, y el cristiano reacciona también ante el sacerdote e incluso ante el obispo que yerra, cómo cada uno debe sentirse responsable de todo.

En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: «I care». Es la divisa intraducible de los mejores jóvenes americanos. «Me importa, me preocupa». Es exactamente el contrario de la divisa fascista: «Me importa un bledo».

*el silencio de quien debía hablar*

Cuando aquel comunicado nos llegó llevaba ya una semana de retraso. Nos enteramos de que ni las autoridades civiles ni las religiosas habían reaccionado ante él.

Entonces reaccionamos nosotros. Una escuela austera como nuestra, que no conoce recreos ni vacaciones, tiene mucho tiempo a su disposición para pensar y estudiar. Por esto mismo tiene el derecho y el deber de decir las cosas que otros no dicen. Es el único recreo que concedo a mis muchachos.

*tras una «guerra justa»*

Tomamos, por tanto, nuestros libros de historia (textos útiles de la escuela media, no las monografías de los especialistas) y volvimos a caminar cien años de historia italiana a la búsqueda de una «guerra justa», guerra que estuviera de acuerdo con el artículo 11 de la Constitución. Si no la hemos encontrado, la culpa no es nuestra.

*disgustos*

Desde aquel día hasta hoy hemos tenido muchos disgustos: nos han llegado decenas de cartas anónimas con injurias y amenazas firmadas sólo con la esvástica o con el fascio. Algunos periodistas nos han herido con entrevistas llenas de falsedades. Otros con conclusiones sacadas de aquellas entrevistas sin darse de hacerlo con seriedad. Nuestro propio arzobispo no quiso sabido comprendernos (Carta al clero, 14-IV-1965). Nuestra carta ha sido procesada.

*esos 31 hermanos nuestros*

Por el contrario, nos ha sido de gran consuelo tener siempre ante los ojos a aquellos 31 muchachos italianos que actualmente están en la cárcel por un ideal.

Esos muchachos son muy distintos de los millones de jóvenes que pueblan los estadios, los bares, las pistas de baile, que viven para comprarse un coche, que siguen las modas, que leen los periódicos deportivos, que se desinteresan de la política y de la religión.

*acusador, en  
vbio*

Uno de mis hijos tiene como profesor de religión, en el instituto técnico, al jefe de aquellos capellanes militares que han escrito el comunicado. Me dice de él que en clase habla a menudo de deporte. Que dice estar apasionado por la caza y el judo. Que tiene un coche.

Ciertamente no le correspondía a él llamar «viles y ajenos al mandamiento cristiano del amor» a aquellos 31 jóvenes.

Quiero que mis hijos se parezcan más a ellos que a él.

Y no obstante, no quiero que se hagan anarquistas.

## 1.2. El motivo profundo

*es la escuela*

Voy ahora a explicar el problema de fondo de toda escuela.

Así llegaremos, creo, a la clave de este proceso, porque a mí, maestro, se me acusa de haber defendido un delito, en otras palabras, se me acusa de haber hecho una escuela mala. Será pues necesario que nos pongamos de acuerdo sobre qué cosa sea una escuela buena.

La escuela es distinta de la sala del tribunal. Para vosotros, magistrados, sólo vale lo que es ley establecida.

*lífico arte*

La escuela, en cambio, se sitúa entre el pasado y el futuro y debe tener presentes a ambos.

La escuela es el difícil arte de conducir a los muchachos sobre un filo de navaja: por un lado, formarles en el sentido de la legalidad (y en esto se parece a vuestra función); por otro lado, formarles en la voluntad de mejorar las leyes, es decir, en un sentido político (y en esto se diferencia de vuestra función).

*uez*

Lo trágico de vuestro oficio de jueces es que sabéis que debéis juzgar con leyes que todavía no son todas justas.

Viven en Italia magistrados que en el pasado han debido incluso sentenciar a muerte. Si todos nos horrorizamos hoy sobre particular debemos agradecerélos a aquellos maestros que nos ayudaron a progresar enseñándonos a criticar la ley que entonces estaba vigente.

He ahí por qué, en un cierto sentido, la escuela está fuera de vuestro ordenamiento jurídico.

*el muchacho*

El muchacho no es todavía penalmente imputable y no ejerce aún derechos soberanos. Solamente debe prepararse para ejercerlos mañana y es, bajo este aspecto, nuestro inferior, pero debe obedecernos y nosotros respondemos de él. Pero, por otro lado, es nuestro superior porque mañana decretará leyes mejores que las nuestras.

En estas circunstancias, el maestro debe ser profeta en cuanto pueda, debe escrutar los «signos de los tiempos», debe advertir en los ojos de los muchachos las cosas bellas que ellos no ven claras mañana y que nosotros hoy vemos sólo confundidas.

*el maestro*

También el maestro está en cierto modo fuera de vuestro ordenamiento y, sin embargo, a su servicio. Si lo condenáis, ataquéis contra el mismo proceso legislativo.

*el verdadero amor  
a la ley*

En cuanto a su vida de jóvenes soberanos del mañana, no puedo decir a mis muchachos que el único modo de amar la ley es obedeciéndola. Lo que puedo decirles es que deberán tener en cuenta las leyes de los hombres en tal consideración que sólo deberán obedecerlas caso de ser justas (esto es, cuando sean la fuerza débil). Cuando vean, en cambio, que no son justas (es decir, cuando sancionen el abuso del fuerte) deberán luchar para que sean cambiadas.

La palanca oficial para cambiar la ley es el voto. La Constitución le añade también la palanca de la huelga.

Pero la verdadera palanca de estas dos palancas del poder es influir con la palabra y con el ejemplo en los demás votantes y huelguistas. Y cuando llega el momento no hay escuela ni

grande que pagar con la propia persona una objeción de conciencia, esto es, violar la ley que se crea mala y aceptar la pena que ella prevé. Nuestra carta en el banquillo del acusado, por ejemplo, es una buena escuela y lo es asimismo el testimonio de los 31 jóvenes que están en Gaeta.

Quien paga con su propia persona testimonia que quiere una ley mejor, es decir, que ama la ley más que los demás. No entiendo cómo alguno pueda confundirlo con un anarquista. Pedimos a Dios que nos mande muchos jóvenes de tamaño capacidad.

Esta técnica de amor constructivo por la ley la he aprendido junto con los muchachos mientras leíamos el *Critón*, la *Apología de Sócrates*, la *Vida del Señor* en los cuatro evangelios, la *Autobiografía* de Gandhi, las *Cartas del piloto de Hiroshima*. Vidas de hombres que se han encontrado trágicamente enfrentados al ordenamiento vigente de su tiempo, no para deshacerlo, sino para mejorarlo.

Semejante técnica de amor constructivo la he llevado también yo, en un marco más reducido, a toda mi vida de cristiano en relación con las leyes y con las autoridades de la Iglesia. Severamente ortodoxo y disciplinado y al mismo tiempo apasionadamente atento al presente y al futuro. Nadie puede acusarme de herejía o de indisciplina, nadie de haber hecho carrera: ¡tengo 42 años y soy párroco de 42 almas!

Por lo demás, he conseguido ya admirables hijos. Óptimos ciudadanos y óptimos cristianos. Ninguno de ellos se ha hecho anarquista. Ninguno se ha hecho conformista. Informaros sobre el particular. Ellos testimonian en favor mío.

## II. ¿Pero hay reato?

Os he declarado hasta aquí que, aunque fuera reato la carta procesada, mi deber moral de maestro era escribirla igualmente. Os he hecho notar que quitándome esta libertad atentaríaís contra la escuela, o también contra el progreso legislativo.

¿Pero realmente hay reato?

*la Constitución  
en la escuela*

La Asamblea Constituyente nos ha invitado a dar cabida en escuela a la Carta Constitucional «con el fin de hacer consciente a la nueva generación de las conquistas morales y sociales alcanzadas» (Orden del día aprobado por unanimidad en la sesión del 11 de diciembre de 1947).

II.1. «Italia repudia la guerra»

Una de estas conquistas morales y sociales es el artículo: «Italia repudia la guerra como instrumento de ofensa con la libertad de los demás pueblos».

Vosotros los juristas decís que las leyes se refieren sólo al turo, pero nosotros, gente de la calle, decimos que la palabra «repudia» es mucho más rica de significado y que abraza el turo.

Es una invitación a hacer saltar todo por los aires; la historia como nos la enseñaban y el concepto de obediencia militar soluta tal como la enseñan todavía.

Excusadme si me alargo en la consideración de este punto, pero el Ministerio Público ha interpretado como apología de la obediencia una carta que es un recorrido a través de 100 años de historia a la luz del verbo «repudia».

Es a partir de la premisa de cómo se juzga aquellas guerras donde se sigue si se deberá o no obedecer en las guerras futuras.

*nos lo falsificaban  
todo*

Cuando íbamos a la escuela nuestros maestros, Dios les perdona, nos tenían burdamente engañados. Algunos pobrecillos creían de verdad lo que decían: nos engañaban porque a su vez estaban engañados. Otros sabían que nos engañaban, pero tenían miedo. Los más eran tal vez gente superficial tan solo.

En su opinión todas las guerras eran «por la patria».

Examinemos ahora 4 tipos de guerra que no fueron ciertamente «por la patria».

*1.º tipo: por la  
clase dominante*

Nuestros maestros olvidaban hacernos observar una verdad perogrullo, a saber, que los ejércitos marchan a las órdenes de la clase dominante.

En Italia hasta 1880 sólo el 2 % de la población tenía derecho al voto. Hasta 1909, el 7 %. En 1913 tuvo derecho al voto el 23 %, pero sólo la mitad lo supo o lo quiso usar.

Desde 1922 a 1945 el boleto electoral no llegó a nadie, pero a todos les llegó la papeleta de llamamiento para tres guerras espantosas.

Hoy el sufragio es universal por derecho, pero la Constitución (artículo 3.º) nos advertía en el 47, con desconcertante sinceridad, que los obreros estaban de hecho excluidos de las riendas del poder. Como no ha sido pedida la revisión de aquel artículo es lícito pensar (y yo lo pienso) que describe una situación no superada todavía.

*ito clasista*

Por tanto, está oficialmente reconocido que los agricultores y los obreros, es decir, la gran masa del pueblo italiano, nunca ha estado en el poder.

Por tanto, el ejército ha marchado sólo a las órdenes de una clase restringida.

Por lo demás, lleva todavía su marca: el servicio militar está calculado en 93.000 liras al mes para los hijos de los ricos y en 4.500 liras para los hijos de los pobres. No comen el mismo rancho en la misma mesa. Los hijos de los ricos son servidos por un asistente hijo de pobres.

Por tanto, el ejército nunca o casi nunca ha representado a la patria ni en cuanto a la totalidad ni en punto a la igualdad.

*nsas del  
blo*

Y además, ¿en cuántas guerras de la historia los ejércitos han representado a la patria?

*sión de clase*

Tal vez el que defendió a Francia durante la revolución. Pero cierto que no el de Napoleón en Rusia. Tal vez el ejército inglés después de Dunkerque. Pero no el ejército inglés en Suez. Tal vez el ejército ruso en Stalingrado. Pero desde luego no el ejército ruso en Polonia. Tal vez el ejército italiano en el Piave. Pero en modo alguno el ejército italiano el 24 de mayo.

En la escuela tengo exclusivamente hijos de agricultores y de obreros. La luz eléctrica se trajo a Barbiana hace 15 días, pero

las papeletas de alistamiento se comenzó a traerlas a domicilio en 1861.

No puedo dejar de advertir a mis muchachos que sus infelices padres han sufrido y hecho sufrir en la guerra defendiendo intereses de una clase restringida (¿de la que no formaban siquiera parte!), no los intereses de la patria.

### *idolatría*

También la patria es una criatura, es decir, algo menor que Dios, un ídolo si se la adora. Pienso que no se puede dar la vida por algo inferior a Dios. Incluso, si se debiera conceder que puede dar la vida por el ídolo bueno (la patria), nunca se podrá admitir que se pueda dar la vida por el ídolo malo (la especulación de los industriales).

### *2.º tipo: dar la vida por nada*

Aún es peor dar la vida por nada.

Nuestros maestros no nos dijeron que en el 66 Austria nos había ofrecido gratis el Veneto. No nos dijeron por consiguiente que los muertos por aquella causa habían muerto por nada. monstruoso ir a morir y a matar sin objeto.

Si nos hubieran dicho menos mentiras habríamos intuido lo que es la verdad y que aquella guerra, como toda guerra era una mezcla del entusiasmo heroico de unos, del desdén heroico de otros, y, finalmente, de la delincuencia de otros.

### *respeto a los caídos*

Digo todo esto porque algunos me acusan de haber faltado al respeto debido a los caídos. No es verdad. Tengo respeto a aquellas infelices víctimas. Precisamente por esto me parece una ofensa alabar a quien les mandó a morir y después se salvó. Por ejemplo, aquel rey que escapó a Brindisi con Berghio y muchos generales y que con las prisas se olvidó de dar órdenes.

Por lo demás, el respeto por los muertos no puede hacerme olvidar a mis hijos vivos. No quiero que tengan aquel trágico orgullo. Si un día saben ofrecer su vida en sacrificio estaré orgulloso de ellos, pero que sea por la causa de Dios y de los pobres, no el señor Saboya o el señor Krupp.

*tipo: dar la vi-  
en aras de la  
ategia*

Habrá que recordar igualmente las guerras para llevar las fronteras más allá del territorio nacional.

Hay todavía pobrecillos fascistas que me escriben cartas patéticas para decirme que antes de pronunciar el santo nombre de Battisti debo limpiarme la boca.

*isti*

Esto se debe a que nuestros maestros nos presentaron a Battisti como a un héroe fascista. Se olvidaron de decirnos que era socialista y que si hubiera estado vivo el 4 de noviembre cuando los italianos entraron en el Tirol Sur habría objetado. No habría dado un paso más allá de Salorno por el mismísimo motivo por el que cuatro años antes había objetado por la presencia de los austríacos más aquí de Salorno y se había convertido en desertor, como digo en mi carta.

«Tendremos por una tontería alardear derechos sobre Merano y Bolzano» (*Scritti politici di Cesare Battisti*, vol. II, pp. 96-97).

«Ciertos italianos confunden demasiado fácilmente el Tirol con Trento y con poca lógica quieren que los confines de Italia se extiendan hasta Brennero» (*ibidem*).

Bajo el fascismo el engaño fue organizado científicamente. Y no sólo en los libros sino incluso en el paisaje. En el Alto Adige, donde ningún soldado italiano había muerto nunca, hubo tres cementerios de guerra fingidos (Colle Isarco, Passo Resia, S. Cándido) con auténticos caídos desenterrados en Caporetto.

*undo unido*

Hablo de fronteras para quien todavía cree, como creía Battisti, que las fronteras deben separar con precisión unas naciones de otras. No ciertamente para satisfacer a aquellos nazis de museo que disparan contra policías de 20 años.

En cuanto a mí, enseño a mis muchachos que las fronteras son conceptos superados. Al estar escribiendo la carta procesada advertimos que nuestros mojones fronterizos siempre han andado de viaje. Y, la verdad, lo que persiste en cambiar según el capricho de la suerte militar no puede ser dogma de fe, ni civil ni religiosa.

*ipo: dar la vi-  
n ultramar*

 Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo 13 años. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio.

Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los españoles eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas con sus mujeres y sus hijos dentro mientras que ellos no habían hecho nada.

Aquella vil escuela preparaba, no sé si consciente o inconscientemente, los horrores de tres años después. Preparaba millo de soldados obedientes, obedientes a las órdenes de Mussolini. Para ser más exactos: obedientes a las órdenes de Hitler. millones de muertos.

*obligación cívica  
de desenmascarar*

Y después de haber sido tan vulgarmente engañados por los maestros cuando tenía 13 años, ahora que yo soy maestro y tengo ante mí a estos muchachos de 13 años, y a quienes a vosotros ¿queréis que no sienta la obligación no sólo moral (como decís en la primera parte de esta carta), sino también cívica de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos enseñaban años atrás?

Perseguid a los maestros que dicen todavía las mentiras de otros tiempos, a los que desde entonces a hoy no han estudiado ni pensado, no a mí.

## II.2. También el soldado tiene una conciencia

Hemos querido escribir esta carta sin la ayuda de ningún jurista. En la escuela, sin embargo, tenemos un ejemplar de los códigos.

En el texto del artículo 40 c.p.m.p. y en la jurisprudencia del artículo 51 del c.p. hemos leído que el soldado no debe obedecer cuando el acto mandado es claramente delictivo. Que la orden debe tener un mínimo de apariencia de legitimidad. Una sentencia del T.S.M. condena a un soldado que ha obedecido a una orden de matar a civiles (13-XII-49, imputado: Strauch).

Por tanto, también vuestro ordenamiento reconoce que incluso el soldado tiene una conciencia y que debe saber usarla oportunamente.

¿Cómo podría tener un mínimo de apariencia de legitimidad una diezmación, una represalia sobre rehenes, la deportación de los judíos, la tortura, una guerra colonial?

erecho inter-  
onal

¿O acaso puede tener un mínimo de apariencia de legitimidad un acto condenado por los acuerdos internacionales que Italia ha suscrito?

Nuestro arzobispo cardenal Florit ha escrito que «es prácticamente imposible para el individuo valorar por sí mismo los múltiples aspectos relativos a la moralidad de las órdenes que recibe» (Carta al clero, 14-IV-65). Ciertamente no quería referirse a la orden que recibieron las enfermeras alemanas de matar a sus enfermos. Ni tampoco a la que recibió Badoglio y transmitió a sus soldados de apuntar a los hospitales (telegrama de Mussolini, 28-III-1936). Ni tampoco al uso de gases.

is en Etiopía

Es inútil querer cerrar los ojos sobre el hecho de que los italianos han usado gas en Etiopía. El Protocolo de Ginebra, del 16 de mayo de 1925, ratificado por Italia el 3 de abril de 1928, empezó a ser violado por nuestro país el 23 de diciembre de 1935, en Tacazzé. La Enciclopedia Británica lo considera como cosa pacífica. Ahora ya hasta los periódicos católicos denuncian el hecho (*L'Avenire d'Italia*, artículos de Angelo del Boca, del 13-V-1965 al 15-VII-1965).

Hemos leído los telegramas de Mussolini a Graziani: «autorizo empleo gas» (telegrama número 12409, del 27-X-1935; los de Mussolini a Badoglio: «renuevo autorización empleo gas cualquier clase y en cualquier proporción» (29-III-1936). Haile Selassie lo ha confirmado autorizada y circunstancialmente (entrevista para *L'Espresso*, 29-IX-1965 y siguientes).

Aquellos oficiales y aquellos soldados obedientes que arrojaban barriles de iperita \* son criminales de guerra y todavía no han sido procesados.

En cambio, soy procesado yo porque he escrito una carta que muchos consideran noble.

(Muy queridas, entre tantas otras, las cartas de afectuosa solidaridad de las Comisiones Internas de las principales fábricas florentinas, las de los dirigentes y activistas de la C.I.S.L. de Milán y de la C.I.S.L. de Florencia y la de los Valdesi).

\* Líquido usado como gas de combate por primera vez por los alemanes en los alrededores de Ypres en la guerra de 1914-1918.

¿Qué idea se podrán hacer los jóvenes de lo que es un crimen? Hoy además los convenios internacionales han sido acogidos a la Constitución (art. 10). A mis montañeses les enseñé a honrar más la Constitución y los pactos que su patria ha firmado que las órdenes contrarias de un general.

*el buen sentido de los pobres*

No les creo deficientes, incapaces de distinguir si es lícito o ilícito quemar vivo a un niño. Les considero ciudadanos soberanos y conscientes. Ricos en el buen sentido que caracteriza a los pobres. Libres de ciertas perversiones intelectuales de las que sufren los hijos de la burguesía, aquellos, por ejemplo, que leían a D'Annunzio y que nos han regalado el fascismo y las guerras.

*Nuremberg*

En Nuremberg y en Jerusalén fueron condenados hombres que habían obedecido.

La humanidad entera está de acuerdo en que no debían haber obedecido, porque hay una ley que los hombres tal vez no tienen todavía bien registrada en sus códigos, pero que está inscrita en su corazón. Una gran parte de la humanidad la llama ley de Dios, la otra parte la llama ley de la Conciencia. Los que creen ni en una ni en otra no son más que una ínfima minoría enferma. Son los cultivadores de la obediencia ciega.

*Hiroshima*

Condenar nuestra carta equivale a decir a los jóvenes soldados italianos que no deben tener una conciencia, que deben obedecer como autómatas, que sus delitos los pagará quien se los ha ordenado.

Por el contrario, lo que hay que decirles es que Claude Tatherly el piloto de Hiroshima, ve cada noche mujeres y niños que arden y se funden como velas, que se niega a tomar tranquilizantes que no quiere dormir, que no quiere olvidar lo que hizo cuando era «un buen muchacho», «un soldado disciplinado» (según la definición de sus superiores), «un pobre imbécil irresponsable» (según la versión que él da ahora de sí mismo) (*Cartas de Claude Tatherly y Günter Anders*, Einaudi, 1962).

### II.3. La responsabilidad «in solido»

He estudiado en teología moral un viejo principio de derecho romano que también vosotros aceptáis: el principio de la responsabilidad «in solido». El pueblo lo conoce en forma de proverbio: «Tan ladrón es el que roba como el que guarda el saco».

Cuando se trata de personas que cometen juntas un delito, por ejemplo el mandamás y el sicario, vosotros les dais cadena perpetua a los dos y todos entienden que la responsabilidad no se divide por dos.

*responsabilidad en  
acciones*

Un delito como el de Hiroshima ha requerido un millar de coreponsables directos: políticos, científicos, técnicos, obreros, aviadores.

Cada uno de ellos ha acallado su propia conciencia fingiéndose que esa cifra del millar actuaba como un divisor de su propia responsabilidad. Un remordimiento reducido a milésimas no quita el sueño al hombre de hoy.

Y así hemos llegado al absurdo de que el hombre de las cavernas que daba un garrotazo sabía que hacía mal y se arrepentía. El aviador de la era atómica llena el depósito del aparato que poco después desintegrará 200.000 japoneses y no se arrepiente. Si damos razón a los teóricos de la obediencia y a ciertos tribunales alemanes, sólo Hitler debe responder del asesinato de seis millones de judíos. Pero Hitler era irresponsable porque estaba loco. Por lo tanto aquel delito no ocurrió nunca porque no tiene autor.

*obediencia ya no  
na virtud*

Sólo hay un modo de salir de este macabro juego de palabras. Tener el valor de decir a los jóvenes que todos son soberanos, que para ellos la obediencia ya no es una virtud, sino la más sutil de las tentaciones, que no crean poderse escudar ni ante los hombres ni ante Dios, que deben sentirse cada uno el único responsable de todo.

De este modo la humanidad podrá decir que en este siglo ha tenido un progreso moral paralelo y proporcional a su progreso técnico.

## SEGUNDA PARTE: COMO SACERDOTE

Hasta aquí he hablado como un ciudadano y como un maes que con su escuela y con su carta cree haber rendido un s vicio a la sociedad civil, y que en modo alguno cree haber metido un delito.

Pero supongamos de nuevo que vosotros lo consideraseis del Que esta acusación haya sido hecha solamente a mí y no ta bién a todos mis hermanos pone en duda mi ortodoxia de tólico y de sacerdote. Así parecería que estaríais condenar las ideas personales de un sacerdote extraño. Pero yo soy pa viva de la Iglesia e incluso ministro suyo. Si hubiera dicho co extrañas a sus enseñanzas ella me habría condenado. No lo hecho porque mi carta dice cosas elementales de doctrina ci tiana que todos los sacerdotes enseñan desde hace 2.000 añ Si he cometido delito, perseguidnos a todos.

### *la no-violencia*

Adrede he evitado hablar como si fuera un pacifista. Persor mente lo soy. He tratado de educar así a los muchachos. Les dirigido en cuanto he podido hacia los sindicatos (las únicas ganizaciones que aplican con amplitud las técnicas no viol tas). Pero la no-violencia no es todavía la doctrina oficial de da la Iglesia. Mientras que la doctrina del primado de la C ciencia sobre la ley del Estado sí que lo es.

Me será fácil demostrar que en mi carta he hablado como ca lico integrista, e incluso como católico conservador.

### *a) la historia*

### *historia reaccionaria*

Comencemos por la historia.

La historia de Italia hasta 1929 en mi carta es idéntica a co la contaban los sacerdotes en el seminario antes de esa fec Mi viejo párroco me decía que *La Squilla*, el periódico catól de Florencia, tenía como fondo en la parte superior una g banda negra. ¡Era el luto por el «Risorgimento»!

*los anti-  
cistas!*

En cuanto a la historia más reciente, es decir, por lo que se refiere a las guerras fascistas, puede ocurrir incluso que alguno de mis hermanos sea en su interior un nostálgico, pero es cosa sabida que la inmensa mayoría de los sacerdotes apoya a un partido democrático, que fue precisamente el principal autor de la Constitución (autor, por tanto, de la palabra «repudia»).

b) la doctrina

*trina elemental*

Entremos ahora en la cuestión doctrinal.

La doctrina de la primacía de la ley de Dios sobre la ley de los hombres es compartida, y hasta ensalzada, por toda la Iglesia. Para demostrarlo, no iré en busca de teólogos modernos y difíciles.

Basta preguntárselo a un niño que se esté preparando para la primera comunión: «Si el padre o la madre mandan alguna cosa mal ¿es preciso seguir su mandato? Los mártires desobedecieron a las leyes del Estado: ¿obraron bien o mal?».

Sobre esta cuestión hay quien cita inoportunamente el dicho de San Pedro: «obedeced a vuestros superiores incluso si son malos». En efecto, no tiene ninguna importancia si el que manda es bueno o malo como persona. De *sus* propias acciones tendrá que responder él solo ante Dios.

Pero lo que sí tiene importancia es si las cosas que se nos mandan son buenas o malas, porque de *nuestras* acciones nosotros mismos responderemos ante Dios.

Tan cierto es lo anterior que Pedro escribía aquellas sabias recomendaciones sobre la obediencia desde una cárcel, donde estaba preso por haber desobedecido solemnemente.

*concilio de  
nto*

El concilio de Trento es explícito sobre este particular (*Catecismo*, parte 3.<sup>a</sup>, regla 4.<sup>a</sup>, párrafo 16): «Si las autoridades políticas mandan algo inicuo no hay por qué hacerles caso. A la hora de explicar esto al pueblo el párroco deberá hacer notar que está reservado en el cielo un premio grande y proporcionado para los que obedezcan a semejante precepto divino», es decir, ¡al precepto de desobedecer al Estado!

*al Iglesia del  
Silencio*

Algunos católicos de extrema derecha (quizá los mismos que han denunciado) llaman la atención sobre la Exposición de Iglesia del Silencio. Aquella Exposición representa la exaltación de los ciudadanos que se rebelan contra el Estado por motivo de conciencia. En este caso también mis propios superficialmente acusadores piensan como yo. El único error que cometen es el de recordar aquella ley eterna cuando el Estado es comunista y las víctimas son católicas y de olvidarla en los casos como en España, en los que el Estado se declara católico y las víctimas son comunistas.

Son cosas lamentables, pero las he recordado para hacerlos que sobre este punto el círculo de católicos que piensan como yo está al completo, sin excepciones.

*las persecuciones*

Todos saben que la Iglesia honra a sus mártires. A poca distancia de vuestro tribunal la Iglesia ha erigido una basílica para honrar al pobre pescador que pagó con su vida la divergencia entre su propia conciencia y las órdenes vigentes. San Pedro un «mal ciudadano». Vuestros predecesores en el tribunal Roma no se equivocaron del todo al condenarlo.

Sin embargo, no eran intolerantes respecto a las religiones. Roma levantaron templos a todos los dioses y se preocupaba de ofrecerles sacrificios en cada uno de los altares.

Su profundo sentido del derecho advirtió un serio peligro para sus instituciones sólo en una de las religiones. En aquella religión cuyo primer mandamiento dice: «Yo soy un Dios celoso. No tengáis otro Dios fuera de mí».

*vuestras leyes  
progresan*

En aquellos tiempos, por tanto, era inevitable que los buenos dioses y los buenos cristianos aparecieran como malos ciudadanos.

Más tarde las leyes del Estado progresaron. Dejarme decir, ánimo de ofender a los laicistas, que tales leyes fueron poco a poco aproximándose a las leyes de Dios. Así es como día a día va resultándonos más fácil ser reconocidos como buenos ciudadanos. Pero esto acontece casualmente, no por la misma naturaleza de los hechos. No os extrañéis, por consiguiente, si todavía no podemos obedecer todas las leyes de los hombres.

¡jorémoslas aún más y llegará un día en que las obedeceremos todas. Ya os he dicho que yo mismo, como maestro civil, estoy colaborando en mejorarlas.

Esto obedece a mi confianza en las leyes de los hombres. En la corta experiencia de vida que tengo, me parece, a simple vista, que las hemos hecho progresar.

Hoy se condenan cosas malas que antes se defendían. Hoy se condena la pena de muerte, el absolutismo, la monarquía, la censura, las colonias, el racismo, la inferioridad de la mujer, la prostitución, el trabajo de los niños. Hoy se apoya la huelga, los sindicatos, los partidos.

*¡ coinciden*

Todo esto no es más que un irreversible aproximarse a la ley de Dios. Ya hoy la coincidencia es tan grande que normalmente un buen cristiano puede pasarse la vida entera sin llegar a verse obligado por su conciencia a violar una ley del Estado.

Yo, por ejemplo, hasta el momento presente no he sido condenado. Y espero estar en la misma situación al final de este proceso. Es un deseo que formulo pensando en los patriotas. Sufrirían lo indecible si pudieran leer la cantidad de cartas que recibo del extranjero. Cartas enviadas de países que no han recurrido al reclutamiento militar y que reconocen la objeción de conciencia. Los que me escriben esas cartas están convencidos de que lo hacen a un país de salvajes. Alguno de ellos me pregunta hasta cuándo deberá permanecer aún en prisión el pobre padre Balducci.

*¡ no siempre*

Decíamos que en nuestros días la ley de Dios y la ley de los hombres coinciden casi en todo. Sin embargo, se dan todavía casos excepcionales en los que sigue en pie la antigua divergencia y el antiguo mandamiento de la Iglesia de obedecer a Dios antes que a los hombres.

En la carta procesada he hecho el recuento de algunos de esos casos. Puedo añadir también otras consideraciones.

*¡ bjeción de conciencia y el Conci-*

Comencemos por la objeción de conciencia entendida en sentido estricto.

En aquellos días la misma Iglesia me reconfortó también en punto específico. El Concilio invita a los legisladores a resp («respicere») a los que «por dar testimonio de la mansedun cristiana o por acto de reverencia a la vida, o por horror a cualquier tipo de violencia, rehúsan por razones de conciencia sea el servicio militar, ya cualquiera de los actos de inhum crueldad a que conduce la guerra» (*Esquema 13*, párrafo Este es el texto propuesto por la Comisión correspondiente donde se reflejan todas las corrientes del Concilio. Tiene tanto las probabilidades de ser materia definitiva).

Los 20 militares de Florencia han afirmado que el objeto conciencia es una persona vil. Yo he dicho solamente que a se trate de un profeta. Creo que los obispos van más lejos yo en este sentido.

*tres hechos signi-  
ficativos*

Voy a recordar tres hechos significativos.

En 1918 los seminaristas vueltos ya de la guerra, si querían denarse de sacerdotes, debían pedir a la Santa Sede autorización especial: a causa de las irregularidades canónicas en podían haber incurrido en la obediencia a sus oficiales.

En 1929 la Iglesia pidió al Estado que dispensara a los seminaristas, a los sacerdotes, a los obispos, del servicio militar.

El canon 141 prohíbe a los clérigos alistarse como voluntarios a no ser que lo hagan para «librarse antes» («ut citius lib evadant!»).

Quien desobedece queda automáticamente reducido al est laical.

La Iglesia, como se ve, considera como poco decorosa para sacerdote la actividad militar tomada en su totalidad. Con t sus sombras y sus luces. La misma actividad militar que el tado honra con medallas y monumentos.

*la muerte de gente  
civil*

Por último vamos a considerar la cuestión más candente de últimas guerras y de las guerras futuras: la muerte de civil Nunca la Iglesia ha admitido que sea lícito en una guerra tar a gente civil, a no ser que el hecho aconteciera incidir mente, esto es, en el intento de atacar un objetivo militar. F

poco hemos leído en la escuela un artículo del premio nobel Max Born, aparecido en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, abril de 1964, y reproducido por el *Giorno*.

is 3 guerras  
nas

Dice ahí Max Born que en la primera guerra mundial el 5 % de los muertos eran civiles y el 95 % militares (se podía en ese caso sostener que los civiles habían muerto «incidentalmente»). En la segunda guerra el 48 % de los muertos eran civiles y el 52 % militares (ya no se podía defender que los civiles habían muerto «incidentalmente»).

En la guerra de Corea el 84 % de los muertos eran civiles y el 16 % militares (en este caso se puede creer que los militares murieron «incidentalmente»).

stual  
ategia

Todos sabemos que los generales estudian la estrategia de hoy con la unidad de medida del «megadeath» (un millón de muertos), es decir, que las armas actuales están dirigidas directamente a los civiles y que acaso los militares serán los únicos que se salven.

Que yo sepa ningún teólogo admite que un soldado pueda apuntar directamente a los civiles (se podría decir ahora «exclusivamente»). Por lo tanto, en estos casos el cristiano debe objetar incluso con su propia vida. Yo añadiría por mi parte que me parece consecuente el hecho de decir que en una guerra similar el cristiano no puede participar en ella ni siquiera como cocinero.

thi

Gandhi lo había ya intuido cuando todavía no se hablaba de armas atómicas:

«No hago ninguna distinción entre aquellos que llevan consigo las armas destructoras y aquellos que prestan servicios en la Cruz Roja. Tanto unos como otros forman parte de la guerra y promueven la causa bélica. Todos ellos son culpables del crimen de guerra» (*Non-violence in peace and war*. Ahmedabad 14 vol. 1).

Llegados a este punto me pregunto si no será pura cuestión académica empeñarse en hablar de guerra con términos ya anacrónicos para el caso mismo de la segunda guerra mundial.

*la guerra futura*

Y, sin embargo, tengo que hablar incluso de la guerra futura que, acusándoseme de apología de reato, se nos habla precisamente de la guerra que deberán hacer o no hacer mañana ni tros muchachos.

Ahora bien, en el supuesto de una guerra futura, la inadajción de los términos de nuestra teología y de vuestra legislación se hace aún más patente.

*disparar los primeros*

Es cosa sabida que la única «defensa» posible en una guerra misiles atómicos será el disparar 20 minutos antes de que lo ga el «agresor». Pero en lengua italiana al disparar antes se llama «agresión» y no «defensa».

*vengarse*

Imaginémonos un Estado muy honesto que con vistas a su fensa dispare 20 minutos después. En este caso dispararían sólo sus submarinos por ser los únicos supervivientes de un j ya borrado del mapa 20 minutos antes. En lengua italiana a to se le llama «venganza» y no «defensa».

No me agrada que mi razonamiento adopte un tono algo ex vagante, pero Kennedy y Krusciov (ambos artífices de la lla da «distensión») se han propinado uno a otro y públicame amenazas semejantes:

«Somos plenamente conscientes del hecho de que esta gue si la desencadenamos, llegará a ser desde un principio una guerra termonuclear y una guerra mundial. Esto para nosotros ofrece ninguna duda» (Carta de Krusciov a B. Russell, el 2º octubre de 1962).

Estamos pisando aquí un terreno muy real.

La denominada guerra defensiva no existe en nuestros días. existe ninguna «guerra justa» ni para la Iglesia ni para la C titución.

*la supervivencia de la especie humana*

De vez en cuando los científicos (por ejemplo, Linus Paul premio nobel de química y de paz) nos han advertido que la pervivencia de la especie humana no es más que un juego.

Así las cosas, ¿cómo se nos ocurre preguntar si a un soldad es lícito o no destruir a la especie humana?

## FINAL

Espero confiadamente que me absolveréis. No me divierte nada la idea de hacer el héroe en una prisión. Sin embargo, no puedo dejar de deciros claramente que continuaré enseñando a mis muchachos lo que he enseñado hasta ahora, esto es, que si llega el caso de que un oficial les dé órdenes como las que da un paranoico no tienen más deber que el de atarle con seguridad y llevarle a una casa de curación.

Espero que en todo el mundo mis hermanos los sacerdotes y maestros de cualquier religión y de cualquier escuela enseñarán como yo. Esto no quiere decir que no se dé el caso de algún general que encuentre algún otro mezquino como él que esté dispuesto a obedecerle y que no se logre nunca de esta manera salvar a la humanidad.

Lo anterior no puede convertirse en una razón para no llevar a cabo nuestro deber de maestros hasta las últimas consecuencias. Caso de no poder salvar a la humanidad, al menos dejaremos a salvo nuestras almas.

# Bibliografía

## Sagrada Escritura

Günther BORNKAMM, *Jesús de Nazaret*, Ed. Sígueme, 1975, 231 p.

Este libro de Bornkamm apareció por primera vez en 1956. El hecho de que ahora, en 1975, haga acto de aparición en lengua española nos indica que ha sido juzgado por la editorial Sígueme como válido aún para nuestros días, a pesar de los 20 años de existencia que lleva encima.

También es importante reparar en ese año de 1956 porque nos trae a la memoria la polémica surgida por aquellos años dentro de la escuela bultmanniana con relación al Jesús de la historia. Como se sabe, allá por 1954, un grupo de antiguos alumnos de R. Bultmann se levantó en defensa de la importancia del Jesús de la historia en la génesis de la fe de los primeros cristianos. Entre esos alumnos estaba G. Bornkamm.

Dos años más tarde de la apuntada reacción, en 1956, apareció el libro *Jesus von Nazareth*, que ahora nos ha llegado en español.

El libro, tal como aparece en la edición de Sígueme, consta de 9 capítulos y de 3 excursos. Posee también un índice de materias.

En el tratamiento de los diversos temas se advierte ciertamente una mayor valoración del Jesús histórico, cosa que se echaba de menos en el *Jesus* de Bultmann. Bornkamm subraya repetidamente la «inmediatez» con que se comporta Jesús ante los hombres. Se trata, claro, de una «inmediatez» divina, de una actualización de la presencia de Dios que sorprende en

el comportamiento de Jesús si lo compara con el de los otros enviados de Dios. Bornkamm insiste incansablemente en este carácter histórico de la «inmediatez» divina por parte de las obras y palabras de Jesús. Semejante «inmediatez» no es una conclusión dependiente de tal o cual texto de los evangelios. Es una especie de impresión general que se deduce de la lectura del Nuevo Testamento, impresión cuya autenticidad histórica Bornkamm no duda.

Para que veamos más en concreto este modo de argumentar de Bornkamm fijémosnos su punto de vista sobre «La cuestión mesiánica». Después de rechazar que sea una conclusión probable el que Jesús se haya aplicado alguno de los títulos mesiánicos —«ninguna de sus palabras evoca un messias designatus»— concluye:

«El resultado de estas consideraciones, lejos de ser negativo, es eminentemente positivo. Nos llevan a la conclusión de la base de toda nuestra exposición sobre el mensaje y la historia de Jesús, a saber, que el carácter 'mésico' de su ser está incluido *en* su palabra, *en* su acción y *en* la inmediatez de su manifestación histórica» (pp. 118-119).

A la luz de esta «inmediatez» del comportamiento de Jesús —dato éste que X. Lévesque valora grandemente en el prólogo que escribió para la edición francesa del libro de Bornkamm (cfr. *Qui est Jésus de Nazaret*

(lu Seuil, 1973, p. 10)— nuestro autor ana- e interpreta también los textos evangélicos nos hablan del reino de Dios ya en su nsi3n futura, ya en su dimensi3n presente 95-100).

ornkamm, por tanto, cuenta con el Jes3s . historia y destaca con sinceridad su im- ncia para la fe de la primitiva comuni- cristiana. Pero Bornkamm no acepta esta rancia decisiva del Jes3s de la historia que en el terreno del *mensaje*, en el cam- e la *predicaci3n*. No la admite en el as- o de los hechos. Aqu3 Bornkamm se man- , como Bultmann, en la consideraci3n exis- al de los mismos. Esto aparece claro en 3ginas que Bornkamm dedica a la resu- i3n de Jes3s (pp. 192-198). No s3lo no la idera como un «hecho hist3rico» —y en estar3amos con 3l—, sino que tampoco nsidera como un «hecho real». Volvemos contrarnos en este punto con la fe luterana parece conceptual contaminada toda fe tenga que ver algo con realizaciones que en la realidad actual de la existencia hu- a y c3smica. No es que los cat3licos ten- os devoci3n particular por una realidad nta de la presente. Si hablamos de ello es illamente porque los textos del Nuevo Tes- nto nos empujan en esa direcci3n y por- todas esas interpretaciones luteranas no an de explicarnos suficientemente el cam- perado en la primitiva comunidad cristia- que de incr3dula pas3 a ser creyente en s de Nazaret. La explicaci3n de Bornkamm adecua siquiera al caso de los primeros ianos? ¿No refleja sobre todo su propia rsonal vivencia de la fe?

Todo lo dicho hasta aqu3 ha debido con- rernos ya de que el libro de Bornkamm no tan libre de presupuestos e intenciones o a primera vista parece. En relaci3n con mismo, en la edici3n de S3gueme echamos enos un pr3logo que aclarara a los lecto- a que va dirigido el libro todos esos presu- stos tan determinantes en la manera de ra-

zonar de Bornkamm. Esta idea del pr3logo, que s3 fue tenida en cuenta en la publicaci3n de H. Braun, *Jes3s, el hombre de Nazaret y su tiempo*, no fue aprovechada desgraciadamente en el caso del libro de Bornkamm.

Fuera de este reparo, creemos que la pre- sente publicaci3n de S3gueme merece de ver- dad alabanza y apoyo.

EDUARDO MALVIDO

Anton GRABNER-HEIDER, *La Biblia y nuestro lenguaje*, Herder, Barcelona, 1975, 519 pp., 22 × 14.

Otra vez Grabner-Heider en su esfuerzo por ayudar a los hombres de la pr3ctica. Y, como sus anteriores trabajos, desde una pers- pectiva seria y accesible a la vez.

La primera secci3n de la obra se dedica a «Conceptos elementales»: Dios, Fe, Jes3s, Rei- no, Creaci3n, etc. As3, hasta catorce. Cada uno contiene una doble visi3n: desde lo que llama- r3amos teolog3a b3blica, y desde la hermen3uti- ca a emplear hoy. En la segunda se recorre un camino inverso: son «Conceptos sociol3gi- cos relevantes». As3 se engloba una amplia serie de vivencias en los bloques siguientes: estructuras sociales, la praxis social, concep- tos antropol3gicos, filos3ficos, y teol3gicos.

En la exposici3n de cada t3rmino se busca lo pr3ctico: una exposici3n a la vez adecuada y legible. Es lo que nos hace recomendar la obra tanto al estudiante de teolog3a como al pastor. Muy en concreto, al profesor de reli- gi3n de cursos superiores: es una obra indis- pensable para su biblioteca de aula.

PEDRO M. GIL

Jean CANTINAT, *La Iglesia de Pentecost3s*. Ed. Studium, Madrid, 1975, 226 pp., 19 × 13.

La colecci3n «La Biblia en la Historia» publica un nuevo libro, «La Iglesia de Pente-

costés», dentro de los ya aparecidos sobre la vida de Jesús. Recoge en su exposición los veinte primeros años de la Iglesia. El autor, para conseguir su objetivo con seriedad, se sirve de abundantes fuentes, entre las que destacan obviamente, los escritos apostólicos.

En forma sencilla y amena da cuenta de los diversos ambientes entre los que surgen las primeras comunidades cristianas. Refleja perfectamente las disensiones habidas entre los cristianos judíos y los grupos procedentes de toda clase de personas marginales al judaísmo o helenistas.

La aparición de Jesús revoluciona toda la estructura judía y, no sólo esto sino a la Roma entera. El «Cristo vive» de Lucas y el «Cristo vive en mí» de Pablo mueve a unos hombres, sus testigos, a comprometerlo todo por Él. Insiste en el sentido universalista del discurso de Esteban. A todo lo largo del libro se aprecia la acción del Espíritu que guía toda la acción apostólica. Los judíos defienden la justicia que da la ley y Esteban la que da el amor de Jesús que se ha dado a todos. Todo su afán consistía en traducir en actos la fe que tenían en el Maestro. Claramente afirma el autor que, la finalidad de Lucas en su forma de historiar, no es otra que el de afirmar el progreso del mensaje evangélico y no la de escribir una biografía de los apóstoles; de ahí que a veces desprecie los demasiados detalles y hasta realice una cierta manipulación o acomodación de los hechos.

La forma crítica en que el libro está concebido y el gran número de fuentes consultadas dan a la obra una gran seriedad y fiabilidad. En ocasiones disiente de las afirmaciones, demasiado gratuitas, de ciertos autores, y en otras opta por el interrogante ante cuestiones que no están claras pero que tampoco puede probar suficientemente. Su honestidad es clara a todas luces.

La forma pedagógica usada resulta agradable y se lee con gran interés. Títulos y subtítulos iluminan perfectamente el texto y lo

propio puede decirse de las láminas que, a cierto número de páginas, inserta en el texto. Da, una panorámica, y de apreciable precisión, sobre estos veinte primeros años de la Iglesia. Su lectura exige cierta familiaridad con los escritos apostólicos y, al propio tiempo, un guía fiel para iniciarse y profundizar en su lectura.

AMADOR ONTAÑÓN

F. REFOULE, *Marx y San Pablo. Liberar al hombre*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975 pp., 19 × 12,7.

No es nuevo para nosotros el intento conciliar, a nivel teórico o en el compromiso con la praxis, dos realidades consideradas contradictorias como son el marxismo y el cristianismo; el autor del presente volumen plantea este problema como objetivo fundamental y pretende realizar el estudio de un posible diálogo entre ambos, en torno al punto clave de «convergencia»: la liberación del hombre. Problema que analiza a partir del pensamiento de Marx y Engels, por un lado, y de San Pablo por otro.

La estructura del libro es sencilla y concisa. En una primera parte el autor hace un análisis de la liberación del hombre según el marxismo (descripción elemental de la filosofía marxista y de su praxis de liberación); viene luego el pensamiento de San Pablo sobre la alienación y la liberación del hombre a partir de Romanos y Gálatas, sobre todo. En una tercera parte intenta el autor un posible e hipotético diálogo entre Marx y Pablo, aunque más que diálogo cabría hablar —a juzgar por los títulos de los apartados: «Pablo contra Marx» y «Marx contra Pablo»— una polémica o una crítica recíproca. Este diálogo-polémica sirve al autor para hacer una crítica de Marx y descubrir, a la vez, el cristianismo, las limitaciones del marxismo y, al mismo tiempo, criticar las limitaciones

del cristianismo en su compromiso con realidades terrenas y en la revolución de estructuras de injusticia y de alienación.

pero la pregunta fundamental sigue en pie: ¿compatible la fe cristiana con el marxismo? La respuesta del autor exige, para que sea positiva, la necesidad de que el marxismo meta a una «profunda revisión del universo inicial de su pensamiento» y renuncie a sus pretensiones mesiánicas. Mientras tanto, sus concepciones —la cristiana y la marxista— parecen irreconciliables. Lo cual no implica una aproximación en el diálogo y en la oración.

T. G. REGIDOR

## nática

ALEU, *Teología fundamental*. Vol. I: Razón y revelación, Ed. Apostolado de la Fe y otras, 1973, 246 p., 21 × 13,5.

Encontramos aquí ante un libro original cuanto al modo de concebir la teología fundamental.

Se atiene al clásico esquema de la filosofía fundamental (religión natural, religión natural y religión católica), pero tampoco se aleja totalmente de dicho esquema. Se centra en el tratamiento de una filosofía fundamental que posibilite y haga consciente el hecho y naturaleza de la revelación. Según sus propias palabras: «Además que hemos querido presentar la Teología fundamental en función de una filosofía de la naturaleza»... «Reconozco que hacer una Teología fundamental no es nada fáctico porque hay que ganar previamente una filosofía de la misma naturaleza»... (p. 24 y como dice Schillebeeckx en estas pala-

bras que Aleu coloca como encabezamiento de su libro:

«La posibilidad misma de la Revelación lleva implícita una metafísica. Y tarea de la teología fundamental es explicitarla».

La apologética tradicional también hablaba de todo esto en sus apartados «posibilidad» y «conveniencia» de la divina revelación. Pero la filosofía fundamental que Aleu apunta en la parte de este libro es una filosofía mucho más antropocéntrica que la filosofía aristotélico-tomista, que era la latente en los tratados clásicos de apologética. Este es, nos parece, el valor más meritorio del libro que estamos comentando.

La filosofía fundamental de Aleu es una metafísica antropocéntrica. El punto de partida es el ente, pero no el ente generalizado de la concepción aristotélico-tomista, sino el ente de carácter personal, el ente humano. Aleu estudia las actividades específicas del ente humano —en concreto estas tres: la actividad del conocimiento objetivo, de la eticidad y la del conocimiento interpersonal— y por el análisis del dinamismo de estas actividades desemboca en la apertura del hombre a Dios. Esta apertura a Dios, por trazarla Aleu desde el ente de naturaleza espiritual, tiene unas características que concuerdan y se adaptan a la revelación cristiana —cuya metafísica es una metafísica antropológica— mejor que lo hacía la filosofía del tomismo. El enfoque metafísico de Aleu esquiva asimismo determinados problemas que surgían en la especulación teológica únicamente como consecuencia de un distinto punto de partida. Así ocurre, v. gr., con la distinción natural/sobrenatural. Para nuestro autor: «desde una metafísica fundamental de carácter interpersonal, el problema se esclarece notoriamente» (p. 237).

Las partes segunda y tercera del libro las dedica Aleu a exponer el concepto de la reve-

lación en la Biblia (parte segunda) y en el dogma (parte tercera), recogiendo e insistiendo particularmente en aquellos aspectos que ponen de relieve el carácter personal de la revelación.

Lo apuntado arriba creemos que habrá bastado para llamar la atención sobre la originalidad de la teología fundamental de Aleu. De la importancia que concede nuestro autor al nuevo enfoque habla elocuentemente el hecho de haber dedicado todo un volumen a mostrárnoslo. Este primer volumen viene a ser la fundamentación antropológica de la revelación, al que seguirá un segundo volumen, que será «la fundamentación histórico-crítica de la revelación cristiana».

Nos convenza o no en todos sus detalles la filosofía antropocéntrica propuesta por Aleu, lo que resulta indudable es el acierto de una teología fundamental que comienza por poner delante de nuestros ojos los presupuestos filosóficos que hay que respetar para entender adecuadamente el mensaje de la revelación cristiana. Las diferentes «comprensiones» del alcance de la divina revelación se explican precisamente por los distintos puntos de partida filosóficos, a los que apenas se presta atención, cuando son en realidad los datos más determinantes en el entramado de las interpretaciones «teológicas»...

Y aquí es donde quisiéramos formular el siguiente reparo a la teología fundamental que Aleu nos presenta en su libro: Aleu enfoca su filosofía fundamental por los derroteros de una filosofía antropológica cuando en realidad, de acuerdo con el dato revelado, debía hacerlo en la línea de una filosofía fundamental de la historia, que, si bien tiene que ver mucho con la filosofía antropológica, no coincide del todo con ella. A este nivel de los presupuestos filosóficos, se ve que a nuestro autor se le ha pegado no poco de la filosofía idealista de filósofos como Kant, Maréchal...

EDUARDO MALVIDO

*Sacramentum Mundi*. Enciclopedia Teológica. Tomo V. Oración-Religiosos. HERDER, Barcelona, 1974, 1.079 pp.

El tomo V de la Enciclopedia teológica *Sacramentum Mundi*, que hoy presentamos, mantiene en línea de continuidad con los tomos precedentes.

Ante la imposibilidad de ofrecer referencias pormenorizadas de los diversos artículos, permitimos destacar la garantía del equipo internacional que la protagoniza, dirigido, y sólo nominalmente, por K. Rahner.

Los temas están escogidos con amplitud y variedad. La Enciclopedia no se ciñe a los estrictamente teológicos sino que también se extiende a otros de índole filosófica, histórica o antropológica íntimamente relacionados con los teológicos.

Por otra parte la perfecta señalización de las relaciones de unos temas con otros dan a la obra gran permeabilidad y amplitud de horizontes.

Como nota general destacamos la serie y competencia en el tratamiento de los distintos conceptos, el afán por ofrecer junto al análisis positivo de los datos una síntesis crítica lógica siempre que es posible, y la preocupación por entroncar con la problemática actual.

La bibliografía es amplia. En su mayoría las obras citadas son extranjeras como era de esperar por el origen de la Enciclopedia. Al seleccionar los responsables de la edición castellana han tratado de paliar esta dificultad introduciendo algunas referencias en nuestra lengua. Con todo tenemos que en muchos artículos esta aportación haya resultado exigua. Esperamos que la mayoría del público a quien va dirigida la obra.

Tampoco se puede ocultar que, la rapidez con que evolucionan algunos temas teológicos en nuestros días y teniendo en cuenta el tiempo que suele mediar entre la preparación de estas obras y el lanzamiento definitivo, nos encontramos a veces con posturas o enfoques y :

de expresión al parecer superados. Pero es un mal inevitable en este tipo de tras-

Por todo ello creemos que estos volúmenes son de gran utilidad a pastores de almas y fieles de la teología en general. En ellos entrarán, sin necesidad de perderse en búsquedas más o menos inútiles, y en poco tiempo, líneas fundamentales de referencia y la temática implicada en el tema que les interesa.

LUIS VARELA MARTÍNEZ

MARCÍA DE HARO e I. DE CELAYA, *La moral cristiana*, Rialp, Madrid, 1975, 270 pp., 19 \$ 12,5.

La presente obra se articula en tres partes precisas correspondientes cada una de ellas a tres capítulos de que consta el volumen. El primer capítulo está dedicado todo él al estudio de los puntos principales de lo que los autores llaman «nueva moral», con la cual no están de acuerdo en absoluto. Entre ellos paremos revista a los siguientes: distinción entre normas trascendentales y normas categoriales; moral y el «ser histórico» del hombre; el concepto de «responsabilidad» de esta moral frente al de «fin último» de la moral anterior; elección de opción fundamental; la reinteracción de la ley natural y del decálogo y distinciones de pecado «colectivo» y pecado de estructuras».

Si los autores han tocado todos estos puntos fundamentales y definitorios de la moral no es porque los suscriban sino antes al contrario para contraponerles sus puntos de vista, que no son otros que la afirmación de los principios de la moral tradicional, que ellos juzgan la única correcta y legítimamente dada en la Revelación. Es por ello por lo que esta primera parte está redactada principalmente en un cierto tono polémico dirigido

contra autores claves de la renovación de la teología moral en los últimos tiempos cuyos textos son profusamente citados y pretendidamente refutados; cabría nombrar por conocidos a HÄRING, TILLMANN, FUCHS, FLICK-ALSZECHY, etc.

Una vez refutados los postulados fundamentales de la llamada moral nueva y después de hacer constancia de los estragos y confusión que según los autores ha introducido en los ámbitos sexual y social sobre todo, podemos pasar ya al segundo capítulo que constituye la segunda parte del libro; dedicado todo él a la exposición de la moral cristiana tradicional única que para los autores merece tal nombre. Preocupación esencial de los autores a lo largo de toda esta parte es la de reseñar los aspectos «sobrenaturales» de esta moral cristiana; frente a ellos llama la atención el total olvido de las incidencias humanas, personales y sociales, de tal moral.

El capítulo tercero es un intento por inventariar las causas que han hecho posible la floración de la nueva moral, moral que, siempre según los autores, constituye una triste perverción de la perenne moral cristiana.

Entre estas causas los autores reseñan: No tanto la preocupación por adaptarse a los tiempos sino la falta de «vida interior», ansia acrítica de estar al día; aceptación de la filosofía de la inmanencia; pérdida de la autoridad de la fe: Magisterio y Sagrada Escritura; aprecio a las ciencias positivas: psicología y sociología; deformación de las conciencias por falta de oración y lucha ascética...

Quisiera completar esta somera exposición del contenido de la obra con unas observaciones que ayuden a formarnos un juicio más exacto de la obra y de su intención:

— A pesar de ser una obra seriamente documentada (los autores conocen muy bien la materia que tratan) se nota en la misma un claro oportunismo y parcialidad en las citas tanto de los autores contemporáneos como sobre todo del Magisterio y de la S. Escritura.

— Los autores creen imposible a nivel intelectual la reconciliación y aun el acercamiento entre lo humano y lo cristiano; de ahí los dualismos que defienden y que permanentemente subyacen a sus planteamientos; alma-cuerpo; natural - sobrenatural; moral íntima - moral social; moral estática - moral dinámica, immanencia - trascendencia, etc.

— Es legítimo y correcto defender una determinada posición moral que se cree la mejor y es lo que hacen los autores. Ahora bien un sistema moral se legitima más por la resolución satisfactoria de los problemas reales y actuales a él planteados que desacreditando la posición contraria (la moral nueva en nuestro caso); camino éste seguido por los autores que a toda costa evitan confrontar el sistema por ellos defendido y los problemas, muy graves y urgentes, que la moral tiene hoy planteados en todos sus ámbitos, y ante los cuales la moral nueva ha dado ya una respuesta satisfactoria y válida sin por ello salirse del marco de la ortodoxia.

— Finalmente, a los autores les preocupa en demasía la defensa de la «ortodoxia» en el campo de la moral (habría que decir que «su» ortodoxia). Silencian así el tratar aspectos menos doctrinales pero que inciden en el campo de la «ortopraxis» moral: las aportaciones de la psicología y sociología; la concepción dinámica actual del hombre; la importancia actual concedida a la justicia social; la importancia de las estructuras y de las colectividades y su incidencia moral, etc.

S. BRAVO GUTIÉRREZ

Lluís M. XIRINACS, *Sujeto*, Sigueme, Salamanca, 1975, 246 pp., 12 × 21 cm.

En las páginas de presentación que abren el libro, escribe Josep Dalmau: «Hay, pues, en el libro sobre la paz que tienes en las manos, una dimensión explícita científica: Xiri-

nacs biólogo. Hay explícita en él una dimensión histórica; Xirinacs hombre político. Implícita únicamente una dimensión de fe: Xirinacs hombre creyente». Tres dimensiones van a marcar el libro, las dos primeras cluso en la estructura interna y la tercera como ámbito de una opción personal y profunda que marca una vida pero no necesita poner en la tarjeta de visita.

El Xirinacs científico nos mostrará en primer bloque el desarrollo biológico y los tresijos de la «máquina humana». El Xirinacs político nos sumergirá en la historia para forma paralela estudiar al hombre como integrante de una estructura colectiva. Y todo emboca en un anhelo, en la «anarquía de verdadera paz», realidad final de un proceso necesario e irreversible para el autor, que el hombre «subversivamente» podrá retrasar pero no impedir.

La lectura de este libro desconcierta a veces y puede suscitar discrepancias algunos de sus planteamientos pero es buena aportación para reflexionar seriamente sobre el desarrollo de la humanidad y un testimonio del pensamiento de un hombre biólogo en el acontecer de nuestro país.

FCO. JAVIER LORENZO

G. MARTELET, *Résurrection, Eucharistie et nèse de l'homme*. Chemins théologiques - renouveau chrétien. Ed. Desclée, Paris, 1972, 228 pp., 15 × 22 cms.

Tenemos que reconocer de entrada que la obra que presentamos rompe un poco los esquemas habituales dentro del género. Me destaca la amplitud de visión y vigor del pensamiento de que hace gala el autor. Atumbrados como estamos al desmenuzamiento de temas en compartimentos estancos, la obra nos sorprende en su intento de dar respuestas coherente a algunas de las cuestiones capitales.

la Teología, vistas en íntima relación entre ellas y con todas sus implicaciones filosóficas y teológicas.

Empieza por un análisis de los símbolos arquetípicos del alimento y la bebida. En el mismo acto por el que nos comunican a Cristo significan y recuerdan al hombre, en su riqueza antropológica, su condición propia: cuermortalidad, comunidad, cultura...

En un paso ulterior, que incluye una teología de la Resurrección, concluirá la Eucaristía actualiza en estos signos el tiempo resucitado de Jesucristo, es decir, del mismo, a la vez transfigurado y transnante, en su relación con el mundo y con otros. El autor insiste en que, si bien la Eucaristía lo hace en recuerdo de la Cruz, no vamos esperar que simbolice otro Cristo que el de la Gloria. El Cristo de la Resurrección presenta una transformación radical del universo, en cuanto por su cuerpo resucitado es principio de una vida absoluta, el comienzo de una relación original, que cambia totalmente el futuro real del hombre en su mundo y en su cuerpo (Cf. pp. 100 y 87).

Pero a su vez la Resurrección esclarece la Eucaristía como don personal. Critica como regresión la adopción por parte de la teología occidental del lenguaje de «substancia» en lugar del lenguaje del «cuerpo». Sólo recordando a éste será posible restablecer el lazo que existe entre el cuerpo de Cristo resucitado, la Eucaristía y el cuerpo de Cristo en la Iglesia.

La transformación del mundo entero por la glorificación de la muerte, que se efectuará en la Eucaristía, Cristo la anticipa para su Iglesia, un modo limitado pero real, por el don del pan y del vino transfigurados. De esta forma el misterio de la Resurrección viene a esclarecer la presencia real y su dimensión escatológica.

Agradecemos al autor la visión cósmica que nos ofrece de la Historia y del mundo a la luz de la Resurrección y de la Eucaristía. Aunque

la lectura de esta obra resulte a veces un tanto difícil, creemos que el esfuerzo resultará altamente compensado para cuantos deseen encontrarse con la Eucaristía en profundidad.

LUIS VARELA

José RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*. Reflexión teológica a la luz de la Biblia, la Historia y la Pastoral. Sígueme, Salamanca, 1975, 466 pp., 13,5 × 21.

La presente obra ha sido gestada a lo largo de varios años de docencia en centros de Roma y viene precedida de dos ediciones en italiano.

Su estructura sigue un orden perfectamente lógico y ya conocido en otros tratados: Análisis de la situación actual y principios para la renovación teológica y pastoral; estudio de la conversión y reconciliación en la Escritura; síntesis histórica del sacramento de la penitencia; y, finalmente, reflexión teológico-pastoral sobre la Penitencia en la vida actual de la Iglesia. En este apartado se atiende de modo especial a la Penitencia como acontecimiento pascual; a su dimensión eclesial y litúrgica; a su dimensión personal y a su significación en el seno de la economía sacramental.

A este núcleo se antepone una introducción sobre la renovación del método teológico, y le siguen dos apéndices que recogen documentos de la Santa Sede y del episcopado sobre la Penitencia, y especialmente el Nuevo Ritual de la Penitencia, comentado por Carlo Collo.

Creemos sin duda estar, por su solidez y por su amplitud, ante una de las mejores obras escritas en castellano sobre el sacramento de la penitencia.

El esquema clásico a que se ha sometido el autor no ha restado jugosidad a su obra y sí, por el contrario, contribuye notablemente a su claridad. En ella recoge ampliamente las apor-

taciones de muchos autores sobre la materia pero, lejos de todo enciclopedismo, tiene el autor su opinión propia y síntesis personal.

Agradecemos a Ramos-Regidor el magnífico instrumento de trabajo que nos ofrece y sobre todo su nitidez en la delimitación de la estructura y significado fundamental del sacramento de la penitencia, que él define como «el más alto grado de celebración de la conversión y reconciliación con la comunidad del cristiano pecador» (p. 369). Sólo así podremos tener una visión abierta de este sacramento frente a los cambios y posibles interpretaciones.

Igualmente es de notar su insistencia en encuadrar debidamente este sacramento dentro del multiforme marco penitencial de la Iglesia y en una perspectiva eucarística. A este respecto debemos reconocer que pocas veces hemos encontrado tan claramente definidas las relaciones, a la vez íntimas y aparentemente contradictorias, que median entre Eucaristía y Penitencia.

La preocupación pastoral y litúrgica, presente en toda la obra, la hace por otra parte más atrayente. Todas sus partes están perfectamente apoyadas por amplio aparato crítico y bibliográfico.

Por todo ello no dudamos en recomendar y encarecer esta obra a cuantos se dedican al estudio o quieren proseguir la profundización de la teología y pastoral de este sacramento.

LUIS VARELA

Eusebi COLOMER, *Hombre y Dios al encuentro*, Herder, Barcelona, 1974, 477 pp., 22 × 14.

Recoge esta obra varios estudios de su autor sobre Teilhard. Entre todos constituyen dos unidades claramente diferentes. En la primera, siete trabajos sobre cuestiones generales: aceptables, e incluso importantes a veces, cada uno en sí mismo; pero desiguales, e incluso con

repeticiones, en cuanto conjunto. Así encontramos repetidos los temas de Dios, la sociología, la Encarnación y el evolucionismo; completa, la referencia a Hegel en relación Teilhard; desproporcionada, la atención al paralelo Teilhard-Monod.

Ocupa la segunda parte un octavo este sobre bibliografía teilhardiana. Amplio y exhaustivo. Abarca sólo él tanto espacio como todos los anteriores. Merecedor de publicarse aparte.

Esta división nos indisponen con la obra porque sus estudios carezcan de importancia sino porque el título y la introducción pretenden lo que el lector no encuentra: un siste-

PEDRO M. GIL

Wolfhart PANNENBERG, *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca, 1974, 511 pp., 21,5 × 14.

La Cristología de Peannenberg se asienta fundamentalmente sobre el convencimiento de la presencia de Dios en el mundo. Para Pannenberg esto es algo tan evidente que va más allá de lo cuestionable. Pero es igualmente importante: por eso debe emplear las más justas de sus páginas a la exposición de su método epistemológico.

Tras de Pannenberg está Hegel, como ya Zahrnt y recoge G. Faus en el prólogo. Dios puede estar lejos de su mundo: más bien en la vida, su origen, su objetivo. Vive en el mundo, sufre, espera y triunfa en él. Así, puesto que hubo un Jesús de Nazaret que la tradición cristiana Dios y hombre, habrá que entender la Cristología como el estudio de la historicidad de Dios. Por tanto hay que seguir llamando Dios a Dios y hombre a Jesús; pero desde una perspectiva nueva: desde la conciencia humana de ser go así como parte de Dios y desde la asunción bíblica de que Dios está con nosotros.

Pannenberg, en concreto, parte de la Resucitación de Cristo. Para él hay aquí una garantía de que Dios está entre los hombres. Y más la clave para interpretar esa presencia y para entender el ser de Jesús. El par y el triunfar de Jesús prueban esa realidad de Dios en el mundo. Habrá por tanto bucear en el dato bíblico para percibir la inalienabilidad de su mensaje. Pannenberg lo ha adoptado un tono tal vez más exegético y mista que maduro y sintético.

Su obra nos llena de la admiración y la fealdad de cuando somos testigos de una inalienación trascendental. No podemos negarla, que su evidencia nos prohíbe cualquier juicio. Pero echamos de menos el sistema posterior; dudamos ante lo que la intuición inicial era para toda la historia de los hombres. En concreto: le aplaudimos cuando habla sobre la plenitud de los tiempos instaurada por la resurrección de Jesús; y nos defrauda cuando trata de explicar su comprensión del final de los tiempos. Por ejemplo: ¿dónde está la historia en esa concepción cristológica de la historia? Si no está, ¿no será porque Pannenberg ha absolutizado un punto de partida cono en su estudio?

PEDRO M. GIL

Hans KÜNG, *Historia y Escatología*, Studium, Madrid, 1974, 174 pp., 21 × 13,5.

Se recoge en este volumen una serie de conferencias de Bultmann en 1955. No se trata por lo tanto de una obra sistematizada, amplia; sino de una interpretación tan rápida como fundamental y erudita de la historia desde todo el contexto teológico de Bultmann. En su propia presentación, el autor habla de profesionalidad y objetivismo; como si con lo uno se refiriera a sus premisas teológicas, y con lo otro a su conocimiento de los teóricos de la historia. Sería oportuno recordarlo para comprender la importancia de la obra.

La mayor parte de cuanto se dice en *Historia y Escatología* se refiere a la pregunta que todos los hombres se hacen por el sentido de la historia. Sólo en el capítulo final, expresamente, y en otros lugares, pero no de un modo pormenorizado, se recoge esa pregunta y se la correlaciona con la fe cristiana. Pero esta correlación es el eje de la obra.

Bultmann llega a su visión de la historia desde dos premisas. La primera, filosófica, la distinción entre ser y poder ser. Así, en una esquematización casi abusiva, diríamos que le interesa no el hipotético ser mismo de la historia sino el poder ser de los hombres en la historia. Su segunda premisa, teológica, es la correlación entre la conciencia humana del propio poder ser y la recepción de la palabra de Dios. Así, sobre la historia-proceso de datos y sobre la revelación-contenido «objetivo», Bultmann hace una doble reducción: de la historia a cada hombre, y de la revelación a cada cristiano. El resultado es el acento absoluto en cada presente humano: en él se realiza a la vez la historicidad y el acabamiento de la historicidad, lo escatológico.

Obra importante. A tener en cuenta junto con todo el resto de la producción de Bultmann. Y que se presta al mismo interrogante: ¿no hay una reducción abusiva, una absolutización del presente, una minusvaloración de la historicidad concreta de Jesús y la revelación?

PEDRO M. GIL

Hans KÜNG, *La Encarnación de Dios*, Herder, Barcelona, 1974, 782 pp., 21,5 × 14.

He aquí una obra magnífica.

Su objetivo: analizar el pensamiento de Hegel desde una perspectiva «utilitaria». El autor ha tratado y conseguido examinar la totalidad de la obra de Hegel manteniéndose a la vez en la fidelidad y en la actualidad. Ha rastreado así conceptos como Dialéctica, Teo-

logía Política, Encarnación, consiguiendo llevar al lector con la sorpresa de la actualidad insospechada de Hegel.

En su método combina tres ejes: lo biográfico de Hegel y lo doctrinal de cada una de sus fases de maduración, la constante visión desde la actualidad teológica, y la perspectiva sintética o universal (tanto histórica como de la actualidad). El resultado es altamente satisfactorio: el lector va caminando por la vida de Hegel, simultaneando el recuerdo histórico con la referencia a su propia problemática y a toda la historia del pensamiento filosófico y cristiano.

Muy en concreto, como grandemente sugestivo, anotamos el tema de la «historicidad» de Dios o de Jesús, recogido en las conclusiones. Con gran acierto Küng trata de explicar la posible compaginación entre un «Dios cambiante» o «humano» y la fidelidad a lo cristiano.

Hemos empezado con el calificativo de magnífico, y con eso está dicho todo. Únicamente: 780 páginas son muchas. Son imprescindibles, pero son muchas. Es un aviso para el lector. Y a la vez un aplauso para Herder por su osadía.

PEDRO M. GIL

*El riesgo de la experiencia religiosa*, Marova, Madrid, 1968, 178 pp., 18 × 15.

Sin duda el tema que trata este libro es importante y de gran interés; tema decisivo, que se estudia aquí en profundidad.

La problemática de la experiencia religiosa resulta, si no imposible, muy difícil de comunicar, de transmitir por medio de la palabra. En este volumen nos hablan de ella, con manifiesta preparación y competencia, autores conocidos, como Carretto, González-Ruiz, Arrupe, Hortelano. Todos se dan cita para poner siquiera una relativa claridad en la penumbra de algo que es determinante para nuestra vi-

da. La experiencia religiosa no es un hecho intelectual, sino un hecho existencial, que aplica al hombre todo, que condiciona el m humano de ser, de entender, de vivir.

Quizás lo más rico y aleccionador del libro sea la pluralidad en los enfoques y posturas (Filosofía, Psicología, Teología, Marxismo, Ateísmo). Los autores, fieles a los propios criterios y al propio compromiso de vida, exponen su visión según estos varios enfoques, ánimo de imponerla, sino más bien trata de buscar entre todos la verdad objetiva.

Partiendo de la experiencia religiosa en general (su contenido, características de autenticidad, consecuencias...), los estudios se desarrollan posteriormente en la experiencia cristiana y la revelación, todo ello en un contexto actual, aplicado a las características de nuestro mundo.

Es éste un libro que atrae en gran medida al lector, no sólo por el contenido, sino también por la presentación de toda la temática. Es como un diálogo en grupo pequeño, mesa redonda, donde cada autor se expone dejando oportunidad a los demás para que interroguen, le planteen objeciones y expongan lo que ellos mismos piensan.

P. RODRÍGUEZ y C. RUIZ

P. RICHARD y E. TORRES, *Cristianismo, ideología y racionalidad socialista*, Edigueme, Salamanca, 1975, 126 pp., 21 ×

Este breve libro está formado por siete artículos, algunos previamente editados. Nos habla de una realidad históricamente vivida: La Unidad Popular de Chile. Nacen, pues, de la racionalización de una praxis comprometida por la libertad.

Son puntos de reflexión más que esquemas o tesis concluidas. Con todo, su profundidad sólo es equiparable a su «practicidad». Es un material de reflexión para todo cristiano, y

«pastor», para todo teólogo por si algún nos atrevemos a pasar de una teología de fe idealista a una teología de liberación ideada por la racionalización socialista.

Quien desde las primeras páginas llegue a ver que tan sólo es una experiencia sita en un tiempo y lugar, que espere a la página

Creo que este libro es de máxima oportunidad para el momento político-social que vivimos en España.

Me ha llamado poderosamente la atención la virtud que raramente aparece en los libros —por aquello de que el intelectual siempre está de vuelta, de ida, de ida y vuelta de vuelta—: Frente a estos artículos es difícil que uno sea en medio, neutral, por «encima», «equidistante». Estas páginas ayudan a negarse racionalmente a sí mismas o autoafirmarse con claridad en la mente y en el sentir del lector, decidiendo en definitiva de su opción política.

La cuestión llamativa del libro es sin duda la que es tan profunda, simple y factible como el libro que elve problemas que arrastran tanta tinta en nuestros días: ¿el cristiano puede ser marxista-leninista?; las bases de una ideología política, etc. El lector descubrirá en los escritos planteamientos que más de una vez se han rondado por la cabeza.

El libro ayuda a su lectura la simplicidad (¡no la simpleza!) de los planteamientos y la claridad en la expresión. Variando, como es natural, de artículo a artículo.

Los dos responsables de la recolección de los artículos, y autores de su mayor parte son los sacerdotes chilenos P. Richard y E. Torres que en su síntesis de su historial aclara el dato de que el grupo de sacerdotes de «los 80» muestra una tendencia y definición. Sus tesis son muy interesantes y el planteamiento de lo que se ha llamado en llamar «Cristianos por el socialismo».

El libro francamente recomendable.

MIGUEL ANGEL ROY

Reyes MATE, *El desafío socialista*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 181 pp., 21 × 12.

Otro libro importante en el haber de la editorial Sígueme, y otra prueba manifiesta de la capacidad investigadora y probidad intelectual de Reyes Mate.

Desde la introducción, con un estilo socarrón y humorístico el autor nos pone en su sendero, sendero hecho de honradez. Este autor —como otros que en este proceso de «vuelta al marxismo» que se observa en la nueva teología—, da pruebas de no ser ni un iluminista ingenuo ni un recalitrante solapado. La actitud crítica, dialécticamente asumida, le hace ser fiel al marxismo y a la fe en Jesús de Nazaret sin que por ello quede con las manos atadas para «desliar» algunos nudos que tanto el marxismo como el cristianismo se resisten a soltar: residuos, al fin y al cabo, de un dogmatismo claramente burgués. Es la rara fidelidad de esos que por encima de ideologías —¡o sea combatiéndolas!— intentan liberar al hombre.

Una presentación, seis temas y una noticia bibliográfica (útil tanto para profanos como para iniciados) es el contenido de unas páginas que tienen por denominador común el socialismo, el socialismo científico.

El primer tema, ya editado en otro libro, intenta reconstruir una crítica marxista de la religión en su cuádruple perspectiva: Crítica de la Iglesia, del cristianismo, de la religión mágica, y «total» de la religión. Crítica que, como dice el autor, «aunque no sea la de los cristianos, no tiene por qué ser anticristiana» (46).

En el segundo tema: «El desafío espiritual del marxismo». Es un nuevo planteamiento de la cuestión religiosa, pero esta vez desde los presupuestos de Lenin. Es curioso que Reyes Mate esté tan poco atacado de ese mal endémico ibero que se llama: Mitomanía. Partiendo de la teoría del conocimiento (teoría del reflejo) llega a cuestionar —o «revisar»— los

presupuestos leninistas, por si el marxismo pudiera ser mal «entendido». Crítica desde «dentro del marxismo», esto lo deja bien claro en repetidas ocasiones el autor y es coherente con ello.

El siguiente trabajo es de corte histórico. Fácil y agradable de leer; el lector descubrirá en esa «iglesia narcisista» mucho del narcisismo individual infiltrado a niveles religiosos. Por otra parte, y sin intención de concluir, parece indicar un camino de solución a una eclesiólogía «adulta» que estaría «en relación a la comprensión moderna de la política, entendida ésta como un proceso de socialización».

Se plantea posteriormente el problema político del ateísmo. Distingue con claridad un ateísmo moderno de un ateísmo decimonónico, y da pistas de reflexión enjundiosas y nada tranquilizantes para el cristiano que estáticamente crea que el problema ateo sólo urge a una interpretación del cristianismo y no a la búsqueda de una praxis de liberación que sea capaz de hacer frente, desde la opción por el hombre, a la crítica atea.

El último de los capítulos intenta dilucidar el trasfondo teórico de «cristianos por el socialismo». Interesante estudio que como algunos críticos le han achacado quizá no tenga más fallo que el ser un poco «prematureo». El futuro evaluará más completamente aunque quizá no tan certeramente esta «opción».

El iniciado disfrutará con estas lecturas y el comprometido descubrirá su verdad... y a todos hará pensar.

MIGUEL ANGEL ROY

Jean GUICHARD, *El marxismo, teoría y práctica de la revolución*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 442 pp., 20 × 13,5.

Frente a la inflación de libros que nos rodea, el lector asiduo llega a inmunizarse. Pocas lecturas llegan a sobrecogerle. Lo cotidiano llega a inmunizar contra la sorpresa.

El título era vulgar: *El marxismo, teoría y práctica de la revolución*. Frente a las palabras del recensionador cobra el prejuicio habitual: «Se tratará de un libro más dentro de la literatura para-marxista». Y no es así.

La primera sorpresa te llega de la pequeña y sugestiva introducción que en esta edición coloca antes de la presentación que del libro hace el P. Díez-Alegría. Esa introducción te habla de un hacer científico.

El autor nos advierte: Que es una crítica de conjunto. Que pretende ser un material de trabajo. Que no es ni una «crítica», ni un «logo» con el marxismo sino que pretende una «narración» científica, o sea, algo que requiere previo conocer para un diálogo o una crítica. Que su estilo no es ni el «dogmático» ni el «sistemático»; tan sólo pretende presentar con fidelidad histórica la «problemática» de la época y el desarrollo de su pensamiento a lo largo de su vida. Que es un viaje por su existencia desde la anécdota o la erudición sino desde el pensar y obrar genuinos.

Y sigue advirtiendo: Que por falta de estudio de Marx desde Marx, o sea, por haberse olvidado la dimensión histórica de su pensamiento, se le ha traicionado, y que Guichard tiene por objetivo en este libro desenmascarar esas falsas interpretaciones, cuando hayan salido de plumas que saben bien lo que es la doctrina marxista.

Pone dos ejemplos de fieles interpretaciones de Marx: Gramsci y Althusser, a modo de santones patrocinadores de su trabajo.

Al fin, prueba su interés en que este libro sea un material de trabajo, y así, por este motivo, justifica los tres índices con los que ha obsequiado al final del libro: Uno de índices de otros textos anejos, y el tercero de una bibliografía ordenada, y a veces completa, de un valor importante.

De esta manera uno, que conocía al autor por otros escritos, pero que a pesar de todo te las «tapas» se había mostrado indiferente sin haber pasado de la página 13, empi-

enderse (sorpresa que fue creciendo y hasta la página 442, que por desgracia última, de este auténtico «libro de tex-

o me meto en su contenido que nos des- aría; tan sólo afirmar con Díez-Alegría se trata «probablemente, hoy por hoy, de la mejor introducción que existe al 'conoci- to' de la obra de Marx».

En fin, que es una obra indispensable, que una persona interesada en el tema debería leer, pues no es un libro de lectura; las «cuestiones» han de ser lentas pero creo que en la misma proporción «alimenticias».

El esclé de Brouwer se apunta un buen tanto su haber con esta traducción; y J. Guilla, cristiano comprometido, nos da una idea de seriedad científica en estos tiempos «oscuros» en los que la tentación de agarrarse automáticamente a cuatro tópicos es constante en todo hombre.

Desafortunadamente aún quedan «sorpresas imprevistas»!

MIGUEL ANGEL ROY

ando OCÁRIZ, *El marxismo, teoría y práctica de una revolución*, Ed. Palabra, Madrid, 1975, 222 pp., 19 × 12.

Los libros como éste resultan fáciles de recomen- dar. De principio uno se pregunta si merece la pena el coger la máquina e intentarlo. Naturalmente, si el lector es cristiano, es mejor. Pero, si no, es mejor decir que sería injusto y que el peso benevolente el dejarlo tan sólo en el grupo de libros recibidos. Me sentiría culpable si alguien por el hecho de no tener información se le antojara por el título y lo comen-

En todo reconozco que puedo ser parcial; pero soy, pero que «debo» ser honrado.

¿Cómo es posible que dos libros con un mismo título (me refiero también al de J. Guilla, recensionado en esta misma revista)

puedan ser tan distintos?, me preguntaba conforme iba leyendo. Una vez más la realidad ha venido a resolver una cuestión puramente teórica: es cuestión de opción. No hay asepsia posible.

El tono del libro es claramente apologético, con psicología de «cruzada», parcialista, clerical (Lenin diría «clerigallo») y cuajado de juicios de valor. Debería titularse: «Recensión desde la teología tridentina a la obra del señor Carlos Marx y sus seguidores». Al menos no llevaría a engaño.

Libro que no es «uno más» como pretende clasificarlo la editorial sino que debería ser «uno menos».

Con todos los respetos para el señor Fernando Ocariz, que da muestras de saber (erudición) sobre lo que escribe, pero de no haber «entendido» el hecho marxista. Y es que, hoy por hoy, ante las tesis de Marx algunas «determinadas» posturas se «notan» mucho.

MIGUEL ANGEL ROY

## Catequesis y Pastoral

VARIOS, *Lo cambiante y lo permanente en catequesis*, Marova, Madrid, 1975, 168 pp., 21 × 13,5.

El título del presente volumen es equívoco ya que, por un lado, ofrece un contenido bastante diverso (se habla de «Crisis de la catequesis» y de modelos de acción catequética; de «historia de la catequesis» y de «la pedagogía de Dios»; de la crisis del lenguaje religioso» y de la Iglesia, desde una perspectiva catequética o desde un análisis del conflicto y de la dinámica social) y, por otro, llega con cierto retraso a la audiencia de habla hispana

(el libro es una colección de artículos de diversos autores —Audinet, Geffre, Liégé, Remy, Coudreau, etc.—, publicados en diversas revistas y en un período comprendido entre 1962 y 1970).

Ante un libro así nos preguntamos simplemente: ¿cuál es el objetivo de la reunión y publicación de dichos artículos —más o menos dispares— en un libro? ¿Facilitar su acceso al público? ¿Vulgarización? ¿Interés acuciante de los temas? Me parece que no es ninguna de estas cosas.

Por lo tanto, el libro en cuestión no ofrece, a mi juicio, un interés ni una utilidad apreciables debido a su carencia de unidad, cohesión interna y oportunidad. Se echa en falta una introducción que unifique y en la que se haga explícita la perspectiva en virtud de la cual se han reunido los artículos en un solo volumen y el porqué del título. Su lectura, no obstante, puede ser útil para quienes no tienen acceso a las revistas, sobre todo francesas, de las cuales han sido tomados dichos artículos.

T. G. REGIDOR

Santo TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis*, Rialp, Madrid, 1975, 352 pp., 19 × 12,5.

Con motivo del 7.º aniversario de la muerte del santo doctor, se publican en lengua española sus escritos más catequísticos: Símbolo, Padrenuestro y Avemaría, mandamientos, fe católica y sacramentos. Fueron fruto de los sermones pastorales de Santo Tomás, recopilados por él o por algunos de sus oyentes. Sigue el estilo habitual de los demás escritos: una exposición sucinta, clara y lógica de la doctrina común en la Iglesia presentada en estilo sencillo y llano, seguida de la exposición de las diversas herejías que negaron algunos aspectos de la doctrina afirmada. Constantemente aparecen confirmaciones bíblicas de las afirmaciones del Aquinate, sacadas a veces de su

contexto original. Diría que se tiene la impresión de que no pocos conceptos doctrinales resienten de una visión algo ingenua de los valores teológicos y antropológicos. En igual modo nuestros criterios actuales sobre catequístico difieren bastante de los del doctor.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

François CHALET, *Los locos creyentes*, Ed. ciudad de educación Atenas, Sígueme, Salamanca, 1975, 116 pp., 19 × 11.

Los caminos, los problemas, las inquietudes son hoy los mismos que en la vida de las meras comunidades. Quizás cambien los guajes, las formulaciones... pero el fondo mismo de siempre. La ambición, el poder, la división, la diversidad de teologías, la rebeldía son problemáticas de todos los tiempos. Este librito quiere hacernos caer en la cuenta de ello. Unos testigos del mundo nuevo anudado por Jesús, y que están convencidos de la revolución iniciada por Él se harán con o sin ellos, comprometen su vida, a todo go, en el empeño. Cristo vive entre ellos y les basta. Viven el acontecimiento en lo profundo de su ser. Hay en su compromiso una línea que nadie podrá no sólo parar pero tan siquiera interrumpir. Leer, por tanto los Hechos de los Apóstoles es leer la historia de los creyentes cristianos de todos los tiempos.

El título original del libro, dicho en español, era «Flashes sobre los Hechos de los Apóstoles». La traducción española lo ha cambiado y ha puesto en su lugar «Los locos creyentes». Me parece ya un logro que responde perfectamente a su contexto. El libro éste de François Chalet se lee con facilidad pero resuena con gran fuerza. En sus páginas late la gran vivencia de que una vida interior profunda y verdadera del misterio de Jesús, la certidumbre de que está vivo, no puede dejar a los hombres esperar todo del cielo; hay que enfrentarse con la realidad, hay que descubrir una a

de proyectarse a todo. No hay posibilidad de cruzarse de brazos ni menos para vivir permanentes lamentaciones. Dios está en la.

ero todo esto supone una liberación y en su profundidad y extensión. Liberación de es, de ambiciones, de leyes, de divisiones, de riquezas... No hay más ley, más poder, más distinción, más riqueza que la que supone el hecho carne en Jesús.

La vida de cada uno puede verse reflejada en las páginas. Está al alcance de todo aquel que quiera pensar un poco en serio. Empezar algo es no parar hasta terminarlo. Es el reflejo hecho vida en todo el aquí y en todo ahora.

AMADOR ONTAÑÓN

BEAUPERE, *San Pablo y la alegría*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, 147 pp., 18 × 11.

En esta limpia traducción del francés el lector español tiene un libro más de los muy buenos que sobre este tema se encuentran en la literatura europea. Es de agradecer al autor el interés y el obsequio que hacen a este mundo de angustia desesperante y del que parece ha desterrado el más mínimo destello de alegría en el estadio juvenil sobre to-

cas páginas bastan al autor para presentar al gigante Pablo, proclamando los fundamentos y praxis, la suya también, de la alegría cristiana. Merecen resaltarse, de manera especial, las ideas que explican el Capítulo 5 sobre el «Carisma cristiano de la alegría».

El mínimo reparo puede hacerse al autor: por querer quizá fundamentar exhaustivamente las ideas en San Pablo, hay una citación de texto prolija y repetida de sus Cartas.

Espero que este libro ayudará a comprender mejor los motivos de la reciente exhortación apostó-

lica *Gaudete in Domino* de Pablo VI, el 9 de mayo del pasado año.

MANUEL DE BENITO

Jesús URTEAGA, *Cartas a los hombres*, Ediciones Rialp, Madrid, 1975, 419 pp., 18 × 12.

Ya lo dice el mismo título: el libro es una carta que está dirigida a todo hombre sin distinción de edad, sexo, cultura, posición económico-social... Al ser sus destinatarios tan diversos, el autor se ve obligado a emplear un lenguaje sencillo, asequible a todos los niveles. Esto hace que la lectura no sea complicada. Siendo sólo un libro de espiritualidad, no ha seguido los derroteros que conduce a las altas cumbres del pensar teológico: está escrito con el lenguaje que emplea el hombre de la calle.

Sus temas son diversos. Todo lector puede ver reflejado en el libro su problema, su anhelo o afán, sus ansias de superación en cualquiera de las virtudes que le son propias al cristiano, y ver también reflejadas las respuestas, o al menos orientaciones, acompañadas de unos vivos testimonios contemporáneos, pertenecientes a personas con nombre y apellido.

Las constantes que determinan la línea del libro podríamos resumirlas en:

— Llamada de Dios al hombre. Es la acción de un Dios dinámico, de un Dios que siempre se comunica a su criatura (Revelación).

— Respuesta del hombre. Este no puede permanecer en una postura estática ante la llamada de Dios: le debe una respuesta también dinámica.

Para responder a esa llamada del Padre son precisos: la escucha de su voz, la confianza, y un fiarse de El abrazando incluso el riesgo (Fe).

En resumen, se trata de un libro fácil de leer, sin grandes pretensiones teológicas. En algún momento puede parecer cierta «propa-

ganda» de una forma determinada de cristianismo, pero sin que tal impresión prevalezca en la lectura de estas aleccionadoras páginas.

A. CANTALAPIEDRA y A. CASTELL

Roger BRAIN, *Dios... el incomprendible*, Ed. Studium, Madrid, 1975, 178 pp.

El autor de este libro es un creyente que intenta dar testimonio válido de su fe. Lo hace desde el plano nocional y desde el nivel existencial de sus vivencias de cristiano. Afirma encontrarse penetrado de duda en el plano nocional, al paso que se siente seguro y feliz en el plano existencial. Con esta doble perspectiva recorre los puntos básicos del cristianismo: la existencia de Dios, la revelación de Dios, la divinidad de Jesús, la Iglesia...

En la reflexión de todos estos puntos el autor reconoce la seriedad del discurso cristiano —seriedad que no significa seguridad— y destaca de modo particular los efectos de paz, armonía y felicidad que la respuesta cristiana produce en el plano existencial.

Nos agrada la doble vertiente de estudio emprendido por el autor y la confrontación que realiza de ambos a lo largo del libro, pero los análisis de la cuestión nocional dejan mucho que desear.

Pase la parte que el autor dedica a la existencia de Dios. A nuestro juicio, lo que resulta insuficiente es lo escrito sobre la revelación de Dios y sobre el asunto de la divinidad de Jesús, esto es, los capítulos 2 y 3 del libro. Aparte del tratamiento global, hay en esos dos capítulos puntos concretos elaborados con poca objetividad informativa. Así, por ejemplo, no es del todo cierto la relación de dependencia que Brain establece entre la concepción virginal y el estado de celibato dentro del catolicismo. La virginidad por el Reino es una motivación histórica mucho más determinante que la concepción de Jesús en el seno de una Virgen:

«Entre las cuestiones controvertidas la concepción virginal es la que más vive al vivo la sensibilidad católica... numerables monjas, sacerdotes, religiosos y creyentes, desde hace dos milenios, han vinculado su vida de renunciar a la figura de la Virgen María y querido imitar su ejemplo de pureza» (p. 84).

El libro nos parece valioso como testimonio de fe vivencial en una sociedad donde Dios está muerto. Nuestros reparos se alinean en esta dimensión de la ortodoxia. Es el mismo reproche que se lee al principio del libro, en la presentación a la edición española.

EDUARDO MALVIDO

Werenfrien Van STRAATEN, *Dios llora en la tierra*, BAC, Madrid, 1975, 261 pp., 17,50.

Habiendo leído *Donde Dios llora*, del mismo autor, nos damos cuenta de que el presente libro continúa y desarrolla aquellas reflexiones. Van Straaten vuelve en estas páginas a manifestar sus sentimientos más íntimos respecto a las realidades que viven muchas personas. En un plano familiar, con mirada quieta y profunda, y en tono reflexivo, a través de capítulos cortos, con estilo sencillo y de fácil lectura, nos presenta el dolor, el hambruna, la opresión, la injusticia..., las miserias humanas. Se hace amena la lectura por los hechos que el autor narra, con la viveza de quien vive una realidad encarnada en sí mismo. Todo ello refleja un compromiso y compromiso también al lector.

Junto a la idea de la presencia de Dios, el mundo de los que sufren y de los oprimidos, bienaventurados evangélicos, se denuncia el escándalo del lujo y del derroche en nuestra sociedad acomodada e inmovilista, que no

Quiere ver esa presencia de Dios y esa  
sidad en los «pobres» heridos por el dolor  
injusticia humanos.

Se trata, sin duda de un libro que nos po-  
n jaque, nos conciencia, nos interroga y  
za a tomar postura ante esta problemática.

Van Straaten nos invita a la solidaridad  
ersal para resolver esas cuestiones acu-  
tes.

Creemos que el libro es valioso para todas  
personas en general, tanto para los inquie-  
como para los indiferentes.

### I. LORITE y L. RIVAS

OUCHAUD, *El fuego*, Edt. Atenas, Madrid,  
1974, 133 pp., 10 × 19.

Cada momento histórico está definido por  
serie de características. La Teología, como  
dad que se ha dado y se está dando a lo  
del tiempo, también está definida por  
elementos propios de cada etapa.

Una de las características propias de la teo-  
actual, es la Teología de la Liberación  
ada de forma más sobresaliente en Amé-  
Latina.

sin duda alguna, es la Teología de la Libe-  
n la gran aportación de la Iglesia de  
rica Latina en el siglo XX.

El presente libro lo denominaría como «vi-  
las» de liberación ya que a lo largo de sus  
cidas páginas se nos ofrece el testimonio,  
no dice el autor «el grito de los profetas»  
lesde un anonimato y desconocimiento por  
tra parte, han hecho posible y dado ori-  
a las bases de la «liberación».

ouchaud, no habla de memoria ni por sim-  
referencias. Ha estado trabajando en esos  
los y con algunos de los «testimonios» que  
describe, ha estado vinculado de forma es-  
l.

La prueba de ello, son las referencias y anéc-

dotas vividas directamente con Hélder Câma-  
ra, César Chávez, Mauricio... Este «grito de  
los profetas» es lo que nos presenta hasta la  
página 70. Después pasa a exponernos «la  
grandeza de la lucha» y «la verdad del amor»,  
hasta la 96.

Para terminar, hace un análisis de la Igle-  
sia de América Latina, donde aparecen datos  
muy interesantes. Son denuncias que podemos  
hacer hoy al Catolicismo que se ha llevado a  
cabo en aquellas Comunidades Cristianas tan-  
to en su período colonial, como hasta nuestros  
días. Ejemplo, cómo actuó la Iglesia en Cuba.

Recogiendo las mismas palabras del autor,  
la presente obra trata de:

- descubrir «el grito de los profetas»;
- de respetar la «sangre de los mártires»;
- de comprender «la grandeza de la lu-  
cha»;
- y de compartir «la verdad del amor».

Todo esto hace que el libro nos muestre un  
gran interés y actualidad. Interés, porque te-  
nemos ante nosotros el testimonio y entrega  
de unos hombres; y actualidad, porque son de  
nuestros días.

P. OIR

Gérard BESSIÈRE, *Jesús inasible*, Ediciones Sí-  
gueme, Salamanca, 1975, 119 pp., 18 × 12.

Dos preguntas:

- ¿Jesús no da más de sí? ¿Ha pasado de  
moda?
- ¿Jesús un hombre que ha fracasado?

Son el punto de partida del libro. ¿Pregun-  
tas frecuentes de hoy? En medio de ellas si-  
túa el paso decisivo de los primeros cristianos  
en el acceso a lo imposible: «Jesús ha resuci-  
tado», ha vencido a la muerte. Este es el paso  
decisivo en el encuentro con Jesús.

Desde esta perspectiva se ilumina toda la  
vida anterior. Jesús camino, nueva edad de la  
tierra, rostro de Dios, sexto sentido... su man-  
dato de amor...

Jesús escapará siempre. Cuando se le reconozca habrá partido ya dejándonos partido el pan. Jesús va siempre delante, su «memoria» es dinámica, lanza hacia el futuro, no es la seguridad de lo establecido. Jesús y su evangelio necesitan de nosotros para ser contemporáneos. «Somos el futuro de Jesús».

Esto es lo que nos muestra este libro lleno de vigor, palpitante como la vida, sencillo, sincero, experiencia vivida, abierto a la inserción de la vivencia personal.

CARMELO GÓMEZ

*Dios marcha contigo* (Textos-clave de la Biblia para el hombre de hoy), Ed. Narcea, Madrid, 1975, 388 pp., 13 × 21.

Un libro-instrumento para nuestra oración. Ofrece una serie de temas alineados alfabéticamente y el respectivo material de textos bíblicos, reflexiones y oraciones para cada uno de esos temas.

Los temas están dados en palabras-clave. Son un total de 35 palabras-clave. Un índice analítico al final del libro indica una lista más nutrida aún de temas.

Además del material que facilita, este libro tiene el acierto de no darnos demasiado elaborado cada uno de los temas, dejando margen libre para que los usuarios impriman a su oración el sello personal, sin limitarse a repetir una oración ya hecha o casi hecha. En otras palabras, el libro ha sabido mantenerse en su función de instrumento y ayuda para la oración.

EDUARDO MALVIDO

ZIELFELDER ru, 5/6 (Unterrichtswerk für den katholischen Religionsunterricht in der Se-

kundarstufe I), KÖSEL-VERLAG, 1975, 224  
23 × 16.

Por el subtítulo de la obra comprender mejor el desarrollo y el contenido del libro traducción sería «Material de enseñanza la enseñanza de la Religión en la etapa s-daria».

La obra está claramente dividida en secciones. En la Primera Sección se desllan temas de carácter profundamente h no y religioso en número de veintinueve. trados todos ellos en forma de «cuadros rales».

En la Segunda Sección, para mi opinión más rica en contenido e interés, aparece amplio vocabulario de los términos o voces y personajes que tienen gran relación con el mundo religioso. Esta segunda parte se de abundante información para el niño, al mo tiempo que explicará muchos de los contenidos de la Primera Sección.

Por último, en la Tercera Sección, se pone una abundante material para la clase de Religión: Textos, imágenes y Canciones. Todo ello agrupado en grandes núcleos que facilitarán el trabajo del alumno: Contexto y ambiente del hombre, Religiones no cristianas, Biblia, Iglesia viviente...

Más que un texto tradicional de Religión considero el libro como una guía y una orientación para la enseñanza de la Religión actual de nuestro tiempo.

JOSÉ MANUEL LÁZARO LÓPEZ

John WRIGHT, *La Iglesia esperanza del mundo*, Herder, Barcelona, 1975, 210 pp. 21,5

La Iglesia esperanza del mundo recoge una serie de discursos pronunciados por el Papa Juan Pablo II en circunstancias diversas ante auditorios muy variados y tratando diversos temas de interés para el cristiano actual.

de notar la claridad con que señala as-  
fundamentales de la doctrina contenida  
*Humanae Vitae*; es de notar igualmente  
erto del autor en su síntesis de los pro-  
s que lleva consigo anunciar íntegro el  
velio a todos los hombres de hoy, envuel-  
un mundo que se mueve a un ritmo ver-  
so, que deja escaso tiempo para elevar la  
a, el corazón, el pensamiento hacia las  
ides eternas; por último mencionaremos  
lismo y la viveza de las páginas en que  
one cómo deben formarse los futuros pre-  
res de la Palabra, según lo exige en  
os días su grande y difícil misión.

Deja todo el libro el gran amor del Car-  
a la Iglesia, y un conocimiento a fondo  
diversas encíclicas, exhortaciones del  
erío eclesial, documentos a los que alu-  
facilidad y acierto.

abundancia de citas de la Sagrada Escri-  
omunica un tono bíblico y familiar a la  
ón de alocuciones que el libro recoge, el  
uede considerarse como una síntesis de  
ndante doctrina predicada por el mun-  
nte conocido Cardenal John Wright.

M. J. GARCÍA y J. MANIEGA

KÖLER, *Teología de la Educación*, Stu-  
n, Madrid, 1975, 216 pp., 21 × 13.

un terreno con tan poca bibliografía  
ca como el de la Teología de la Educa-  
ras así se agradecen. Fundamentalmen-  
ta dos cosas: la síntesis personal de un  
su modo de ver la relación Pedagogía-  
la; y el estímulo para que el lector afir-  
complete.

El primero dos capítulos sobre la relación  
a-Pedagogía. Quieren ser una funda-  
ción de todo lo siguiente. Así el autor lle-  
nacimiento último de estas dos ciencias en

sus respectivos procesos de búsqueda de una  
significación real para los hombres. Después se  
estudia el punto de partida y el punto final:  
la perfectibilidad humana y la figura de Jesús.  
Siguen otros tres capítulos sobre lo que podría-  
mos llamar dimensión personal y comunitaria  
de la educación.

El conjunto de la obra es interesante. Sin-  
tético y legible a la vez, cosa poco frecuente  
en la literatura alemana sobre el tema.

He aquí sin embargo, tres observaciones  
importantes. Ante todo: la consideración teo-  
lógica inicial es insuficiente. No se entronca  
la relación Teología-Educación en un estudio  
auténticamente fundamental de lo religioso o  
de la Encarnación o de la teología del mundo.  
Es típico en este sentido el capítulo primero:  
cortísimo e inconcreto. Falta por ejemplo la  
consideración de la experiencia humana como  
lugar teológico: sea en la vivencia de lo cul-  
tural, sea en la vivencia de la propia madura-  
ción.

El arranque de la educabilidad se sitúa, en  
cambio, en la realidad de pecado del hombre.  
Evidentemente se debe a la confesionalidad  
protestante del autor. Pensamos que tal punto  
de partida es por lo menos incompleto: porque  
si bien es innegable la realidad del pecado, hay  
otros modos de considerarla más positivamen-  
te. Por ejemplo, viendo el pecado como ausen-  
cia y a la vez como presencia de Dios... Algo  
que permita una consideración más dogmática  
que moralista del tema.

Finalmente: el último capítulo, dedicado a  
la educación para la comunidad, es brevísimo.  
Es defecto por dos motivos. Ante todo porque  
no se pormenoriza la dimensión del compromi-  
so. Sin llegar a ella, la educación cristiana es  
irrelevante. Y, además, porque la ausencia de  
este tema supone una consideración no encar-  
nada del ser cristiano: los modos concretos de  
pertenencia al mundo como lugar de encuentro  
con Dios y con la cultura.

PEDRO M. GIL

Alberto, INIESTA, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, *¡Creo en Dios Padre!* Colección «El Credo que ha dado sentido a mi vida», Desclee de Brouwer, Bilbao 1975, 288 páginas, 21 × 11.

Me decía un amigo al concluir la lectura del libro: «Tiene el frescor de una teología no hecha a base de conceptos, argumentos y deducciones, sino al filo de la vida». Es la impresión que yo también he tenido. Contando el proceso de su vida con sencillez, claridad y realismo descarnado, Alberto Iniesta va describiendo paso a paso su sentido de la Iglesia, de la autoridad, de la jerarquía, de la cristología, de la oración, del hombre, del pobre, del rico, del político... Va diciéndonos también, a partir de situaciones vividas, cómo ve y ha experimentado él mismo el cristianismo de los españoles. La narración y enjuiciamiento de las situaciones conflictivas en que se vio mezclado constituyen una descripción de las notas típicas de nuestro catolicismo, particularmente de los hombres que lo han representado oficial y públicamente en los años de nuestra postguerra. He leído el libro de un tirón y he sentido verdadero gozo mientras se me presentaba el admirable equilibrio, encarnado en un hombre de nuestro tiempo, entre libertad y obediencia, piedad antigua y moderna, defensa del pobre amando a todos, valentía y arrojo en medio de una gran serenidad, alusiones directas a determinadas personas e instituciones sin poner en ello odio ni rencor.

Este libro tiene una gracia especial: nos problematiza y cuestiona a fondo a través de la aparente simplicidad de la vida que nos describe.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

Víctor Manuel ARBEOLA, *Aquella España Católica*, Sígueme, Salamanca 1975, 374 pp., 21 × 13.

El autor, sacerdote navarro, es conocido por su actitud de compromiso cristiano político

que le ha llevado a sufrir diversas sanciones la autoridad política por sus juicios en las milias dominicales.

Este libro viene a ser un intento crítico demostrar que «aquella España católica» era tal ni tanto. Para ello, ofrece una serie incursiones globales sobre diversos campos la vida española: las creencias y formación (o ignorancia) «reales» del pueblo español, la actitud (o apatía) del clero español, la actitud de los gobernantes de la primera y segunda república respecto de la religión católica, relación de la Iglesia con el Estado ante durante la época franquista. Sobre esta época aunque el autor no la critica negativamente modo explícito, sí da a entender que ha sido desde el punto de vista pastoral, una oportunidad perdida por la Iglesia española para llevar al pueblo español a una conciencia cristiana política madura y responsable.

Le parece que la Iglesia se ha arrojado excesivo entusiasmo en manos del «salvador de la patria» sin suficiente talante crítico. Le ha atado las manos y llevado a una situación —la actual— carente de libertad para realizar su ministerio.

El autor muestra amplios conocimientos sobre la situación religiosa, social y política de los españoles en el último siglo. Sin embargo no es éste un libro científico en el sentido de una sociología basada en datos estadísticos sino más bien un intento de ofrecer una panorámica amplia con algunos puntos y datos concretos de referencia.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

VIARIOS, *Taizé, concilio de los jóvenes ¿qué? Periodistas y jóvenes responden*, Lumen, Barcelona, 1975, 199 pp., 17,7 ×

El acontecimiento singular que vivió Taizé a finales de agosto de 1974 —«El Concilio de los jóvenes»— constituye el motivo y el

lo de este trabajo de colaboración en el se mezclan recuerdos, experiencias, vivencias profundas, algún rápido análisis y una la y continua reflexión. Los recuerdos ncan del origen mismo de Taizé; las exencias evocan la génesis y el trabajo previo a aventura conciliar de la juventud y a su ración; las vivencias profundas se refie-no sólo al concilio sino a Taizé mismo, ido al mundo como lugar y ocasión de ión auténtica, de sincera *fraternidad*, de *venismo*; como un desafío a la división de lesia; como un lugar donde ésta pueda ser erimentada»; como «gozosa noticia» o lla-a a lo inesperado; como realidad paradóji-1 la que las motivaciones son diversas pe-1 donde se produce una real reconciliación s opuestos («oración y compromiso libe-r», «lucha y contemplación»), en fin, como o distinto».

l estilo es directo y vivo, narración de vivido por los propios jóvenes e impresio-y análisis breves de algunos periodistas, gos directos. Todo ello contribuye a crear bro sin otra pretensión que la de ser una acción a compartir, «a sentarse juntos para frar modestamente algo que supera nues-fuerzas y que nos llama a vivir».

T. G. REGIDOR

RESTREPO, *Taizé*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 478 págs. 13 X 21 cm.

Roma, Jerusalén y Santiago de Compos-ian sido los grandes ejes de la peregrina-del pueblo de Dios, el «fenómeno religio-e Taizé, creo que no pasará olvidado a la ria, como lugar de encuentro de todos los res de buena voluntad.

Por qué la Comunidad de Taizé ha sido : de aglutinar, ha sido un atractivo y si-iendo un foco de atracción?

) que Iván Restrepo —colombiano— ha

conseguido, es mostrar el fondo, la riqueza de esa vida Comunitaria, su evolución para llegar a ser lo que es hoy.

La presente obra creo que es la más voluminosa y densa de cuantas se han editado en nuestra lengua sobre Taizé. A lo largo de sus páginas, podemos ver: los orígenes difíciles de Taizé, el rico testimonio y doctrina de su Comunidad Religiosa, Vida de Oración, Celibato, Comunidad de bienes, la autoridad... Todo este material nos lo muestra a partir de:

- Los escritos publicados por miembros de la comunidad: Roger Schutz, M. Thurian, etc.
- Las Reglas de Taizé y su evolución.
- Del contacto directo que ha tenido con la Comunidad donde ha vivido varios años.
- Del estudio que hace rebuscando los escritos primitivos.
- De las entrevistas que ha hecho sobre todo con su Fundador, R. Schutz. Aparecen datos inéditos.

Todo esto nos viene a demostrar que Taizé no es un mero folklore religioso de la juventud. En el fondo de todo, hay una vida interior, un gran espíritu, unos compromisos, consagración, celibato, vida de oración y de fraternidad, entrega y realización.

En estos momentos en que tanto se habla y se escribe sobre crisis de Vida Religiosa, el presente libro nos ofrece un testimonio actual de resurgir religioso. Creo que la clave de ello es que responde su vida a una misión y necesidad que hay en el mundo actual.

P. OIR

Ernesto CARDENAL, *El Evangelio en Solentiname*, Sígueme, Salamanca, 1975, 261 pp., 24 X 17.

Solentiname es un retirado archipiélago en el pintoresco lago de Nicaragua. Los campesini-

nos de este lugar se reúnen los domingos para comentar la Palabra de Dios en un marco de fraternidad y de franca espontaneidad. El autor recoge «literalmente» dichos comentarios.

El contenido de los diálogos tiene el calor de la denuncia profética ante la injusticia social defendida por los gobiernos totalitarios de turno que imperan en la mayoría de las naciones de Latinoamérica. En este continente de injusticias el mensaje de Cristo es la Buena Nueva de los pobres y marginados.

*El Evangelio en Solentiname* es una invitación dirigida a los cristianos del orbe entero con miras a asumir mayor responsabilidad en el proceso histórico de liberación de los pueblos.

Junto a estos aciertos, es inaceptable el perfil de Cristo delineado en la presente obra. En efecto, Jesús de Nazaret aparece como un revolucionario social diluido en la ya larga lista de guerrilleros que merodean en las regiones septentrionales de Latinoamérica. Ciertamente, el Evangelio es liberación de toda estructura de opresión, pero nunca es ni será el fundamento de la lucha de clases.

JENARO MERCADO R.

A. GUERRA

Giancarlo ZIZOLA, *La utopía del papa Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 494 pp., 21,5 × 13,5.

Se ocupa este libro de dar a conocer a Juan XXIII y su obra. Lo hace de forma históricamente válida, al par que atractiva. A través de todo el libro se nos habla de la obra y de la utopía, y Juan XXIII aparece como persona en su trasfondo religioso y humano.

Hace un cuidadoso análisis histórico del Papa Juan en sus relaciones y actividades dentro del mundo de su tiempo. La rica documentación no aminora el interés del libro, por la dimensión personal de Juan XXIII que se pone de relieve.

La palabra más repetida de una forma a lo largo de todo el libro es «utopía». Con esta palabra quiere expresar el autor la acción que el Papa Juan lleva antes y durante el Papado en la Iglesia, lanzándose proféticamente, guiado por el Espíritu y el Evangelio, no por las leyes y normas de las instituciones vaticanas de aquel entonces, a una renovación a un «aggiornamento» de la Iglesia, con apertura al mundo, a la cuestión social y política a una preocupación mayor por el hombre a través de todo el libro se dejan traslucir dificultades, incomprensiones, oposiciones habrá de sufrir el Papa Juan por este intento.

En resumen, el autor hace un análisis profundo y extenso del tema que con mucho desarrollo desarrolla en el libro; y a la vez logra un estilo fluido que hace la lectura fácil y agradable, aunque con ciertas reiteraciones.

Digamos por último que el libro tiene vigencia actual, por la figura tan querida en estas partes del «Papa bueno», y por todos los temas que alrededor de él es indispensable tratar, referidos todos a la renovación de la Iglesia en sus relaciones con el mundo de nuestros días.

Felipe FERNÁNDEZ RAMOS, *Interpelado por la Palabra*, Narcea, Madrid, 1975, 156 pp., 13,5 × 13,5.

En este libro se nos describe la sinceridad con que un hombre, Pedro Poveda, vive la Palabra de Dios; vemos cómo un sacerdote sencillo pero con personalidad rica en los mejores recursos, se compromete por entero en el anuncio del Mensaje de salvación.

La primera parte nos muestra la fe profunda al par que transparente de su aproximación y de su respuesta personal a la Palabra bíblica; los conocimientos teológicos, el método, la creatividad con que descubre el Evangelio y lo hace vida de la propia vida.

nisma actitud honda, sencilla y sincera quinculcar en las personas que le rodeaban y laboraban en su misma obra de promoción nana y evangélica.

La segunda parte se ocupa de exponer las vicciones y virtudes que hicieron de Pedro eda un fiel discípulo del Señor: la humilde reconocer que todo nos es dado por El; entido del amor a la Cruz, orientador de la t; la persuasión de que es preciso luchar tenacidad, inteligencia y arrojo, para lleva los hombres el mensaje de Cristo, y de cada cristiano tiene una importante misión erviceio, alegría y entrega.

Todo ello lo ve el lector reflejarse en las cipeenetradas del más auténtico sentido crisio, que el libro recoge.

En verdad los aspectos señalados en el lino son muchos, ni muy complejos. Esta illeza es, sin duda alguna, preferible. Lo entado despierta en el alma y hace sentir fuerza el deseo de confrontar seriamente ropia vida con la Palabra, como Pedro Po.

J. P. DE FIGUEIRADO

## ción

ros F. OTERO, *Educación y manipulación*, diciones Universidad de Navarra, S. A., amplona, 1975, 164 pp., 18 × 11.

El mismo título nos sugiere el contenido de libro que analiza las relaciones de la eduin y de la manipulación, a partir de la ora personal».

Se centra en la reflexión sobre la educación familia hoy.

La educación como proceso de mejora personal, total, en la que la influencia paterno-materna puede ser enormemente positiva; además añade otras influencias: hijos, ambiente. Señala la influencia de todo en el proceso educativo de un hijo, pero explicita cómo la familia es el principal marco de referencia de su educación.

Esencialmente es un estudio de la educación desde la perspectiva de la libertad haciendo referencia a uno de los principales condicionantes, en la actualidad, de esa libertad humana en desarrollo: la manipulación en sus distintas modalidades. Precisa los diversos aspectos de la educación de la libertad entendida como desarrollo de capacidades y superación de limitaciones. Termina con el slogan «Crecer juntos». Crecer juntos padres e hijos, profesores y alumnos.

El autor ofrece una aportación para la orientación familiar.

GERMÁN ARTO

Jeanine CARRETTE, *Un niño como los demás*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1975, 219 pp., 19 × 11.

El libro de Jeanine Carrete, *Un niño como los demás*, escrito a modo de crónica y en lenguaje fácil y ameno, nos introduce plenamente en el olvidado mundo del minusválido.

Puede ser sintomático el hecho de que tenga que ser alguien tocado en lo profundo de su existencia por la realidad dura de la minusvalía, quien airee y defienda, siquiera con su palabra escrita, la existencia del minusválido y sus profundas aspiraciones.

*Un niño como los demás* es el testimonio palpitante y profundamente humano de la fuerza del amor. Es, más que la historia de un pequeño minusválido, la experiencia de una madre que, esperando contar toda esperanza, —según los médicos el niño no alcanzaría los

dos años— logra integrar plenamente a su hijo en la familia y en la sociedad.

Marcos, sin posibilidad alguna de andar, gracias al amor y la obstinada fe de su madre, logrará comprender que la persona humana encierra unas posibilidades inmensas que sobrepasan los cortos espacios de la integridad de los aparatos y funciones del cuerpo. Mirará la vida con preocupación, sí, pero una preocupación invadida por el optimismo. Llegará a entender que su vida tiene sentido para él y para los demás.

El libro es, todo él, un canto a la esperanza; es una dialéctica entre el amor y el frío diagnóstico de la ciencia, sazónada por el ingrediente de un dolor asumido y transformado, y un espíritu de superación cerrado a todo tipo de desalientos.

Es, asimismo, una llamada de atención a nuestra sociedad pragmática, que en sus estructuras, a veces inhumanas, vuelve la espalda al minusválido, ignorando de hecho que es «persona como los demás».

Dice la autora que «es en los ojos de los otros donde el niño se ve minusválido». Quizás nos esté pidiendo con sus palabras un extraordinario esfuerzo de comprensión; un acercamiento «en» y «desde» el amor, para que en nuestros ojos puedan los minusválidos leer con justicia y verdad: «ERES UNA PERSONA COMO LOS DEMÁS».

Porque a nadie puede resultar ajeno el hecho «minusválido», en principio, el libro nos viene bien a todos; claro que, con mayor razón, resultará indicado para aquellos a quienes la situación personal o familiar les coloca en el dilema de ser vistos «iguales» o «distintos», por el juicio excesivamente superficial e injusto de los que le rodean.

M. RAMIRO y J. LOZANO

H. GRATIOT-ALPHANDERY y René ZAZZO, *Tratado de Psicología del niño*. T. 5. La forma-

ción de la personalidad. Morata, Ma 1975, 357 pp., 17 × 24.

El quinto de los siete tomos de esta *Psicología del niño* se centra en la formación de la personalidad. Su enfoque tiene la originalidad de presentarla en íntima relación con el proceso de socialización, estudio que queda completado por la segunda parte de la obra que es el Psicoanálisis quien proporciona los elementos base del conocimiento personal.

El desarrollo de la socialización tiene dos caminos: el expuesto por Kardiner: en los intercambios de las instituciones se elabora la estructura fundamental de la personalidad; otro camino se relaciona con las teorías marxistas: el hombre integra en sí mismo las características de la naturaleza y de la cultura...

La primera parte de la obra —firmada por Ph. y S. Malrieu— constituye todo un tratado de Psicología evolutiva bajo el prisma de la personalidad. Sin excesivos miramientos a la exactitud cronológica, realiza el estudio de las reacciones del niño en el primer año; de la adquisición y autocontrol de los 12 a los 40 meses; de la dialéctica entre las conductas constantes y las conductas nuevas, propia de los primeros años. De los 3 a los 12 años la socialización y personalización se interfieren positivamente para permitir al individuo adquirir su propia autonomía, su seguridad personal, la socialización de sus papeles y los hábitos de cooperación mutua. Control, identificación y investigación, van a ser las conquistas fundamentales.

El medio socializante durante la adolescencia está constituido por los factores de aprendizaje; de relaciones interpersonales; de la situación familiar en sus variadas actitudes; de la iniciación profesional, al menos de la orientación. Pero las situaciones sociales imponen también cambios personales significativos: control de sí mismo; vida como proyecto; personalización como comunicación y resolución de conflicto que dominan.

a segunda parte de la obra —de Daniel öcher— nos ofrece el estudio de la personalidad desde las aportaciones psicoanalíticas. e exponen progresivamente: a) Los impulsos libidinales y sus correspondientes estadios en su repercusión sobre la personalidad; b) Los impulsos agresivos; c) Los intereses personales.

a organización fundamental de la personalidad todo un proceso de individuación, realizada a través de los estadios preobjetal, objetivo y de diferenciación. Esta diferenciación de la personalidad se realiza en sus vertientes más significativas: pensamiento, el Yo, las defensas, las identificaciones, la regulación de las defensas.

En general, la obra sigue la línea científica rigurosa, y al mismo tiempo asequible a los lectores que tengan una mínima familiaridad con la psicología del niño. Obra desde muchos puntos de vista recomendable a Educadores y a Psicólogos de la Psicología. Su abundante aparc bibliográfico enriquece su lectura y muestra la actualidad indiscutible.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

ALSTEENS, *Diálogo y sexualidad*, Studium, Madrid, 1975, 300 pp., 21 × 13.

Se trata de la sexualidad que es diálogo puede decirse en afirmación fácil y abstracta, alejándose de lo vivido y susceptible de apartarnos de la realidad más de ello. Es dialógica. Pero exige un aprendizaje.

¿La sexualidad está llamada a hacerse diálogo, ¿en qué medida está enlazado todo el ser humano con la sexualidad? ¿Qué sentido tiene un diálogo no sexual?

Alsteens, desde su óptica, psicopsicología, trata de responder a los anteriores planteamientos. Sobresale el carácter marcadamente positivo de sus enfoques. Principalmente al aludido despertar sexual como vocación para el

diálogo o al enfocar el diálogo paternofamiliar. Equilibrio, apertura y creatividad rezuman sus páginas sobre la masturbación (52-54), la atracción homosexual (54-57), el peligro de la habituación en el amor matrimonial (115-124).

Interesa, por demás, destacar el tema de la elección del celibato. Ninguna opción de porvenir, tanto si se trata de una elección conyugal como de una consagración religiosa, dispensa a nadie de la necesidad de salir de la infancia y de conquistar la auténtica autonomía. Pero hay más: casado o soltero, el individuo no se desarrollará en su opción vital, y en sus expectativas personales, sino a condición de hacerse plenamente responsable de sí propio.

Diálogo y sexualidad son dos fuerzas que concurren en el crecimiento interior de la persona.

LUIS DIUMENGE

Philip W. JACKSON, *La vida en las aulas*, Marova, Madrid, 1975, 209 pp., 12 × 18.

El libro resume las reflexiones del autor tras haber observado un grupo de clases de 4.º grado (Chicago); es una especie de «miscelánea» pedagógica sin mayor preocupación sistematizadora.

Comienza por dar algunos rasgos de las escuelas: uniformidad, obligatoriedad, monotonía... En medio de esta realidad el niño padece los hechos, algunos de ellos clave para el autor: grupo; evaluación; poder de los Educadores. Subraya la inactividad, la «paciencia», el fracaso en los exámenes y el desequilibrio del poder (p. 44) como los fantasmas que van dando el matiz frustrante a la Escuela y su acción.

El capítulo sobre las opiniones de los alumnos se basa en los datos de un cuestionario cuyas respuestas dejan entrever que hay algo más complejo y que quizá no se puede detectar tan sencillamente. Dentro de un aula hay

aspectos de motivación, atención, interés... por los cuales el autor se va fijando antes de llegar a la figura que mueve todo el tinglado escolar: el Profesor. De él requiere unos mínimos para «ser»; unas capacidades y actitudes para «hacer», extraídas del contacto, en entrevistas, con personas dedicadas a la docencia.

La realización impresionista de la obra nos permite concluir con la necesidad de nuevas perspectivas, al menos para la escuela que el autor ha observado: conocer las leyes y principios del Aprendizaje; Realizar toda una «revolución tecnológica» al ritmo de los tiempos: Fidelidad al individuo; Análisis de la propia experiencia.

La obra será de utilidad para Educadores, si bien en ella han de buscar más puntos sueltos a su reflexión que sistematizaciones de su acción pedagógica.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

John W. BEST, *Cómo investigar en Educación*, Morata, Madrid, 1974, 3.<sup>a</sup> edic., 510 pp., 17 × 24.

Investigar es: «El proceso formal, sistemático e intensivo de llevar a cabo un método de análisis científico». En una u otra forma, ésta ha sido una de las grandes preocupaciones del hombre de ciencia: la Lógica; la Inducción tras las observaciones; la Deducción aristotélica... o la integración inductivo-deductiva de Darwin, Dewey, etc. Pero cuando la investigación se quiere internar en las profundidades de la persona, entonces los métodos se desarrollan en función de la misma dificultad que ello implica.

J. W. Best nos ofrece una síntesis sobre estos métodos, llevada de forma lógica y consistente. La diversidad de tipos de investigación —pura; aplicada; activa; crítica— le mueven en su empeño de hacer investigación en Educación. Y para ello nada mejor que sistematizar la metodología y ofrecer al Educador o

incluso al científico de la Educación todo un proceso a seguir.

Los pasos que da son los siguientes:

Selección del problema y trazado, a partir del mismo, del proyecto de investigación.

Uso de referencias bibliográficas y de fuentes documentales.

Investigación descriptiva, ya por el estudio de conjunto o por el de casos.

Método de laboratorio, siguiendo las reglas de J. S. Mill, y realizando el estudio de las variables, sean éstas dependientes, independientes, orgánicas, intervinientes o extrañas.

Exposición de instrumentos de investigación: cuestionarios, escalas, entrevistas, tests, sociogramas, etc.

Elaboración de los datos, previo su tratamiento y organización, por medio de los procedimientos estadísticos: Medias, Medianas, Distribución normal, Correlaciones, Razón crítica, etc.

Elaboración del informe científico.

En cada uno de estos enunciados hace el autor uso de un proceso detallado y claro; se refiere a detalles cuando a metodología se refiere; ilustra con modelos; sugiere ejercicios de investigación y temas sugestivos. En todo momento tiene en cuenta el cometido de la obra y aquellos a quienes va dirigida: los amantes de la Educación, en quienes no debe este calificativo si no tienen esa preocupación investigadora.

Los apéndices finales con tablas, direcciones, referencias... completan la obra y la convierten en un excelente vademécum del Educador que quiera completar su reflexión pedagógica con los datos científicos de la experimentación.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

Herbert J. ABRAHAM, *Los problemas múltiples en la escuela*, Ed. Atenas, Madrid, 1974, 230 pp., 14 × 22.

Más de una vez asalta a los Educadores la pregunta sobre cómo realizar una educa-

l que sensibilice a los educandos ante los problemas mundiales. Y esta pregunta hace más acuciante cuando se trata de situar los tecimientos se trata; o de ayudar a su in-etación de acuerdo con los objetivos sur-res de la humanidad.

a presente obra trata de resumir esos pro-as mundiales, de acuerdo con la sistemati-n que de los mismos hace la Unesco. De misma entidad internacional se deriva el ivo educativo: Educar para la compren-internacional. Y como respuesta operativa la todo un programa de terminologías y s, de fines y principios que vienen siendo upación aguda desde que en 1945 se fun-la organización de las Naciones Unidas.

l primer fin de estas organizaciones es «la / seguridad» internacional, llevada a cabo ante «negociaciones, mediaciones, concien-es e investigaciones». Pero la ONU in-machaconamente en que es la Escuela y ción sobre las nuevas generaciones la en-da de remitir esta responsabilidad de paz endimiento entre los hombres.

os temas de: Justicia social; Colonialis-Desarrollo de los pueblos; Demografía; o ambiente; Salud (O.M.S.); Infancia, etc., an presentados en su realidad estadística, no olvidan el matiz pedagógico y didá- señalando a la par los *ejemplos*, los *in-gantes* y los *temas de estudio y discusión* pueden ayudar a los Educadores a siste-ar el enfoque de estos mismos conteni-

or esto mismo, el libro se hace instrumen-il para Educadores e incluso para alum-nayores, ya que puede dar a todos la con-la clara de los Derechos humanos —de-ción que se trascribe en la obra— y de la n clave de la Educación frente a preju- raciales, sociales, y formas de conviven- acífica.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

José Antonio Ríos GONZÁLEZ, *Familia y centro educativo*, Paraninfo, Madrid, 1972, 130 pp., 17 × 24.

El tema de la relación familia-colegio recibe hoy numerosas aportaciones; sin embargo son bien recibidas todas ellas, sobre todo cuando, como en este caso, caminan por el terreno de lo concreto y de la experiencia.

Comienza el autor por presentarnos las realidades educativas: familia y centro educativo, como los creadores del contexto educativo. Al tratar de la primera lo hace consciente de su importancia y de la repercusión profunda que tienen las actitudes familiares en los futuros comportamientos del individuo. Actitudes familiares de infantilismo, hiperprotección, dominio... condicionan las opciones del niño, tanto en el seno de la misma familia como en la escuela y la sociedad.

La escuela, por su parte, es el segundo contexto educativo en el cual se realizan operaciones tan importantes como: el análisis de la experiencia; la integración socio-cultural; el aprendizaje de la comunicación, etc.

Por eso es de la confluencia de esos dos elementos —y únicamente de ella— de donde puede surgir el acto educativo pleno. Encuentro de comunicación orientada a los sujetos de la educación; encuentro con unos fines; y al mismo tiempo encuentro que se asegure por unos mínimos de programación.

De aquí que el autor —con gran sentido práctico— haga el estudio de la Asociación de Padres de Alumnos, de la Escuela de Padres y del Servicio Social Escolar. Junto a cada breve estudio de los mencionados, se citan y sugieren programas de acción, temas de estudio, materiales de trabajo, bibliografía, filmes... que pueden facilitar las actividades de un centro educativo en su relación con las organizaciones mencionadas.

La utilidad del libro —después de lo dicho— es obvia: para Directores de Centros, Educadores, Departamentos, y Familias.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

Jean PIAGET, *La composición de las fuerzas y el problema de los vectores*, Morata, Madrid, 1975, 191 pp., 13 × 21.

La obra de J. Piaget sigue. Los temas que años atrás recibieron su primer impulso y luz, ahora vuelven a ser preocupación del autor y de sus colaboradores. Cada uno de los capítulos del libro están firmados por Piaget y por alguno de ellos: C. Dami, C. Rossel-Simonet, M. Robert, etc... Pese a esta variedad de autores en ningún momento se pierde el sello del autor principal ni el rigor a que nos tiene acostumbrados en su abundante producción.

Los temas van progresivamente analizando la génesis de las operaciones mentales en los niños, referidas a la inmensa variedad de dichas operaciones. Por esto, el proceso metodológico sigue la pauta epistemológica.

El tema de las fuerzas de tracción ofrece sus resistencias a la mente infantil, antes de llegar a la noción de la «aditividad» y de la permanencia de dichas fuerzas aun en ausencia del movimiento.

La composición de los pesos y la interacción de los mismos ha de pasar también por etapas de observación y actividad en los niños, antes de concluir en conceptos (hacia los 11-12 años) como acción y reacción, proporcionalidad, relatividad, etc.

Los pesos y fuerzas siguen ejerciendo su acción en horizontal, sobre superficies circulares, en posiciones simétricas y asimétricas... pero la mente infantil realiza avances y retrocesos en su comprensión, ya que son muchos los matices que intervienen.

La composición de las fuerzas ya sea en su forma elemental o en su constitución vectorial requieren también el mismo proceso oscilante de comprensión.

En todas estas articulaciones de estudio entran en juego conceptos de causa-efecto; de variación direccional o de intensidad, etc., que el profesor ha de tener en cuenta para no precipitar los aprendizajes y poder hacerlos comprensivos a la edad de los niños.

La aclaración de conceptos físicos, y sobre todo la presencia del alumno concreto, ha de ser de la obra algo necesario. De ahí su interés pedagógico y metodológico.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

W. D. WALL y V. P. VARNA, *Avances en Psicología de la Educación*, Morata, Madrid, 1975, 247 pp., 13 × 21.

Libro homenaje al Dr. Vernon, y como obra centrado en el estudio de las variaciones de la personalidad sobre la inteligencia y la mutua interacción. Los nombres de los colaboradores irán proporcionando otras tantas presas al lector: Eysenck, Lovell, Wiseman, etc. De su mano se puede recorrer el mundo de temas sin perder de vista la unidad del conjunto.

Investigación sobre la consistencia y fiabilidad en la evolución de la Inteligencia partiendo de conceptos como: C. I., Instabilidad, Fuerzas genéticas y ambientales. El ambiente puede constituir todo un «Handicap» a la Educación (p. 57 s.) así como las condiciones condicionan la misma. El medio ejerce su influencia sobre todo a partir de las acciones de los padres y de la cultura del hogar. En la escuela queda llamada por Eysenck a ayudar en la superación de las deficiencias del niño.

La Creatividad, bajo la nomenclatura «convergencia-divergencia», ocupa lugar central en el libro. Creatividad - Rasgos de personalidad - Inteligencia, son objeto de estudios y correlaciones. La personalidad vuelve a ser objeto de estudio (Investigaciones de Burt y Vernon) en su relación con el aprendizaje, y más en concreto a partir de los factores no-cognoscitivos, v. gr. introversión, neuroticismo, rotismo, ansiedad... Y tras ello, una nueva llamada a los Educadores para que en sus planes tengan en cuenta estos condicionantes del aprendizaje y de la maduración.

La personalidad encuentra también su co-  
cación con las aptitudes motoras; dicha re-  
n va más allá de la que existe entre cuer-  
ente. La Inteligencia se relaciona —unas  
s de modo significativo, otras no— con el  
miento, la fuerza, la coordinación, las des-  
us (positivamente con estas dos últimas).  
resentan análisis de correlación múltiple  
correlación canónica sobre la personalidad  
y un amplio conjunto de facultades fisi-

a evolución de la Inteligencia se estudia  
is dos momentos importantes: la Adoles-  
la y los adultos.

a obra, en su conjunto, ofrece especial in-  
para Educadores y estudiosos de la Psi-  
gia. Hay en ella elementos de investiga-  
numerosos, pero también llamadas opor-  
s para quienes tienen a su cargo procurar  
olución de la persona en toda su dimen-

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

el INHELDER, *Aprendizaje y estructuras  
del conocimiento*, Morata, Madrid, 1975, 366  
p., 14 × 21.

leles a la persona y obra de su maestro  
aget, las autoras de este libro prosiguen  
udio de la génesis del conocimiento, cen-  
o su atención en el paso de una a otra  
s etapas de la evolución infantil. ¿Qué  
nismos engendran la evolución de los co-  
nientos? Es su pregunta. Y la respuesta  
entra en la epistemología constructivista,  
a que afirman que «ningún conocimiento  
no, salvo formas hereditarias muy ele-  
ales, está preformado ni en las estructu-  
nstituidas del sujeto ni en las de los ob-  
(p. 26).

de especial interés la exposición de la  
logía de investigación cuyos momentos  
pales aplican al análisis de cada uno de

los apartados que componen el núcleo temáti-  
co. Sus temas principales:

Estudio de la génesis de las nociones de  
conservación de cantidades continuas, que su-  
ponen el fundamento para las cuantificaciones  
específicas posteriores, como operaciones men-  
tales.

Idem de la correspondencia término a tér-  
mino y de la conservación de la cantidad de  
materia.

Estudio del proceso intelectual por el que  
pasa de las equivalencias numéricas a la no-  
ción de la conservación de la cantidad de ma-  
teria.

Estas operaciones tienen la paralelidad en  
el aprendizaje verbal, ya sea de números y me-  
didas (escalares); ya de los términos subjetivos  
como mayor, menor... (vectores).

Las cantidades continuas y longitudinales,  
así como la cuantificación de las inclusiones,  
suponen progresos en el desarrollo intelectual,  
pero unidos al progreso de las conductas. Son  
relaciones lógicas que denotan una mayor es-  
tructuración y gran novedad en el razonamien-  
to.

El rigor de estos estudios dan validez a las  
conclusiones relativas a los mecanismos de  
transición o construcción de nociones clave del  
desarrollo cognoscitivo y a los procesos diná-  
micos que les acompañan.

El desarrollo tiene efectos innegables so-  
bre el aprendizaje; los progresos del mismo de-  
penden del nivel inicial de desarrollo.

Las nociones de conservación de cantidad y  
longitud, van unidas a procesos iterativos y su-  
ponen reconstrucción de planes nuevos.

El aprendizaje de inclusiones lógicas y de  
conservación de la materia supone la modifi-  
cación del razonamiento.

El aspecto estructural de nociones y opera-  
ciones delimita los niveles de construcción cog-  
noscitiva, y el aspecto regulador facilita el  
modelo de la continuidad funcional.

La obra tiene importancia pedagógica y psicológica por cuanto subraya la actividad como base de construcción de las formas; la experiencia de los sujetos y su progresión por etapas como base del aprendizaje; el nivel de partida como regulador de los resultados.

La teoría que se elabora se mantiene en la línea epigenética: síntesis entre los modelos Estímulo-Respuesta y el innatismo. «Aprender es proceder a una síntesis indefinidamente renovada entre la continuidad y la novedad» (p. 328).

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

## Cuestiones actuales

JAURÈS, LENIN, GRAMSCI, MAO y otros, *Sobre la religión II*. Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 675 pp., 22,5 × 15,5.

Desde los presupuestos marxistas, el tema de la *religión* se subordina al de la alienación humana: al problema histórico del hombre que produce y produciendo vive enajenado por efecto de las condiciones de producción. Es en verdad instructivo, si bien tampoco deja de ser reiterativo y árido, recorrer las páginas de este volumen, en las que una paciente labor de equipo nos ofrece testimonios muy claros acerca de la cuestión religiosa, según la ven exponentes marxistas tan calificados como Lenin, Trostky, Rosa Luxemburg, Mao, Gramsci, Togliatti, Lukács y otros, todos ellos citados con una amplitud que no permite comprenderlos de modo parcial. Resulta aleccionador encontrarse con la actitud razonada y explícita de quienes luchan por salvar al hombre desde las mismas estructuras que le enajenan, por sal-

varle secundando la dialéctica de las tensi que tienen lugar dentro de esas estructu mientras por otra parte en dicha actitu religión se excluye como ineficaz y aun oja ta al dinamismo liberador.

En las distintas formas de la postura xista —siempre considerada a nivel de la xis y a nivel de reflexión sobre la praxis— recen algunas notas que por su predomi por su relativa ausencia permiten señalar grupos. Hay en primer término una inte tación del hecho religioso según la cual ce por sí mismo de recursos dialécticos y de tenido real; es sólo reflejo de los factores determinan la alienación humana, respu ficticia al hecho de la alienación, y como cia, se desvanecerá al desaparecer las c ciones injustas e inhumanas de vida. Así p Marx; y Lenin sostuvo la misma tesis, mayor énfasis aún, si bien dentro de los tes impuestos por la estrategia de la luch volucionaria. Cabe decir que en tal tes recoge una persuasión marxista fundame Pero otro grupo insiste en la no menos ca exigencia del materialismo histórico de s dinar la ideología a los hechos, al dinar de los hechos reales; por ello la actitud giosa, allí donde está vigente, deberá se conocida según toda su realidad y eficacia léctica, aunque no tenga fuerza alguna por fundarse en estructuras de producc régimen social de las que el marxismo in librar al hombre. Por último, un tercer § valora la actitud religiosa cual factor d tico negativo, que es tal históricamente de combatirse desde presupuestos libera reales.

El dogmatismo que revelan estos v matices y formas de interpretación exig mo respuesta capaz de superarlo, una p liberadora que en el mismo proceso —no «después», al final— dé primacía al *homo humano*, lejos de dársela al hombre-estru y al hombre-ideología.

J. CASTAÑ

del GUIJARRO DÍAZ, *La concepción del hombre en Marx*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, 406 pp., 22,5 × 15,5.

El tema que el autor estudia puede sugerirse de vista ajena a las preocupaciones de Marx, y en este caso tal vez llevar a cabo una transacción efectiva del mundo; puede también hacerse de manera que recoja y funde la emática y los intentos de solución propuestos por el marxismo, según la mente y el espíritu de sus fundadores. En el libro de Guijarro Díaz ocurre lo segundo. Nos hallamos ante una síntesis abarcadora de las variadas perspectivas y de los aspectos capitales, documentadísima, realizada con esmero, rigor y espíritu poco comunes en este tipo de trabajos, sobre los que suelen pesar más de lo necesario condiciones no científicas. Aquí la atención al hombre ilumina los textos, en la lectura de Marx, de modo que el hombre mismo tal como históricamente existe —no las estructuras lógicas— preocupa al autor; ello le sitúa en la realidad en el punto de vista desde el que se enfrentaba con los problemas, y así su interpretación, fiel en los criterios adoptados, también es objetiva al exponer las líneas de conclusión del sistema; todo porque el autor atribuye primacía a la fecundidad y urgencia de las conclusiones más decisivas que las de una simbiosis, planteadas en los propios escritos de Marx.

El estudio es pertinente y elaborada *Introducción* que muestra la metodología: resume, compara y enlaza las principales interpretaciones de Marx con las propias sobre el tema del hombre. Esto permite avanzar en el estudio posterior sobre bases conocidas y en buena medida seguras. El desarrollo del trabajo ofrece tres partes, una forma sencilla y perfectamente lógica, no impuestas «a priori», sino que resultan de examinar el contenido y enfoque de los textos citados. Después de señalar los *presupuestos* marxistas para una teoría del hombre, entre ellos, en primer lugar, la dimen-

sión práctica de esa teoría, se estudia la *alienación* humana, según aparece históricamente en la sociedad capitalista (de trabajadores sometidos al poder económico, los cuales, por no ser dueños de los bienes producidos, no pueden serlo tampoco de la propia libertad). Por último se describe cómo va a ser el *hombre nuevo*, según Marx, al cambiarse las actuales relaciones de producción por efecto del dinamismo revolucionario que ellas provocan, y que el mundo obrero secunda y encauza.

La obra entera significa una aportación valiosa, quizá imprescindible, para quien trate de comprender el marxismo con hondura desde la actitud y los principios metódicos que lo hicieron surgir como sistema; y por ende en relación con la realidad objetiva, sin más intento que librar y promover al hombre, determinado por ella y creador de sí mismo por transformarla. Así podrá también desarrollarse en el interior del sistema una dialéctica radical, capaz incluso de conducir hacia nuevos horizontes esa afirmación de los individuos en la sociedad auténticamente libre, y esa afirmación de libertad creadora, ambas recogidas por el autor en forma indiscutible y magistral, que junto con la máxima atención a la realidad objetiva impuesta al hombre, iluminan toda la antropología de Marx y son la clave para comprenderla.

J. CASTAÑÉ

Joseph DIETZGEN, *La esencia del trabajo intelectual*, Sígueme, Salamanca, 1975, 225 pp., 23 × 15,5.

En un país como el nuestro, en el que durante varias décadas la problemática marxista ha estado «bloqueada», no sólo a nivel afectivo sino también a nivel intelectual, los clásicos del marxismo comienzan a invadir las bibliotecas. Los españoles comienzan a tomar conciencia de la importancia de esta ideología sobre el siglo que nos ha tocado vivir.

De ahí el esfuerzo de todas las editoriales en este sentido. La editorial Sígueme no es una de las rezagadas. Más que por el número de obras habría que baremarla por la calidad de las mismas. La colección Agora es un fiel índice de lo dicho. El libro de Dietzgen está publicado en esta colección de dicha editorial con la dignidad que le es habitual.

Esta obra es un respiro de purificación frente a tanta ideología «partidista» en las actuales opciones de izquierdas. Aquel que un día fuera llamado por Lenin «Obrero-filósofo» está dentro de la «patrología» marxista por méritos propios, y esto tanto por cronología (1828-1888) como por importancia ideológica. En él el proletariado utiliza la filosofía como un arma. No es de extrañar que Marx en la Primera Internacional dijera lisa y llanamente: «Este es nuestro filósofo». Baste, este apunte, para iniciarse en la magnitud e importancia de este filósofo-curtidor. Más explícitamente, el lector encontrará una aproximación en la introducción a los textos de Dietzgen que José Vericat hace en la presente edición.

El libro recoge tres secciones importantes:

La primera titulada: «La esencia del trabajo intelectual expuesta por un obrero manual». El saber llega a formar parte de las relaciones de producción. El saber se hace trabajo. La dualidad trabajo manual-trabajo intelectual queda superada y desenmascarada.

En la segunda parte se recogen una selección de escritos filosóficos sobre la socialdemocracia y el socialismo científico; pero, sobre todo, queda recogido en su artículo «IncurSIONES en la región del conocimiento» la teoría del conocimiento que luego habrá de ser base fundamental en la obra filosófica de Lenin. Quizá sea ésta la principal aportación de Dietzgen al pensamiento marxista.

En el apéndice se incluyen dos artículos de Pannekoek y Lenin resaltando la importancia y significación de Dietzgen. Estos dos nombres, por sí solos, indican la impotencia del autor de este libro.

Libro imprescindible para el que quiera ahondar en la filosofía marxista más allá de los meros tópicos. Libro corrosivo y eficaz en que el obrero pueda leer aquello que uno de su clase les puso en las manos arma eficaz frente a la explotación.

MIGUEL ANGEL RO

Luis CENCILLO, *Dialéctica del concreto humano*, Ed. Marova, Madrid, 1975, 395 pp. × 14.

Es obligado y bello consultar obras como la presente iluminan de manera y sin concesiones de ningún tipo, la problemática del hombre. El Prof. Luis Cencillo se precia ciertamente más de dar contenido y en seguros a las interrogaciones y de contestar que de cumplir normas impuestas en forma parcial e intransigente por las ideologías de la investigación. El criterio de reconocer lo que en el hombre es real y se descubre como real, pide una amplitud que va desde lo comprobable en las relaciones cuantitativas hasta un *dinamismo personal* subyacente y difusor, inabarcable en las leyes o fórmulas capaces de introducir en dichas leyes sentido y a la vez relatividad: hasta un dinamismo que se revela como raíz de todo lo observable en el comportamiento, y como determinante por esa raíz a todos los aspectos del propio comportamiento humano, de modo que los datos y leyes científicos quedan desbordados en la determinación del ocurrir concreto y el origen radical de la misma. No resulta extraño al método científico de investigación la carencia de lo concreto sobre lo universal y el tracto: la comprobación es piedra de toque para la ciencia. Pero sucede que en el hombre rige cierta vinculación esencial entre lo concreto y aquel dinamismo originario, difusor, inabarcable en las abstracciones

s y también realizador de todas ellas; la ciencia aquí debe negar lo condicionante y lo que lo condiciona, o por el contrario, la insuficiencia metódica de las determinaciones —abstractas y cuantitativas— que la ciencia trata de establecer. Lo segundo es significar, en el estudio del hombre, una dimensión más fiel y fecunda. Su precio en los datos ni las leyes científicas: hay renuncia a la pretensión de formular síntesis abstractas en las que de manera definitiva el dinamismo radical unificador se sustenta por la recíproca vinculación de hechos relativos (cuales son los hechos del entorno personal vistos a nivel de ley científica, vistos en forma generalizada, con respecto de elementos o factores que entre sí se aplican y fundan).

Sugerir ahora la metodología adoptada por el autor en ese importante libro, ya se indican los aspectos principales de la persona que ha sido examinada por él con sensibilidad, rigor, claridad y coherencia. La persona se describe en lo claro y en lo oscuro del método. Punto de referencia no son, en ningún caso, datos dispersos susceptibles de elaboración armónica y unitaria, sino la unidad que penetra y organiza, unidad considerada a distintos niveles, siempre con rica y asimilada información. Tal enfoque es el contrario de una perspectiva ideológica de los hechos: significa tomarlos en toda su fuerza y amplitud, aun allí donde se muestran al investigador como inabarcables. Si esta metodología adquiere primacía respecto de otros cursos, «el concreto humano» se explica, y lo que suscita siempre ulterior esfuerzo de comprensión y de búsqueda. Los resultados de este método. El Prof. L. Cencillo nos ofrece, sin duda, un ejemplo que imponen por sí mismos, y justifican el método.

J. CASTAÑÉ

Jerzy SZASZKIEWICZ, *Filosofia della cultura*,  
Università Gregoriana, Roma, 1974, 206 pp.,  
21,5 × 14,5.

La obra se articula sobre tres temas: el primero, la cultura, la historia. En la apertura a los demás aparece el sentido de la cultura y la historia, que de ese modo son estructuras para interpretar y avanzar en la comunicación. El conjunto resultante llega a interesar al lector. Suavemente, a través de una exposición sólo en apariencia poco profunda, se va cayendo en la cuenta de la naturaleza de la cultura: expresión de la alteridad. Será por tanto cultura lo que se construya como una consideración de los que me rodean, sobre mi referencia a ellos.

El tono tal vez más erudito que reflexionado deja suponer que la obra es el resultado de notas de clase. Interesa observarlo: en ocasiones se echa de menos un desarrollo mayor para determinadas ideas. Este reparo suele quedar subsanado en un curso a través de la explicación del profesor; pero no llega al lector no alumno. Valgan como ejemplo: el poco desarrollo del tema «Historia» y de la relación entre historia y cultura.

Una observación más: a veces parece más una sociología que una filosofía de la cultura. Es decir, se echa de menos una consideración trascendental de la cultura, en la que su búsqueda del sentido muestre todas sus posibilidades. Es claro que la orientación positiva o empírica del autor le ha llevado a prescindir de ello. Sin embargo, semejante «totalidad del sentido» debería caber también en tal orientación.

PEDRO M. GIL

Theodor W. ADORNO, *La ideología como lenguaje*, Taurus, Madrid, 1971, 204 pp., 21 × 13,5.

Tal vez el título original de este trabajo

resulte más elocuente sobre su contenido: la Jerga de la Autenticidad. La noción de autenticidad —unida a otras como coraje, ser-ahí, temporalidad, etc.— pertenece hoy al vocabulario existencialista. En el modo existencialista de considerar la vida aparecen estos términos expresando, por un lado, la limitación de la experiencia humana de vivir, y por otro su aspiración a un modo pleno de vida.

Pues bien. Ahí es donde Adorno encuentra el abuso. Se puede detectar lo defectuoso de nuestro vivir. Pero eso no nos autoriza a imaginar una plenitud a la medida —inversa, desde luego— de lo que actualmente poseemos.

Piensa Adorno que este paso ha nacido como un intento ilegítimo de la clase burguesa por fundamentar su modo de vida. Lo burgués se propone a sí mismo una falsa trascendencia. Y con eso se excusa de salir efectivamente de sí mismo. Es una falsa trascendencia porque no hay justificación para tal paso gratuito. Porque en realidad es convertir lo inmanente en medida de lo trascendente.

Es clara en el trasfondo la referencia a lo político o social en esta interpretación. Para Adorno, por ejemplo, estrechamente emparentado con la ideología existencialista están lo nazi, el capitalismo, la dictadura. Pero además importa percibir bajo la idea de Adorno su pertenencia al positivismo sociológico de la Escuela de Frankfurt. Es decir que para él la filosofía ha de analizar y no vaticinar, examinar el presente y no idealizar.

Una observación, finalmente. Ha de estar de acuerdo con la crítica de Adorno. Pero hay que preguntarse, bajo su rechazo a la interpretación idealista de lo auténtico ¿no hay otro modo de buscar esa misma autenticidad? ¿Es posible una filosofía sin pretensiones de explicación exhaustiva? ¿no esconde acaso la desnudez de su crítica una interpretación del ideal humano?

Creemos que sí. Y que no puede ser de otro modo. Y que por tanto la «horizontalidad»

de su idea es el modo de vivir hoy la verticalidad del idealismo.

PEDRO M. GIL

Ph. RIVIÈRE y L. DANCHIN, *Linguística y va cultura*, Marova, Madrid, 1974, 178 21 × 13.

En esta obra se estudia fundamentalmente el significado de la obra de Saussure y Chky. Se expone detallada y sumariamente su modo de abordar la lingüística. Su riamente: en cuanto no puede pretendere análisis acabado de sus teorías en un límite páginas, y porque el objetivo no es decir qué dicen sobre gramática sino lo pueden decir sobre cultura. Detalladamente porque ese objetivo se logra con suficiencia.

Encontramos en esta obra una síntesis ra, pedagógica, y fundamental, como p De insistir en alguno de estos adjetivos, le ríamos en el de pedagógico: consigue llevar lector a comprender las intuiciones básicas los dos autores estudiados, y a proyectar intuiciones sobre la totalidad de la cultura. tual.

Así, son nociones definitivas: el análisis la inmediatez de los términos en que se explica la cultura hoy; el análisis matemático de mecanismos inconscientes que producen términos; y la adivinación de la aceptación una capacidad estructurante en el espíritu humano. Todo ello bien concreto, evaluable y jetivo.

PEDRO M. GIL

J. BALMES, *El Criterio*, BAC, Madrid, 301 pp., 17,5 × 10.

El lector que se siente arrastrado a la última palabra, el último sentido o experimentado por una especie de frivolidad literaria

losa explicación científica, envuelto en un ente secular que le hace crítico «a priori» en y sobre todo en lo religioso, este tipo de autor, puede al principio de estas páginas verse dominar por una especie de sonrisa burlona, una como ironía piadosa o sentimiento de superioridad.

Como a poco uno aprecia la gran sabiduría que encierran las sencillas máximas, los nobles principios, la verdad que a borbotones nos descubre el sentido común (paradójicamente, el mismo sentido común de los sentidos) tan ausente en el diario vivir, esclavos como somos de las leyes, tantos formalismos, intrigas, demostraciones, doctrinas...

Como una corriente de aire fresco, un alivio de cordura, de sencillez, de madurez que paulatinamente nos conquista. Llegada, conforme nos adentramos en su lectura como en nuestra propia casa, sin etiquetas y llanamente ante las cosas por su valor, sin necesidad de ir en busca de segundones o frases trascendentes. Nos sentimos en posesión de ese hombre sencillo que tenemos dentro y que la picaresca de la vida o las exigencias pseudointelectuales o de lo científico nos tiene secuestrado. Deja Balzac traslucir en su *Criterio* una agudeza que se desborda los límites de cualquier doctrina. Hasta la fe profunda que tras sus razonamientos es llana y simple, sencilla como ausente de disquisiciones medias. Es una sabia pero sencilla manera de currir sobre las cosas, aun trascendentes, de decirle la vida del modo más simple, más

hubiera que resumir todo el libro de una sola frase, lo haría así: «Importancia del sentido común como principio de adhesión y comprensión de toda verdad».

Como pensar correctamente, dice Balmes, depende sobre todo de poseer la verdad o estar dispuesto a lo que conduce a ella. ¡La verdad no se encuentra, se lleva dentro! Nos habla de la verdad objetiva que contienen las cosas; de no

pecar por carta de más ni por carta de menos. Las cosas son lo que son a pesar del cristal de nuestras gafas. Debemos llamar a las cosas por su nombre. El saber, paradójicamente, corre el riesgo de separarnos de las cosas y de las personas, en cuanto que las dominamos y las instrumentalizamos, si no poseemos la fuerza integradora que las sitúa en sus justos límites.

Por eso la lectura reposada de este manual del «bien pensar» puede ser altamente beneficioso para hacer más fácil el mundo que nosotros hemos complicado, más objetivas nuestras aspiraciones, más suaves nuestros fracasos. Habremos aprendido el justo medio de todas las cosas, el equilibrio razonable de conducta frente a la verdad objetiva que creemos poseer, aun cuando esta verdad, no alcance más allá de la duda.

F. DE PABLO

André de PERETTI, *Los imperativos de la vida colectiva*, Marova, Madrid, 1975, 208 pp., 14 × 21.

En la presente obra, A. de PERETTI se coloca en el umbral de una sociedad que a él se le antoja apocalíptica, y desde allí contempla el variopinto panorama de los «hombres con los hombres» inmersos en los tiempos nuevos. Ese hombre que a conciencia o sin saberlo está atado al mundo por vendas más o menos rugosas y necesitado de obrar con esperanza, seguro de dignidades posibles.

Esta esperanza encuentra un antagonista dentro del actual cambio colectivo: es el miedo. Entonces el cambio se hace para el hombre algo esperado y temido, sufrido y provocado. Provoca en él la ambivalencia de sentimientos que le lleva a la regresión y a la progresión, pero dejando amplios márgenes de adaptación.

PERETTI analiza, como lo hace en otras obras suyas, primero los fenómenos emociona-

les del hombre en la sociedad actual; luego la estructuración sociológica, condicionante de esos mismos fenómenos; y concluye con el estudio de la institucionalización del cambio social. Miedos, angustias, esperanzas... son el componente no sólo de la realidad individual sino y sobre todo de la interrelación humana.

La revisión de las relaciones humanas a través de la historia le hacen distinguir las épocas: artesanal, técnica, administrativa y de relaciones humanas; todas ellas concluyendo actualmente en la era de la organización. Para el autor lo importante es detectar la presencia de los valores humanos en medio de las organizaciones sociales; la relación interpersonal como constante de organizaciones y clases sociales; y terminar por la afirmación de la responsabilidad de individuos y clases como único guardián de la vida colectiva y personal.

La visión sobre la educación que nos da en el último capítulo sirve de llamada a la conciencia de los Educadores para que por su acción dispongan a los individuos y a los grupos a vivir el acontecimiento «vida» como renacimiento de la relación y la convivencia creadoras.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

T. H. MAHADEVAN, *Gandhi: verdad y no violencia*, Sígueme-Sociedad de Educación Atenas, Madrid-Salamanca, 322 páginas, 19 × 12.

La obra recoge las intervenciones personales de los miembros del symposium de la Unesco sobre la verdad y no-violencia en el humanismo de Gandhi, celebrado en París en 1969.

Todo el conjunto se presenta en forma de diálogos en que cada participante va intentando sucesivas aproximaciones, aclaraciones y matices relativos al papel cristiano, religioso y humano, desempeñado por Gandhi en el mundo como su visión y actitud respecto del mundo,

del hombre y de la India en el imperio búblico.

El libro tiene las cualidades y defectos de este género de publicaciones en forma de actas de un congreso: repeticiones, reiteraciones, aproximaciones a un tema que lo van iluminando con cierta laboriosidad, vivencia de los hechos. Se pone de manifiesto en todo él la figura profética de este hombre precursor de nuestra actual lucha por la paz y entendimiento de los pueblos.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

Eugen RUCKER, *Intenta conocer tu cuerpo*, Ediciones Rialp, Madrid, 1975, 130 pp., 18 × 11.

El subtítulo de esta obra, a su vez título original alemán, *El hombre en cifras*, expone el tema y la perspectiva adoptada por el autor: el cuerpo humano, su funcionamiento, sus cambios en la evolución histórica de la vida, los «cords» del cuerpo humano, y en fin, datos numéricos de la humanidad en su relación con el cosmos; todo ello tratado desde el punto de vista numérico: una cantidad abrumadora de datos en cifras nos van dando idea de la sorprendente complejidad del cuerpo humano.

El autor demuestra ser especialista, manejando con habilidad y profusión infinitos cálculos; establece continuas comparaciones con datos pintorescos sacados de la vida cotidiana, lo cual, al tiempo que facilita la comprensión, ayuda en gran manera a dar vida a una lectura, que tal vez hubiera resultado monótona por el exceso de cifras. Los subtítulos sugestivos con que encabeza los capítulos contribuyen a esa amenidad. Hay sencillez y claridad de pormenores presentados en forma incluso divertida.

El libro es original, si no por el tema, sí por la forma de tratarlo. Con hábil exposición didáctica, estimula al lector a la reflexión sobre su propio cuerpo, que encierra tales r

s. No está escrito para especialistas; la inología empleada y los aspectos tratados, men al alcance de cualquiera que sienta és por el tema.

#### A. BOTANA

reim HUGUES, *Cómo vivir feliz después de cincuenta años*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975, 315 pp., 19 × 12.

mediante una permanente acción social con mas mayores, el autor conoce muchos de problemas y dificultades propios de dicha y por lo mismo está capacitado para es una guía práctica sobre múltiples problemas familiares, psicológicos, medicinales, alicios, de jubilación, ocio, viajes, ahorro, mentos, etc., que frecuentemente preocupa a los ancianos y al clarificar sus ideas, arles a ser felices, conservando su espíritu joven, mediante una mentalización adecuada a su edad.

la sencillez de estilo y su claridad, hacen el libro sea para cualquier público.

JOSÉ CANUT

y Jean SCHNITZER - Marcel MARTIN, *El cine soviético visto por sus creadores*, Síeme, Salamanca, 1975, 228 pp., 21 × 12.

sulta hermosamente grato acoger entre as manos, en este inhóspito e infecundo una nueva colección de libros de cine om»— que publica una editorial, hasta inédita en estos menesteres. Es curioso arar, como hecho sociológico únicamente, cha editorial, loable por su esfuerzo inapido y serio de sus últimas publicaciones, haya incluido entre los temas de su s el mundo del cine.

El primer volumen de que consta esta nueva colección y que ahora nos ocupa, es el compendio de una serie de escritos, desconocidos en España, de un grupo de cineastas soviéticos que nos hablan del efervescente momento histórico que les tocó vivir. Leyendo sus páginas, además, encontramos toda una serie de rasgos y constantes que unieron en su hacer artístico a estos jóvenes creadores e impulsores del cine ruso.

Hombres tan dispares, dentro de la historia y teoría del cine, como Eisenstein, Pudovkin, Dovjenko, Kozintzev, Kulechov, Vertov y otros más, los vemos interiormente unidos por su común admiración por Maiakovski, siguiendo las clases de Meyerhold, mezclando las bases del montaje a la americana con la utilización de los descubrimientos alemanes, insertando en sus imágenes el folklore tradicional y las aficiones populares, y poniendo todo ello al servicio de una ideología única.

A la luz de estas páginas no puede uno menos de hacerse una pequeña reflexión sobre el pobre cine soviético actual. La confianza ilimitada en la juventud, la libre experimentación en el campo estético, la tarea facilitadora en la creación de auténticas teorías cinematográficas que supuso esta joven generación post-revolucionaria, no encuentra eco en la actual coyuntura histórica del pueblo ruso.

Me parece digno de destacar, dentro de los diversos capítulos de que comprende el presente volumen, el dedicado a Serguei M. Eisenstein, pues junto a otras reflexiones de interés se encuentra el intento de transformar *El capital* en una banda de imágenes en movimiento, que por su plasticidad y difusión, lo hubieran convertido en una obra multitudinaria.

En resumen, libro muy interesante dentro del panorama cinematográfico español, que recomendamos a todo aquel para quien el cine sea algo más que un divertimento.

JAVIER ARÁNTÉGUI

Joris IVENS - Marceline LORIDAN, *Paralelo 17. La guerra del pueblo. Dos meses bajo la tierra*, Sígueme, Salamanca, 1975, 118 pp., 21 x 12.

Es éste el n.º 2 de la nueva colección «Zoom» de libros de cine que edita Sígueme.

Básicamente recoge el guión y la crónica de rodaje de uno de los documentales realizados por Joris Ivens durante la guerra de Vietnam, *Paralelo 17*. Es de agradecer la «Noticia biofilmográfica» por la que comienza el libro, y escrita por Juan Antonio Pérez Millán, pues el nombre de Joris Ivens, este nuevo holandés errante, nos era totalmente desconocido de España. Desconocido no por ignorar su nombre y procedencia sino por no haber tenido la posibilidad de contemplar sus obras cinematográficas en nuestras pantallas. Y ello, pese a haber rodado en nuestra querida piel de toro *Tierra de España*.

El libro fascinante y sobrecogedor en su lectura, no hace otra cosa sino reflejar el eje

central del constante universo fílmico de hombre, «sembrador de cine», que ha vivido durante años su independencia y libertad por encima de influencias e ideología. Ivens le preocupa el hombre, pero no un hombre abstracto o metafísico, sino el hombre el trabajo, el hombre en lucha con la naturaleza, el hombre que defiende su tierra, el derecho a la vida, la libertad y la autodeterminación.

Leyendo estas páginas, nacidas a la luz del calor del sentimiento de unidad vivido por un pueblo sojuzgado, atacado e imperializado, uno no puede menos de convencerse de que durante la guerra del Vietnam la tenían perdida los americanos desde hacía mucho tiempo.

En espera de que un día podamos ver *Paralelo 17* en su lenguaje original e intacto, la publicación de su guión, diario de rodaje e información sobre su realizador nos proporciona un valor incomparable.

JAVIER ARÁNTEGUI

## VII Jornadas de Pastoral Educativa:

# educación de la fe y compromiso cristiano

### PONENCIAS

- 1.<sup>a</sup> *Análisis del compromiso cristiano en el contexto histórico español*, por José María DÍAZ MOZAZ.
- 2.<sup>a</sup> *Fundamentación bíblico-teológica del compromiso cristiano*, por José María GONZÁLEZ RUIZ.
- 3.<sup>a</sup> *Comunidad cristiana y compromiso*, por Enrique MIRET MAGDALENA.
- 4.<sup>a</sup> *El compromiso cristiano en el marco de la institución escolar*, por José Luís AMPUDIA CABALLERO.
- 5.<sup>a</sup> *La praxis del compromiso cristiano en la actual coyuntura española*, por Mons. Alberto INIESTA.

**COMUNICACION DE EXPERIENCIAS.** Cinco reuniones de diálogo, sobre experiencias en la HOAC, la Escuela de Barbiana, un Colegio Rural (Barco de Avila), los grandes centros educativos, y una Escuela de Padres de Alumnos (Jerez de la Frontera).

**PANEL.** Diálogo sobre *La educación para el compromiso, en la Pedagogía actual*. Presentación por el EQUIPO DE PROFESORES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS CATEQUÉTICAS «SAN Pío X».

**TRABAJO POR GRUPOS Y PUESTA EN COMUN,** después de cada ponencia, en los dos primeros días.

**MESA REDONDA** con los ponentes del tercer día.

**FECHAS:** 21, 22 y 23 de abril.

**IMPORTE DE LA MATRICULA:** 1.600 ptas. (Se incluyen los esquemas de las ponencias y el libro de Actas de las Jornadas).

**Para información sobre alojamiento y otras cuestiones relativas a las Jornadas, diríjase al CENTRO ORGANIZADOR**

VII Jornadas de Pastoral Educativa  
INSTITUTO PONTIFICIO SAN Pío X  
SALAMANCA - Tejares - Teléf. (923) 21 68 48

# **sinite**

**REVISTA HISPANOAMERICANA  
DE PEDAGOGIA RELIGIOSA**

*«Sinite parvulos  
venire ad me...» (Mc. 10, 14)*

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

Ediciones Instituto Pontificio San Pío X  
SALAMANCA - Tejares (España)

**DIRECTOR:**

Pedro M. Gil Larrañaga

**SUBDIRECTOR:**

Eduardo Malvido Miguel

**REDACCIÓN:**

Jaime Castañé Casellas  
J. Rodríguez Medina  
Luis Varela Martínez

**ADMINISTRADOR:**

Luis Palacios Velasco

**IMPRIME:**

Gráficas EUROPA. Salamanca

Depósito legal: M. 14233 - 1959

**NUMERO 49  
VOLUMEN 17  
1976, ENERO - MARZO**

